

Seg 22-7

R
420

EL SECRETARIO AGVILON.

HISTORIA DEL DVQVE

Carlos de Borgoña, bisaguelo
del Emperador Carlos
Quinto.



20847

EN PAMPLONA.

Con licencia y priuilegio de su Magestad.

Por Thomas Porrális. M. D. LXXXVI.

EL SECRETARIO A CALIDAD

HISTORIA DEL REY

Carlos de Borgoña, Duque de

del Emperador Carlos

Quinto.



EN LA CIUDAD DE MADRID

Con licencia y privilegio de su Magestad

Por Thomas Portier, M. D. LXXXVI.

A LA S. C. R. M^{ad} A. G.
don Phelipe, Segundo, de

Austria, y de Valoys, Rey de España,
de Portugal, &c. Monarca del
nuevo Mundo, nuestro
Señor.



Considerando, quã agra
dable pueda ser à V.
Magestad la histo-
ria de vn tan valeroso
Principe, el duque
Carlos de Borgoña,
sangre Real de Fran-
cia, rebisaguelo de V. magestad, me ha pa-
recido (à ratos hurtados) sacar della el
compendio siguiente, con desseo de ocupar
me siempre en el Real seruicio de V. mage-
stad, y que este le sea accepto.

De V. Mag.^{ad}

Humil criado y vassallo.

Pedro de Aguilon.

A ij



O Hieronymo de Aragon, Secretario del Consejo Real del Reyno de Navarra, doy fee, y testimonio verdadero, q̄ por el dicho Consejo Real, esta dada licencia para imprimir este libro, intitulado, Historia del duque Carlos de Borgoña, con Priuilegio q̄ dello se ha despachado por diez años, firmado de los señores Visorey, Regente, y de los del dicho Consejo, sellado con el sello Real, y referendado por mi el dicho Secretario, de data en la ciudad de Pamplona, a cinco del presente, è infrascripto mes de Septiembre, hauiendo primero hecho ver, y reconocer el dicho libro al padre fray Iuan de Cuffio, Prior de la orden de Santo Domingo, en la dicha ciudad de Pamplona, y a Francisco de Tornamira, vezino de Tudela, los quales entrambos le han aprouado. Y se manda que (despues de impresso) se buelua a traer al dicho Consejo, para conferir le con el original, y se tasse el precio, en que se ha de vender. En cuyo testimonio, firmè esta de mi mano, en la dicha Ciudad, a xxv. del dicho mes de Septiembre. 1586.

Hieronymo de Aragon, Secretar.^o



Ompendio delo mas

substancial de las memorias de Phelipe de Comines, escritas en Frances, que tratan dela vida y hechos de Luys de Valoes, onzeno, y Carlos octauo su hijo, Reyes de Francia. De las proezas, y animo inuincible de Carlos de Valoes, Duque de Borgoña, señor de los Estados de Flandres, bisaguelo de Carlo Quinto Maximo Emperador. Delas guerras que el dicho Duque tuuo con el dicho Rey Luys, con Liegeses, Alemanes, Suyços, y Lorrenos. Delas diuisiones, y mudãças que en aquel tiempo huuo en Inglaterra, y otras partes. Con varios, y notables auisos, exemplos, y suceßos, mañas, ardidés, y cautelas, en materias, de estado, de guerra, y de gouier no, que en el progreso del se cuentan. Sacado por el Secretario Pedro de Aguilon, con algunas addiciones suyas a proposito de las materias, entre estas dos señales C D el Año M. D. LXXXVI.

Repartido en seys Libros.



L primero declara la ocasion delas guerras entre el rey de Frãcia Luys onzeno, y el conde de Charoloes, despues duque Carlos de Borgoña. La guerra en Francia, llamada, El biẽ publico. La jornada de Monleri. El cerco de Paris. El tratado de Con-

A iij

flans, por el qual diò el Rey Luys el Ducado de Normandia a su hermano, y despues se lo boluio a tomar.

El segundo, las guerras que el Duque Carlos tuuo con Liegèses. El exercito que hauia juntado cõtra el rey de Francia, en fauor de los Bretones. Como el rey fue a verse con el en Perona, y detenido alli. El cõcier to que hizieron, por el qual el Rey fue con el Duque a poner cerco a Lieja. La ciudad tomada, saqueada, y quemada. El poco fruto que se saca de las vistas de los Principes, de que en este tratado se ponen muchos ezemplos.

El tercero, otras guerras del duque, con el rey Luys. Las que huuo en Inglaterra, en tiempo de Eduardo. Como se han de recibir, y tratar los Embaxadores, y lo que ellos deuen hazer. Los diuersos casamientos que se ofrecian a la hija heredera de Borgoña. El titulo con q̄ el duque tomò possession del ducado de Guel-dres. El cerco que tuuo sobre Nutz, ciudad Imperial cerca de Coloña. Las tramas del Condestable de Frã-cia, para entretener en guerra al Rey, y al Duque. La passada del Rey Eduardo de Inglaterra a Francia con gruesso exercito, teniẽdo hecha liga con el Duque de Borgoña. Y la tregua por nueue años que hizieron el de Francia, y el de Inglaterra.

El quarto, otra semejante tregua que el rey Luys hizo con el Duque de Borgoña. El cerco que el Duque puso a Nanci, y la tomada della. Lo que ambos trata-
ron

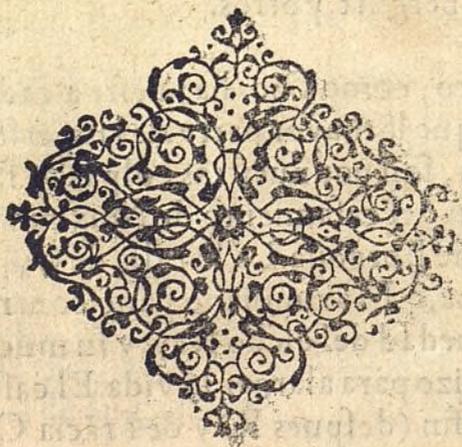
ron contra el Condestable de Francia, que despues fue justiciado en Paris. Las trayciones del Conde de Campobacho, contra el Duque de Borgoña su amo. Las dos batallas que el Duque perdió contra los Suycos. Como el duque de Lorrena cobró a Nāci, y el de Borgoña la boluiò a cercar. La venida alli del Rey de Portugal don Iuan, que estuuo nueue años en Francia, pidiendo socorro contra los Reyes de Castilla. La batalla que huuo entre los dos Duques, de Borgoña, y Lorrena, cabe Nanci. En que campo Bacho executò sus trayciones, y muriò el de Borgoña. La declinacion de su casa. Los agrauios que el Rey Luys hizo a la heredera della, ocupandole el Ducado, y condado de Borgoña, y otras tierras. Las insolencias de los de Gante, que hizieron morir al Chanciller de Borgoña, al señor de Imbercurt, y otros.

El quinto, como Dios ha puesto a cada cosa su contrario, y que la mayor parte de las persecuciones que nos embia, son por nuestras culpas, y falta de fee. La conclusion del casamiento de Maximiliano cõ Maria heredera de Borgoña. La batalla de Guinegata, cerca de Teroana, q̄ Maximiliano ganò contra el rey Luys. La enfermedad del dicho Rey, y su muerte. Los estremos que hizo para alargar la vida. El casamiento de su hijo el Delfin (despues Rey de Frãcia Carlos octauo) con Margarita, hija de Maximiliano. Lo que el Rey Luys padeciò en su enfermedad, por lo que hauia hecho padecer a otros. Como el Rey Mathias de Vn-

A iiij

gria vino a suceder en aquel Reyno. Y las grandes conquistas que el Turco Mahomet Otoman hizo.

El sexto, como el Rey Carlos octauo fue solicitado a la empresa de Napoles, y repudiò a Margarita de Austria, por casarse cõ la heredera de Bretaña. Su yda a Napoles. Lo que hizo de camino. Quan de rebato conquistò aquel Reyno, y lo boluiò a perder. La liga que se hizo contra el en Venecia. Lo que le sucediò a la buelta. La batalla de Fornoue. Su llegada a Frãcia, y la murte de su hijo, y suya.





LIBRO PRIMERO.

Prohemio.



VERIENDO el autor de la historia, Phelipe de comines, alabar al rey de Francia Luys onzeno, su amo, dize, que en el, y en todos los otros Principes, a quiẽ hauia seruido, y tratado, conocio hauer biẽ, y mal: porque en fin son hõbres, como los otros, que solo Dios es perfecto. Pero quando vn principe participa mas de virtud, que de vicio, es digno de gran loor, atẽta la criãça regalada, y poco castigo, y reprehension que se les da en la juuentud: y quando grandes, cada vno procura agradar los, sin dezir les cosa que les conuenga, ni les dẽ en rostro. Y que haviẽdo tratado muchos grandes Principes, en Alemaña, Italia, España, Portugal, Francia, Inglaterra, y Flandres, no hauia conocido ninguno (tomandole todo junto) con menos vicio que el dicho Rey Luys, aunque por no mentir en su historia, podra ser que en el discurso della, se halle algo, que no sea del todo en fauor del dicho Rey, de quiẽ dize, que hauia recibido mucho bien, y merced. Pero que, como muriendo grãdes principes, fuele hauer grãdes mudanças, assi muerto el, se le trocò la fortuna, y padeciò mucha aduersidad, y trabajo.

A. v.

Capitulo primero, Dela ocasion de
las guerras entre el rey de Frãcia Luys onzeno, y el
Conde de Charoloës, despues duque Carlos de Borgoña.



L Año mil, quatrocientos, sessenta, y quatro, estando el Duque Phelipe de Borgoña (que llamaron el bueno) y su hijo el conde de Charoloës, en la villa de Lila, del cõdado de Flandes (que entonces era del supremo dominio ed Francia) llegaron alli embaxadores del Rey Luys onzeno, el Conde de V, el Chanciller Moruillers, y el Arçobispo de Narbona, a los quales fue dada publica audiencia, presentes padre, è hijo, y todo su cõsejo. Moruillers propuso cõ mucho denuedo, q̄ el Conde de Charoloës hauia hecho tomar en Holanda vn nauio pequeño de guerra, y meter en prisión al bastardo de Rubẽpre, q̄ con el era partido de Diepe (puerto de Normãdia en Francia) por sospecha q̄ huuiesse venido alli a prẽder al dicho cõde, por ordẽ del Rey, como lo publicaua por todo vn cauallero Borgoñon, llamado Oliuer dela Marcha. Y porq̄ el dicho Rey se hallaua sin culpa dello, pidia, q̄ el dicho Oliuer le fuesse embiado preso a Paris, para castigalle, como lo mereciesse. El duque respõdio, Que Oliuer dela Marcha era su mayordomo, natural del Condado de Borgoña, en nada subgeto a la corona de Francia: que si se hallasse hauer dicho, o hecho cosa contra el honor del Rey, le haria castigar, como conuiniessse. Y que quanto al bastardo de Rubẽpre, era verdad, q̄ hauia sido preso, por los ademanes q̄ el, y su gẽte hauian hecho al derredor de la Haya en Holãda, dõ ala fazon se hallaua su hijo, el qual, si era sospechoso, no le venia del, sino de su madre (hija de Portugal) la mas sospechosa dama, que huuiesse conocido: y aunque nunca el hauia sido

fido sospechoso, si se hallara en lugar de su hijo, quando Rubêpre andaua por aquellas partes, le huiera hecho prender, como su hijo: que sino tenia culpa, le soltarian, como los embaxadores lo pidian. Tras ello dio Mornillers en cargar muy descomedidamente al duque de Bretaña, de que el, y el conde de Charoloes, alli presente, hallandose en Turs, cabe el Rey, huuiessen hecho, y firmado cõfederacion entre si, exagerado el caso, de manera, que no dexò por dezir cosa que se pudiesse, en defacato de vn Principe. A lo qual el de Charoloes quiso muchas vezes responder, y nunca Mornillers se lo consintió, diziendo, que no hauian venido alli para hablar a el, sino a su padre. Y porfiando el de Charoloes a querer responder, suplicandolo muy de veras al duque, le dixo, Ya yo he respondido por ti, como me parece que padre deue responder por hijo: pero si tanto lo desseas, piensa hoy en ello, y mañana di lo que quisieres. Y continuado Mornillers su platica, dixo, Que no sabia que pudiesse hauer mouido al de Charoloes a hazer aquella aliança con el duque de Bretaña, sino vna pension que el Rey le hauia señalado con el gouierno de Normandia, y quitado se la despues. ¶ Por esto no conuiene señalar pension, o entretenimiento, por seruicios venideros, sino gratificarlos por otras vias, conforme a ellos: porq̃ luego en faltando la pension, falta el seruicio: y aunq̃ este falte, pretende el entretenido, q̃ le corre siẽpre su pẽsion, y q̃ ha de ser pagado della, y no siẽdolo, se desdeña, o se passa al bado cõtrario, como hizo el de Charoloes, y se haze muy de ordinario. ¶

Otro dia en la misma junta, el conde Charoloes, hincada la rodilla sobre vna almohada de terciopelo, endereçando la habla al padre, dixo, Que las causas de la p̃ision del bastardo de Rubêpre hauia sido justas, como se veria por el processo: q̃ era verdad q̃ el duque de Bretaña, y el se hauian cõfederado, pero no cõtra el Rey, ni cõtra su corona: antes para le seruir,

y ayudar, si menester fuesse. Y que quanto a la pens. on q̄ se le hauiá quitado, nunca el la hauiá pidido, ni el gouerno de Normandia, ni recibido della mas de vn quarto de año, que eran nueue mil francos, que con tener la buena gracia de su padre, podria muy bien passarse de qualquier otro beneficio. Y fino fuera por respecto del padre, a quien (como dicho es) endereçaua la habla, se puede creer, que huiera respondido con mayor azedia. La conclusion del duque fue humilde, y sabia, suplicando al Rey, no creyesse de ligero contra el, ni contra su hijo, y los tuuiesse siempre en su buena gracia. Dio se colaciõ a los embaxadores: y haviéndose despidido de padre, è hijo, acompañandolos el de Charoloës por el aposento, como se vio vn poco lexos del duque, dixo al Arçobispo de Narbona (que yua el postrero) Encomendadme muy humildemente a la buena gracia del Rey, y dezilde, que me ha hecho bien xabonar aqui por su Chanciller: pero que yo hare antes de vn año, q̄ se arrepienta dello. El Arçobispo dio su recaudo al Rey, de que se engendro gran odio entre el, y el de Charoloës: y tambien por hauer el duque Phelipe restituydo las villas del rio de Soma, Amians, Abeuila, St. Quintin, Perona, Montrul, Dorens, Boloña, y otras, dadas por el Rey Carlos septimo al dicho duque en el tractado de Arras, para las gozar el, y sus descendientes varones, a rescate de quatroziẽtos mil escudos: la qual restituciõ sintio infinito el de charoloës, porque eran limites, y fronteras de sus señorios, y murio mucha gente principal en las guerras que por ello sucedieron, echãdo la culpa deste rescate el de Charoloës, a los señores de Croy, y Cimay, hermanos, y a otros de su casa (q̄ es la del duque de Arscoth, en Brabãte) los quales hizo declarar enemigos capitales de la de Borgoña, y se huieron de huyr todos, perdiendo cargos, y hacienda, con mucho desplacer del Duque, aunque lo huuo de dissimular por su gran vegez.

☞ Mas

¶ Mas quan pequeños motiuos, suelen (a vezes) ser ocasion de grandes males, como esta embaxada, y la guerra q̄ en nuestro tiempo huuo, entre los Reyes de Dinamarca, y Suecia, que dizen fuè solamente, porque, hauiendo el de Dinamarca embiado vn embaxador a Suecia, y preguntadole a la buelta, En que entèdia aquel Rey. Respondièdo el embaxador, Que principalmente en dançar. Replìcò el de Dinamarca, Que mejor hiziera exercitarse en cosas de armas. Lo qual siendo referido al de Suecia, dixo, Que el haria conocer al de Dinamarca, q̄ sabria guerrear, tambien como dançar. Y sobre ello le embiò a desafiar, y a publicar la guerra, que durò doze, o catorze años, hasta que de puro cansados, vinieron a concertarse entre si, no hauendolo podido acabar con ellos ningun principe, de muchos que lo hauian procurado. ¶

Capitulo ij. De la guerra, llamada

El bien publico, mouida por los señores de Francia, contra el Rey Luys onzeno.



ARTIDOS. Los Embaxadores, llegò dende a poco a Lila, el Duque Iuan de Borbon, sobrino del de Borgoña, hijo de su hermana, sò color de visitar al tio: pero con fin de persuadille, que dexasse juntar en sus tierras vn exercito, como le juntariã otros principes de Francia, para representar al rey la poca justicia, mucha desorden, y gran oppressiõ que hauia en su Reyno, pidille que lo remediassè: y nõ haziendolo, poderle forçar a ello, con las armas en la mano. (La qual guerra se llamò, Del bien publico.) Con

sintiolo el de Borgoña, no haviéndole sido descubierta la hie-
ma del negocio, ni pēfando que las cosas huuiessen de passar
tan adelante. Començò luego el conde de Charoloes a jun-
tar exercito: y se puso con el en campaña, q̄ vino a ser de mil,
y quatrocientos hombres darmas (entrè los quales hauia po-
cos, que no tuuiessen cinco, o seys caualllos grādes, muy bue-
nos) y de ocho a nueue mil flecheros a cauallo. El Conde de
san Pol (despues Condestable de Fràcia) tenia la principal
mano en todos los negocios del de Charoloes, y de su exer-
cito, y particularmente trezientos hombres darmas, y quatro
mil flecheros a su cargo, en que hauia muchos caualleros, y
escuderos, de Artoes, Enaut, y Flandres. Tambien teniã prin-
cipales cargos en el dicho exercito, el señor de Rauestain,
hermano del duque de Cleues. El señor Antonio, bastardo
de Borgoña. Los señores de Autbordin, y Contay, y Phelipe
de Lalein, de cuyo linage se hallauan pocos, que no huuiess-
en muerto en seruicio de sus principes.

Dize el Autor, que los subditos de la casa de Borgoña
(entendiendose principalmēte por los Estados de Flandres)
viuian entonces con grā riqueza, a causa dela mucha, y larga
paz que haviã tenido, y por la bondad de su Principe, que los
cargaua poco de subsidios, y que podian sus tierras llamarse
de promission, mejor que ningunas otras del mundo, colma-
das de prosperidad, y reposo, con gran superfluydad de vesti-
dos, banquetes, baños, fiestas, regozijos, y passatiēpos: y con
tanta felicidad, que no les parecia que alguien pudiesse of-
fendellos. Pero que al tiempo q̄ escriuiò esta historia (veynte,
y tres años despues que començaron las guerras) no sabia
ninguna tan desolada, juzgando, que los peccados de la pro-
speridad, les hazian padecer aquella aduersidad: señaladamen-
te por no hauer conocido, que el bien que tenian, les venia
de Dios, que le dà, y quita, y reparte, como el es seruido (sin
que

que se le pueda arguir, porque lo haze: y las mas vezes, lo que nosotros, con nuestro flaco entendimiento, juzgamos de sus obras marauillosas, deue ser lo mas ageno de su santissima intencion. Tras esta quiebra, y desolacion tan grande, que el Autor cuenta de la casa de Borgoña, cien años ha, boluieron otra vez los dichos Estados baxos (con el buen gouierno del Emperador Maximiliano, Philipe su hijo, Rey de España, Carlo Quinto Maximo, Emperador, y Philipe segundo, su hijo, Rey felicissimo, nuestro Señor) en tanta opulencia, y sumptuosidad, vicio, regalo, soberuia, y libertad, q̄ no hauia cosa en el orbe, que se les yqualasse. Dios sabe, porq̄ les ha buuelto a embiar las guerras, miserias, y traajos, q̄ al presente vemos tienen en sus entrañas. Aunque (discurriéndolo naturalmente) podriamos dezir, que pues todo lo criado tiene principio, crecimiento, y mengua, sin momēto firme de essencia, (como se vee por el curso del Sol, Luna, y planetas, y vida de personas, animales, y plantas) hauiendo lo de Flandres llegado a la cumbre de su prosperidad, era fuerça que diessē buelta, y cayda. Dize se, que pobreza, engendra humildad; humildad, riqueza; riqueza, soberuia; soberuia, guerra; y guerra, pobreza: y allí anda rodado siempre. Tambien se dize, que de cien a cien años, nobleza, y vileza: porq̄ vnos lo ganan, otros lo pierden; vnos crecen, otros mēguan; de suerte, que no hay cosa en este siglo, que de vn tiempo a otro, no tenga sus altibaxos, como se ha visto de todos los Imperios, Reynos, y Señorios, Republicas, y Ciudades: y se vee de todo lo del mundo, por infinita prouidencia diuina, para que todos participen de bien, y mal: porque si vnos creciesen siempre, sin mengua, ni declinacion, vendrian ellos solos a ser Monarcas, y los demas perpetuamente esclauos.

Luego que el de Charoioes tuuo a punto su exercito, todo gente de acanallo, saluo los que acompañan el

artilleria (que para entõces era grãde, y muy buena) tomò la derrota ázia Paris, sin hazer daño a nadie, por dò passaua, ni tomar cosa sin pagar, con lo qual su exercito era muy bastecido, y le dexauã entrar en las villas con poca gēte, estãdo cada vno ala mĩra, de quiẽ vēcera, ò el rey, ò los señores. Llegado a san Dionys (dos leguas pequeñas de Paris) a dò deuiã acudir el duq̃ de BERRY (vnico hermano del Rey) y el de Bretaña, con otro exercito (como lo hauiã prometido) no hallò a ninguno. Fuese a presentar cõ su gēte delãte Paris, donde huuo grandes escaramuças, con daño de los de dentro: y muchos desseauan que se acometiessẽ la villa, pareciendo les, que pudiera ganarse, aũque se engañauan: y assi no se hizo. Boluiose el Conde a san Dionis. Tuuofe otro dia cõsejo, sobre si irian a recibir a los de Berry, y de Bretaña, atento que el Chanciller de la dicha Bretaña, mostraua (por cartas forjadas cõ las firmas en blanco, que tenia de su amo) que estauan ya cerca, y no era verdad. La conclusion fuè, de passar la Sena (como se hizo) y fueron a san Clu, dela otra banda del rio, contra la opinion de muchos, que dezian, Que haviendo faltado los otros señores, de hallarse en san Dionys al tiempo señalado, bastaua hauer llegado alli el conde de Charoloes, y passado dos rios, Soma, y Marna, sin passar tambien la Sena, representando el peligro, de no hauer de la otra parte recogida segura, en caso de necessidad. Llegado el de Charoloes a St. Clu, recibì cartas de vna dama principal, que le escriuia de su mano, como el rey partia de Borboneos a grandes jornadas, para le venir a hallar. La causã de la yda del dicho Rey a Borboneos, hauia sido: por ver que todos los señores de su reyno se juntauan contra el, y queria anticiparlos, dando primero sobre el de Borbon, que parecia hauerse declarado mas que otros: y que siendo sus tierras flacas, le hauria sojuzgado presto. tomole diuersos lugares, y le huuiera en pocos dias ocupado

pado lo demas, sino fuera por el socorro que le embiaron de Borgoña el Cardenal de Borbon su hermano, y el Conde de Beauju. y por otra parte vinierõ en su fauor, el duque de Nemurs, el conde de Armiñac, y el señor Dalbret, muy acompañados. Con todo esso les daua el Rey biẽ en q̄ entender, pero como supo que el Conde de Charoloes se acercaua a Paris, remiendi que la ciudad se le rindieffe, so color del biẽ publico: y que a exemplo della, hizieffen lo mismo las demas Ciudades, y villas de Francia: procurò de hazer cierta forma de concierto en Borbonoes, y determinò de yr a grandes jornadas, a meterse en Paris, y estoruar que aquellos dos gruessos exercitos del conde de Charoloes, y delos duques de Berry, y de Bretaña, no se juntassen, sin llevar intencion alguna de pelear con ellos.

Capitulo tercero. Como el conde de Charoloes fue con su exercito a encontrar al Rey, y de la batalla que huuo cabe Monlery.

Viendo el conde de Charoloes lo contenido en la carta arriba dicha (la qual declaró a los suyos, sin nombrar la dama) resoluiò de anticiparse, è yr el mismo a encontrar al Rey, exhortando a los suyos de hazer su deuer, diziendo que queria prouar la fortuna, fuè a ponerse cabe Monlery, siete leguas de Paris, donde a los veynte y siete de Julio 1465. llegando el Rey cõ su exercito, comẽçaron a trauarse escaramuças, y en fin batalla, en la qual se empleo el de Charoloes con su persona, de manera, que recibio muchos golpes, y vna herida en la garganta, de que le

B

quedò la señal toda su vida. Y le tuuierò vna vez rodeado sus enemigos, y apretado, de suerte, que ya le dezian, Rendios señor Conde, que biẽ os conocemos, fino quereys ser muerto. Y estando se defendiendo valerosamẽte, llegò vn criado suyo a cauallo, q̄ se atrauesò en medio, y le diò lugar de salvarse:

Dize el Author, que si el de Charoloës, y los suyos, huuieran guardado la orden q̄ hauian resuelto, en el pelear, sin duda vencieran del todo: pero que la trocarò dos, o tres vezes, con que perdieron tiempo, y vinierò despues a desbaratarse ellos mismos, y a no hazer el efecto q̄ pudieran. Concluyendo el dicho Author, que las batallas estan en mano de Dios, que dispone de la victoria a su voluntad: y que le parece, que no hay entendimiento humano, que de sí, pueda bastar a dar orden a vn tan grã numero de gente, ni que las cosas puedan efectuarse en campaña, como se resueluẽ en consejo: aunque cadauno ha de procurar de hazer lo que puede, y deue, reconociẽdo el iũcesso dello ser obra de Dios; que muchas vezes con pequeños accidentes, y ocasion, dà la victoria, quando a vno, quando a otro, delo qual se veen grandes Reynos, y señorios, tomar fin, y desolacion: y otros principio, y aumento.

Durò la pelea todo el dia, con diuersos encuẽtros, en que vnos vencian vna vez, otros otra, vnos huyan por vna parte, otros por otra, y algunos diez y veynte leguas, sin boluer el rostro. Murieron de ambas partes dos mil hombres, sin los heridos, y presos. Sobreuieniendo despues la noche, el Rey se retirò con la gente que pudo a Corbeill (villa cercada, quatro leguas de Paris) pensando los Borgoñones, q̄ huuiesse quedado donde hauia estado en batalla aquel dia.

El de Charoloës quedò en campaña, y despues de hauer refrescado, y hecho se curar la herida, tuuo cõsejo sobre lo que se hauia de hazer. El cõde de Sant Pol, y Autbordin, querian que se tomasse la derrota de Borgoña, quemãdo el carruage, y bagage superfluo. Contay dixo, Que no: porque luego se entenderia

entenderia, que huyan, y los siguiã, y degollarian, antes que huuiessen andado veynte leguas, q̄ lo mejor era, boluer otro dia a pelear: y v̄cer, o morir del todo. Esto plugo al de Charoloes, procurò de esforçar su gente, mãdò q̄ cada vno fuese a reposar vn par de horas, y en oyêdo la trompeta, estuuiessen a p̄uto. Algunos hauia tan desfmayados, que quisierã mas huyr, que pelear. Y entendiendo otro dia, que el Rey se hauia retirado, hazian de los valientes. El campo quedò al de Charoloes, y el tan vfano dela victoria, atribuyendola a si mismo, que jamas despues quiso creer consejo de nadie, sino el suyo. Y como hasta entonces n̄ica hauia curado de cosas de guerra, trocò con este suceso, los pensamientos: de manera, que vino a morir, y destruyr su casa por ella, la qual hauia sido tan enfalçada por tres grandes, y sabios Principes, sus predecesores, que hauia pocos Reyes mas poderosos que el. Poresto dize el Author, que ninguno deuria jamas presumir demasia do de si, particularmente, vn gran principe, sino entêder que los dones, y prosperos sucessos, vienen de Dios: que nunca hombre trabajò mas de su persona, q̄ el de Charoloes, ni le huuo en su tiêpo mas valiente, sin hauerle jamas oydo dezir, que estuuiesse cãfado, ni visto en el seãal de miedo: pero q̄ sus fines, y pretêfiones erã tales, q̄ solo Dios bastãra a cũplir los.

Cap. 4. Como el conde de Charo

loes, despues dela batalla de Mòlery, entro en Etampes.



El tercer dia dela batalla, el de Charoloes fue a Monlery, y al quarto, entendiendo q̄ los Bretones se encaminauã azia Etampes, partiò para alla, queriendo anticiparse a entrar en aquella villa, para refrescar su gente, y curar los heridos, lo qual saluò la vida a muchos. Llegaron luego alli el Duque de Berry, hermano del rey, y el de Bretaña, los señores de Dunoës, de Dampmartin, de Loheac, de Buell, de Chaumont, Damboese, y otros, que

B ij

el Rey Luys hauia descópuesto, quãdo vino ala Corona, quitandoles los cargos q̄ teniã, ganados por sus meritos, y seruicios, hechos al Rey Carlos su padre, y al Reyno, en las cõquistas de Normandia, y en otras muchas guerras, de q̄ despues truuo bien que arrepentirse el dicho Rey Luys. Fueron muy bien recibidos del de Charoloes, y de los suyos, y aposentados en la villa, quedando su gente de guerra fuera, que serian hasta seys mil cauallos, entre los quales hauia muchos hombres darmas, que haviã dexado las compañías del Rey, y puesto en seruicio de los dichos señores. La noche que llegaron a Etampes, echãdo vn artillero del Conde de Charoloes cohetes, por regozijo, desde vn sobrado, q̄ no se veyã, viniendo a dar vno en vna ventana, do estauan hablando cara a cara el de Charoloes, y el de Berry, se alborotarõ, de manera, que mandaron apercebir mucha gente, cada vno por si, aunque sabiendo despues, quien lo hauia hecho, se aquietaron. (De lo qual se puede juzgar, quan vidriosa sea la junta de grandes principes, por las sombras, y sospechas, que siempre hay entre ellos.) En este medio fue el Rey a Normandia, a levantar gente, dexando repartida en los contornos de Paris, la que le hauia quedado dela batalla de Monlery.) Viniẽdo los Bretones a juntarse con el de Charoloes, prendieron algunos del Rey, que se huyan dela batalla, los quales assegurauan que el dicho Rey era muerto en ella. Y creyẽdolo los dichos Bretones, y esperando el bien que les vendria, si el Duque de Berry fuesse Rey, comẽçauan ya a platicar de echar fuera a los Borgoñones, y quasi todos concurrían en matarlos, si pudiesen. (Por donde, y por otros muchos exemplos que adelante se apuntarã, y se veẽ cada dia en diuersas partes, se podra entender, lo poco que hay que fiar de qualesquier ligas, siendo cierto, q̄ nadie entra jamas en ellas, sino por su proprio interese: y assi en viendo cada vno la suya, procura de hazer su negocio, sin respecto de los coligados.)

Juntose

Juntose el dia siguiēte vn gran consejo de todos los señores, y ministros suyos principales, para tratar de lo hazedero: y como eran diferētes naciones, y no todos obediētes a vna cabeça (segun fuera necessario en tal coyuntura) assi huuo diferētes pareceres. El de Berry (como moço, y poco platico) viendo la multitud de heridos, que andauan por la villa, dela gente del conde de Charoloēs, dixo, Que mas quisiera que nūca la guerra se huuiera comēçado, que ver tanto mal por su respecto. Lo qual ofendiò mucho al de Cheroloēs, y a los suyos. Concluyose, de yr azia Paris, para ver si podrian persuadir aquella ciudad alo del biē publico, por cuya causa deziā hauerse juntado, presuponiendo, que si Paris les daua oydos, todas las demas ciudades, y villas, harian lo mismo. Y a proposito de lo que el de Berry hauia dicho en consejo, dixo el de Charoloēs a sus priuados, Oys lo que dize este hombre? Por ochocientos heridos que ha visto, que ni los conoce, ni le atañen de nada, Que haria si fuessen suyos? El seria para concertarse presto, y dexarnos ayflados: y por las guerras que en tiempo passado huuo entre el Rey Carlos su padre, y el mio, podrian facilmete aunarse todos contra nosotros, cōuiene proueerlos de amigos. Y sobre este presupuesto, embio vn embaxador al Rey Eduardo de Inglaterra, para mouer platica de casamiento del mismo conde de Charoloēs, con la hermana del dicho Rey: pero no resolverlo, pareciendole que con este céuo (siendo cosa que el de Inglaterra desseaua mucho) podria entretenerle algū tiempo, para que no hiziesse contra el, o para ganarle de su parte, si menester fuesse. Y aunq̄ al de Charoloēs no le passaua por pensamiento la conclusion deste negocio, por lo que aborrecia la casa de Yorc (de la qual era el dicho Rey) vino despues de muchos años a efectuarse: y tomò el de Charoloēs la ordē de la Jarretiera, y la traxo toda su vida. Y assi dize el Author, Que muchas tales obras se hazen en el mundo por imaginacion,

B iij

feñaladamente entre grandes Principes, que son mas sospechosos que otra gente, por las sombras, y recelos que se les representan, y las mas vezes sin fundamento, ni ocasion alguna.

Capitulo quinto. Como el conde de Charoloes, y sus confederados cercaron a Paris.

PARTIENDO de Etampes toda la compañía suso dicha, fueron azia Paris, passaron el rio Sena, sobre vna puente de barcos, y pipas, que el de Charoloes lleuaua consigo: y aunque el Marechal Joachim, y Salazar (Capitan Español, que tuuo mucho credito en Francia, y hoy dia se hallan de los suyos muy bien puestos en ella) quisieron por parte del Rey defender el passo, no pudieron. En aquella fazon llegò el Duque Iuan de Calabria, vnico hijo del Rey René de Sicilia (de la casa de Anju, que aunque ya no possen el Reyno, trayan todauia el titulo) a juntarse con los dichos señores, con nouecientos hombres d'armas, del Ducado, y Condado de Borgoña, y otra caualleria, toda gente luzida, y platica: y muchos Italianos, y entre ellos Iacobo Galeaço, el Conde de Campobacho, Napolitano, y otros: y quatroziētos caualleros ligeros Alemanes, del conde Palatin (que agora llaman Herrueruelos) y quiniētos Suyços, que fueron los primeros que entraron en Francia, y dieron nombre y reputacion a los demas, por lo bien que siruieron en todo. El principal caudillo de los Borgoñones, era el señor de Nufchatel, Marechal de Borgoña, acompañado de su hermano el señor de Montagu, del Marques de Roteñu, y otros caualleros, de los quales, algunos haviã estado en Borbonoes contra el Rey: y juntandose (por yr mas seguros)

con

con el dicho de Calabria, hombre tan valeroso, y guerrero, como qualquier otro de todo el exercito: a cuya causa, se trauò gran amistad entre el, y el Conde de Charoloes. Despues (ya quasi al fin dela jornada) llegarò a juntarse con los susodichos señores, el duque de Nemurs, el conde de Armiñac, y el señor Dalbret, con hasta seys mil cauallos. Reparose toda la gente en tres exercitos, que (segun dize el Autor) serian cien mil cauallos, entre vnos, y otros: y tuuieron cercada por tres partes a Paris, onze semanas, sin hauer se por ello sentido falta de vituallas en la ciudad, ni encarecido cosa alguna en ella, saluo el pan, y muy poco. A proposito de lo qual cuenta el dicho Autor, la gran abundancia de Paris (que a la verdad es cosa increyble, a quien no lo vee.)

Començò luego a hauer diuision de voluntades en la ciudad, vnos tenian el partido del Rey, otros quisieran a los Borgoñones, pareciendoles, que con la mudança pudieran medrar, y hauer officios, que son mas desseados alli, que en ninguna parte del mûdo: porque se venden como en almoneda, y los que los tienen, los hazen valer quanto pueden, sin reprehension, ni castigo: y no solo se vsaua ya entonces esto, pero desde q̄ comēçaron las guerras con los Ingleses, y Borgoñones, en tiempo del Rey Carlos sexto, que durarò hasta la paz de Arràs, en la qual entreuieron de parte del dicho Rey, quatro, o cinco Duques, y Condes, cinco, o seys Prelados, y diez, o doze Consejeros de Parlamento. Y de la del Duque Felipe de Borgoña, grandes personados, al respecto, y en mucho mayor numero. Y assi mismo de la delos Ingleses. Y del Papa, dos Cardenales por medianeros. Ofrecieronse en aq̄ tratado a los Ingleses, los ducados de Normãdia, y Guiena, con q̄ hiziesse pleyto, y homenaje dellos, al Rey de Frãcia, y dexaciõ delo demas q̄ tenian en el Reyno. No lo quisieron acceptar, por no hazer el dicho homenaje, y les costò caro: porq̄ hallãdose despues desamparados dela casa de Borgoña

B iiii

fueron echados de Frãcia, y perdieron todo lo que en ella tenían. Solo el duque de Betfort, hermano del Rey Henrique (el quinto) de Inglaterra, casado con hermana del duque Felipe de Borgoña, siendo lugarteniente de su hermano en Paris, lleuaua veynte mil escudos de salario al mes. Echados de Francia, y bueltos a su tierra, nadie queria moderar el gasto, y sus haziendas no bastauan, faltandoles lo q̄ tenían en Francia: a cuya causa comēçaron guerras entre ellos (por los cargos, y authoridades) que duraró muchos años. El Rey Henrique (sexto) de Inglaterra, que hauia sido coronado Rey de Francia, en Paris, fue puesto en prision en el castillo de Londres, declarado traydor, y aleuoso, y en fin muerto. El duque de Yorc, padre de Eduardo, se proclamò Rey, y pocos dias despues murio en vna batalla: y muerto, le cortaró la cabeça, y tambien al conde de Varuic, que tuuo tan gran credito en Inglaterra (como adelante se dira) el qual defendia la casa de Yorc, y el duque de Sombresset la de Lancastre. Tanto duraron las guerras, que a todos los de Varuic, y Sombresset fueron cortadas las cabeças, o murieron en batalla.

El rey Eduardo hizo morir a su hermano, el duque de Clarence, en vna pipa de Maluasia, porq̄ dezia que se queria hazer Rey. Muerto despues Eduardo, su hermano Duque de Lancastre, hizo morir dos hijos del dicho Eduardo, declarò sus hijas bastardas, y se coronò Rey, llamado Richard. Luego despues passò a Inglaterra el Conde de Richemont, que hauia estado preso muchos años en Bretaña, y rōpio, y mato en batalla a este cruel rey Richard. Y assi dize el Author, que de su memoria, hauia muerto en las diuisiones de Inglaterra hasta ochenta personas de sangre Real: y que no era solo en Paris, y en Francia, que se combatia por los cargos, y honras del mundo. A cuya causa deuia mirar mucho los Príncipes, de no dexar engendrar parcialidades en sus tierras: porque quãdo ellos, o sus Reynos y prouincias han estado en mucha prosperidad

prosperidad, y riqueza, sin reconocer de donde les viene el biẽ, fuele Dios suscitarles vn enemigo, o enemiga (de quien nadie pudiera recatarse) para trauajarlos, como se vee por los Reyes nombrados en la Biblia, y se vey a entonces en Inglaterra, y en la casa de Borgoña, y se vee cada dia en otras partes.

Capitulo vij. Como los de Paris començauan ya a tractar de concierto con los Borgoñones, y con la llegada del Rey (boluendo de Normandia) se rompiò la platica.



VEGO que los señores estuuieron delante Paris, començaron a grangear a los de dentro, prometiendo officios, dinero, hazienda, y todo lo que podia persuadir. A cabo de tres dias, hizieron los de la Ciudad vn gran ayuntamiẽto: y despues de muchas platicas, entendida la demanda delos señores, fundada sobre el bien publico del Reyno (como dezian) resoluieron de embiarles al Obispo de Paris, y otros a tratar con ellos en fant Mor des fossés, donde se hallaron todos los dichos señores juntos, presidiendo el de Berry (como hermano de Rey) sentado en silla, y los otros en pie. Los dichos señores pretẽdian, que de su parte pudiesen entrar algunos en Paris, para tractar, y comunicar de lo que tocava al bien publico, y reformation del Reyno. lo qual, si se les consintiera, fuera como tener la ciudad ganada. La respuesta fue blanda, tomando termino para resolver, y assi se boluieron, quedando trauada gran comunicacion delos de fuera con ellos: porque cada vno hauiaprocurado de hablarles en particular. Pero antes que hiziesen relaciõ de lo que se les hauiapropuesto, llegò el Rey a Paris.

B v

con el termino que conuenia, para animar a vn pueblo, trayendo consigo dos mil hombres darmas, todos los nobles de Normandia, gran golpe de flecheros, mucha gente de su casa, y otros con que se rompiò la platica, dela qual, sucediò daño a algunos, solamête de perder sus officios, y a otros de ser echados de la ciudad: y se tuuo en mucho al Rey, de no hauer usado mayor rigor con ellos, atento, que si la cosa llegàra a efecto, el mejor partido que pensaua tomar (câso que no pudiera entrar en Paris, segun el mismo lo confesò muchas vezes) era, yrse a tierra de Suyços, o al Duque Francisco de Milaa, su gran amigo, como se lo mostrò en el socorro que le embiò contra el duque de Borbon, con su hijo mayor Galeaço, de quinientos hõbres darmas, y tres mil infantes: y por el cõsejo q̄ le dio, para el concierto q̄ despues se hizo en Conflans, de q̄ no rehusasse cosa q̄ se le pidiesse, por romper aq̄lla liga, procurâdo de quedar el con su gēte de guerra a punto.

Entrado el Rey en Paris, començò la guerra, y las escaramuças, aunque no queria permitir grandes salidas, por no ponerse en aventura de batalla, desseando paz, y separar cõ maña a los de fuera. Todauia vn dia al amanecer, vinieron a ponerse en frente del campo del de Charoloes, de la otra banda del rio, a la lengua del agua, quatro mil flecheros, los nobles de Normãdia, algunos hombres darmas, y golpe de infanteria, salidos de Paris, con mucha artilleria, que començò a desparar en la gente del duque de Calabria, y despues en la del conde de Charoloes. Y puso al principio terror, con hauer inuerto algunos, señaladamête passaron dos tiros por la camara del de Charoloes, estando comiendo: y mataron vn trompeta que subia con vn plato de vianda. Acabado de comer el de Charoloes, se passò a otro aposento baxo, donde se juntaron los señores en consejo: y resoluieron de plantar toda su artilleria contra los enemigos: y assi estuuieron caño neandose reziamente vnos a otros, tres, o quatro dias. Al fin viendo

viendo los señores, que los de Paris no se mouian, y la afrieta y peligro en q̄ podian caer, determinaron de acometerlos: y teniendo ya armada vna puéte sobre el rio, y muchos barcos grandes para passar, y la gente a punto, oyeron la misma mañana que se hauia de hazer el efecto, antes del dia, grandes voces dela otra parte del rio, gritando los de Paris, A Dios vezinos, a Dios, y se boluieron a la ciudad.

Entre tanto, se tratauan siempre algunas platicas de concierto porel cōde du Mêne, y otros de parte del Rey, y el conde de Sant Pol, y otros dela delos señores, q̄ se juntauã a medio camino, entre Paris, y el exercito del de Charoloes, para lo qual se hazian algunas treguas: y con este color de tractar concierto, se passauã muchos de vna vãda a otra. A cuya causa encarece el Autor quã peligrosas son tales comunicaciones, señaladamēte para el desualido: porq̄ los mas delos hombres (naturalmente) dessean medrar, o a lo menos saluar se: y los haze inclinar al mas fuerte, aunq̄ algunos hay tã buenos, y tan firmes, q̄ no tienen estos respectos, pero son pocos, y el peligro es mayor, quãdo se trata con principe liberal, q̄ sabe ganar voluntades. Tambien dize, que hauiendose de tractar semejantes materias, serã mejor lexos, q̄ cerca, y q̄ se traten por personas sabias, o criados leales, y obligados: y no hombres viejos (que por falta de fuerças, y por buẽ discurso, vienen a ser recatados) porque el miedo no les hãga persuadir a sus amos, lo q̄ no conuenga. Y quando boluieren los embaixadores, oyrlos a solas, o cō poca compaña: porque si traen cosa de temor, se les diga el language que han de tener con los que les preguntaren nueuas, siendo muy ordinario, desfiarlas cada vno saber en tal sazón.

Capitulo vii. Dela persona, y condiciones del Rey Luys vndecimo.

Conti.



Continuando el Autor la materia precedente, dize
 hauer visto grâdes engaños de muchos criados
 cō sus amos, y ser engañados mas vezes los pre-
 sumptuosos, q̄ no quieren escuchar a nadie, que
 los que oyen de buena gana: y que el mas sabio
 que hauia conocido, para salir de vn mal passo, en tiempo de
 aduersidad, fue el Rey Luys onzeno, mas afable, y que mas
 procuraua de prender a quien le podia seruir, o dañar, prome-
 tiendo, y dando dinero, cargos, y todo lo q̄ entendia ser agra-
 dable al que pretēdia ganar: y a los que en tiempo de paz, y
 prosperidad hauia agrauiado, los boluia a cōprar muy caro,
 quando los hauia menester, y se seruia dellos sin recato algu-
 no. Era naturalmente amigo de gente comun, y enemigo de
 grandes, que se podian passar sin el, ninguno escuchò jamas
 de mejor gana, ni quiso informarse de tâtas cosas, y conocer
 tantas personas: y assi dize, que conocia rodos los hōbres de
 valor, y autoridad que hauia en España, Portugal, Inglater-
 ra, Italia, en los Señorios del Duque de Borgoña, y en Bre-
 taña, como sus propios subditos: y que este su termino de
 proceder, le cōseruò la Corona, atento los enemigos que el
 mismo se hauia acarreado, viniendo a ella, y sobre todo le va-
 liò su gran liberalidad. Pero q̄ como sabia gouernarse cuer-
 damente en la aduersidad: assi al contrario, luego que le pare-
 cia estar seguro, con solamente vna tregua, se ponía a descon-
 tentar gentes, con nonadas, que le siruián de poco: y a penas
 podia çufrir paz. Era facil en hablar de cada vno, assi en pre-
 sencia, como en ausencia, saluo delos que temia: porque era
 naturalmente medroso. Y quando (por hablar demasiado) le
 parecia hauer ofendido a alguno, o lo sospechaua, y queria
 remediallo, vsaua destas palabras, con el mismo a quien to-
 caua, Yo se que mi lengua me ha dañado, tambien me ha da-
 do muchas vezes buen gusto, razon es que yo lo emiende.
 Y siempre correspondian a ello las obras, no haziēdo jamas
 pequeñas

pequeñas mercedes. Mucho importa a vn Principe saber biē y mal, como el dicho Rey, que en su iuuetud estuuo seys años fugitino de su padre, en casa del Duque Felipe de Borgoña, donde le enseñò la aduersidad, saber complazer a los que hauiā menester: despues que se vio grande, y Rey coronado, no atendió sino alas venganças, de q̄ luego le resultò daño, y arrepentimiento: y lo huuo de reparar, con boluer a ganar a los que hauiā agraniado, lo qual no supiera hazer, sino tuuiera otra criança, que la q̄ ordinariamente se da a los señores, auenzandolos a toda liuiandad, sin memoria de letras, ni quiē les vaya a la mano, ni enseñe cosa buena: y assi se vee muchas vezes, hazer los criados muy bien su prouecho dela ignorancia de los amos, y quando a caso alguno se reconoce, viene ya a ser tan tarde, que no aprouecha. Todos los hombres que fueron grandes, è hizieron cosas señaladas, començaron de iuuetud, o por gracia particular de Dios, o por la buena criança que se les dio. ¶ A cuya causa deuen mirar mucho los Principes, de encomendar sus hijos, a quien los instruya, como conuenga, para el buen gouierno de sus proprias personas, y de sus estados, y vassallos.)

Capitulo viij. Como el Rey, y el Conde de Charoloes se vieron, y hablaron sobre la platica de concierto.

ontinuandose la platica de concierto entre el Rey, y los señores, particularmēte el dicho Rey, y el conde de Charoloes, en quiē estriuuaua la mayor fuerza de la guerra, vino a tractarse de los medios. Las demandas de los dichos señores erā grādes. El duque de Berry pidia Normādia, y el conde de Charoloes las villas de la ribera de Somma, Amiēs, Abeuila, Sant Quintin, Perona, y otras, rescata-

das (como dicho es) no hauia tres meses, pretēdiendo el de Charoloës, que no deuiera el Rey rescatarlas en su vida, por lo mucho que deuia ala casa de Borgoña, del tiempo que hauia estado en ella, huydo de su padre, bien recibido, y bien tratado a costa del Duque: y acompañado despues por ellos a Reyns, a su sacre, y coronaciõ, y hasta Paris, a cuya causa no podia tolerar el de Charoloës el dicho rescate. Labrose tanto en la materia, que en fin, vna mañana vino el Rey por agua, hasta emparejar con el exercito del de Charoloës, muy acompañado de gēte de acauallo, dela otra bāda del rio: pero en su barco, no mas de quatro, o cinco personas, el señor de Lau, el señor de Montalban, Almirante de Francia, el señor de Montollet, y otros. Los condes de Charoloës, y de Sant Pol le aguardauā a la orilla del rio. Llegado el Rey cerca dellos, preguntò al de Charoloës su cuñado (que hauia sido casado con hermana suya) Hermano, assegurays me? El de Charoloës respondio, Si, como hermano. El Rey salio a tierra, y los Condes le hizieron su deuido acatamiēro, de que el no se les mostrò escasso. Dixo al de Charoloës, Hermano, yo conozco, que soys cauallero, y de la casa de Francia. El Conde respondio, Porque señor? Porque (dixo el Rey) quando embiè mis embaxadores a mi tio vuestro padre, y a vos, a Lyla, y el loco de Moruillers os hablò tan sueltamente, me embiaftes a dezir con el Arçobispo de Narbona, que yo me arrepētiria dello antes de vn año. Haueyslo cumplido, y aun anticipado. Con tal gente huelgo yo de tractar, que guardan su palabra. Dixolo con alegria, y buen semblante, conociēdo el humor del con quien hablaua, que gustaria dello (como hizo.) Y el Rey desaprouò a Moruillers, diziendo, no hauerle dado comission de algunas palabras que hauia dicho en aquella embaxada. Anduuo passeandose gran rato entre los dos condes. Alli fue pedido el Ducado de Normandia para el Duque de Berry. Las villas de Soma, para el de Charoloës, y muchas otras

otras cosas para otros. Y propuestos algunos medios otras veces apuntados para el bien publico del Reyno, aunque esto era ya la menor contienda, hauiendose el bien publico conuertido en particular. Lo de Normãdia no queria el Rey admitir en ninguna manera. Al de Charoloes cōcedio su demanda, y por su respecto al de Sant Pol, el officio de Condestable de Francia. Y con ello se departieron sabrosamente.

Capitulo ix. De las sospechas, y del confiança que començò a entrar en los señores, por la platica de paz, que se trataua entre el Rey, y el conde de Charoloes. Como el Ducado de Normandia fuè entregado al Duque de Berry, contra la volũtad del Rey. Y la paz cõcluyda entre todos.

VENDO los otros Señores, que la platica de concierto se trataua mas estrechamẽte, entre el Rey, y el conde de Charoloes, por medio de dos personas de baxa suerte, començaron a desconfiar del dicho de Charoloes. Iuntaronse dos o tres vezes a comunicacion en su presencia, sin llamarle: lo qual sintio mucho, pareciendole que no se deuia tratar cosa sin el, y se quexo dello al señor de Contay, hõbre muy cuerdo, el qual le respondiò, Que era menester tomarlo en paciencia, y dissimular, procurando de quedar vnidos, y no dar lugar a diuision, aunque conocia quan peligroso era, que tales personas como las dos su sodichas (de poca suerte) fuesen empleadas en cosa tã grande, especialmente con Principe tan liberal como el Rey. El de Charoloes tomò su consejo, y se esforçò a mostrar mejor rostro y semblãte a los otros señores, y a tener mas tracto con ellos, y cõ los suyos. Y a la verdad, le importaua no separarse.

Vn hombre sabio firme biẽ en tal compañía, con que le quie-
 ran creer, y no podria comprarse de demasiado caro: mas hay po-
 cos principes que sepan conocer las personas, hasta hauerlas
 perdido, o hasta que las han menester: y si las conocen, lo dis-
 simulan, fauoreciẽdo a los que les son mas agradables, o por
 correspondencia de edad, y opiniones, o porque saben mejor
 guiar, y llevar sus apetitos, y passatiempos: aunque los cuer-
 dos presto se reconocen al tiempo de la necesidad, como
 lo sabian muy bien hazer el Rey Luys onzeno, el Conde de
 Charoloes, entonces, y el Rey Eduardo de Inglaterra, reco-
 giendo, y regalando a los que hauian menester. Y tal hora vio
 el Author a estos tres bien embaraçados, por la falta que te-
 nian, o daño que recibian de los que hauia desechado, o agra-
 uiado. ¶ Caro costò a España el desgusto del conde Iulian,
 que traxo los Moros a ella, y la possayeron tãtos siglos. Caro
 costo a Francia perder a Borbon, y Andrea Doria, que siẽpre
 despues le fueron cuchillo, y verdugos cruelissimos. Luego
 Borbon se hallò en la prision del Rey Francisco, peleãdo con
 tra el en la batalla de Pauia, y Andrea Doria al proprio tiẽpo
 que se passò a Carlo Quinto, hizo rebelar Genoua, entõces
 possyda de Frãceses, y la puso en libertad: y fue causa que el
 exercito de Lotrect, que tenia cercada Napoles, se desbara-
 tasse, y perdieffe: de manera, q̃ no boluiò el tercio del a Fran-
 cia. No hay biuora que no muerda, si la pisan, ni hormiga, si la
 tocan: y el escarauajo se venga del Aguila, como se cuẽta en
 los Adagios. Las mas cosas deste mundo son acaecimientos,
 dexando Dios hazer a cada vna su natural curso, otras hay
 guiadas de su diuina prouidencia, que dispone las ocasiones
 para sus efectos: y no permite q̃ nadie le vaya a la mano, ni se
 pa desuiarlas, hasta que el esferuido. ¶ Despues que el cõde
 de Charoloes se vio Duque de Borgoña, mas alto que ningun
 no de sus passados, y tan grande, que no temia a ningun prin-
 cipe su igual, se desuaneciò, de manera que despreciaua todo
 otro

otro consejo, salvo el fuyo, y assi acabò presto la vida, cõ gran perdida de sus vassallos, y desolacion de su casa.

A proposito de lo que arriba se ha dicho, del peligro que puede hauer en semejantes platicas de concierto, y que los Principes deuen mirar mucho que personas empleã en ellas: señaladamẽte el desualido, y menos fuerte. Entre tanto que las dichas platicas se hazian por via de ayuntamientos, y que podian cõmunicar vnos con otros, en lugar de tratar paz, se concerto por algunos, que el ducado de Normandia fuese entregado al duque de Berry, y se puso por obra: de manera, q̃ la gran Seneschala dela dicha Normandia, por medio de algunos criados, y deudos suyos, metiò al duque de Borbõ por el de Berry, enel castillo de Roan, y del en la villa. La qual cõ decendio facilmente a la mudança, y lo mismo toda la Prouincia, tan grande, y tan buena, que les parecia mereciã bien tener vn duque de por si: Y valia ya entonces mas de quinientos mil escudos al año. Visto esto por el Rey, determinò de concluir la paz, no pudiendo remediar lo hecho: hizo dezir al Conde de Charoloes, q̃ le queria hablar, y le señaló la hora que saldria al campo, cerca de Conflans, adonde acudiò con hasta cien cauallos, y alguna otra gente. El de Charoloes fue alla con poca compania, aunque despues le siguieron tantos, que vinieron a ser mas que los del Rey, hizo los quedar atras. El Rey dixo al de Charoloes, que la paz era hecha, (contandole lo sucedido en Roan) que de su voluntad nunca huuiera dado tal legitima a su hermano: pero q̃ pues los Normãdos lo hauian hecho, le era fuerça passar por ello, y passaria tambien por el concierto en la forma, y manera, que los dias antes hauia sido platicado. Al de Charoloes le cayò la sopa en la miel, por la falta que hauia en su exercito de vituallas, y otras cosas, especialmente de dinero. Y que si esto no sucediera, huuieran de retirarse todos los señores con afrenta: aun-

C

que al mismo tiempo (o poco despues) le llego vn focorro, que su padre le embiaua de ciento y veynte hombres dar-
mas, mil y quinientos flecheros, y ciento, y veynte mil escu-
dos de contado, en diez azemilas, y gran cantidad de arcos, y
flechas, con que alentaron vn poco los Borgoñones, temien-
do ya, que los otros se concertassen sin ellos. Agradaua tan-
to esto del concierto al Rey, y al de Charoloes, y lo tratauan
con tal gusto, que sin mirar el Cõde adõde yua, fue hasta me-
terse en vn baluarte de tierra, y madera, a la boca de vna trin-
chea, que entraua en Paris, y no hauia cõ el sino cinco, o feys
delos suyos: quedo assombrado de verse alli, aunque se esfor-
ço a disimularlo. ¶ Oficio de Principes, mostrarse siempre
intrepidos, como el dicho Conde entonces, y el Emperador
Carlo quinto, y el Rey don Phelipe nuestro Señor, en todas
sus cosas, y empresas. Especialmente vi en la guerra de Ale-
maña, al primer encuentro del exercito de los Protestantes,
que venia poderosissimo, y su Magestad Cesarea, no hauia aca-
bado de juntar el suyo (no siendo aun llegado el Conde de
Bura, que despues vino con otro de Flandres) que pretendiẽ-
do los enemigos atemorizar al exercito Imperial: comença-
ron a cañonearle, con toda la furia possible: y el Emperador,
por dar animo a los suyos, fue a ponerse armado, en esquadro,
donde estuuo todo el primer dia, al mayor peligro de la ar-
tilleria delos contrarios, que le matauã, y herian vnos y otros
a su lado: cõ lo qual amaynò la braueza del enemigo: y la gẽ-
te de su Magestad cobrò esfuerço, y tuuo pie firme. Y en otro
encuẽtro de Renti en Flãdres, dõde la caualleria del Rey de
Frãcia desbaratò vn regimiẽto de Alemanes del Cõde Iuan
de Nassau, en presençia del Emperador, le vi yo mismo (que
le estaua muy cerca) tan seuero, y constante, que no hizo
otro mouimiento, ni demostraciõ, si no mandar desparar dos
vezes su artilleria en los enemigos, con que los hizo retirar,
y sal-

y saluò a los suyos. Y tratandose despues la noche siguiente, tras aquella refriega, si su Magestad se retrayria a Santomer, villa fortissima, dos leguas de alli, no quiso mouerse, y Franceses tuuieron por bien de yrse a laforda, y dexar en paz a Renti. Lo mismo hizo su Magestad Real, en todas sus jornadas de Flandres: particularmète en la de Sant Quintin, asistiendo en persona al assalto, quando se tomò. Y en la de Dorlens, que estando con su exercito a vista del enemigo, el Rey Henrique de Fràcia, donde huuo muchissimos alamas, siempre su Magestad Catholica era el primero armado, y el primero puesto en esquadron en campaña. De mi tiempo acaecio en Valencia, siendo Visorey della el duque de Calabria, don Fernando de Aragon, que hauiendo entendido que el pueblo estaua amotinado en la plaça, pidio sus armas, y cauallo: y mandò que los de su casa le acompañassen. Y preguntandole ellos, si pensaua yr a meterse de aquella manera entre todo el pueblo? Respòdio, Que no sabian que cosa era cara de Rey. Y assi viendo los amotinados, que yua para ellos, antes de llegar el Duque a la plaça, ya no hauia hombre en ella.)

Llegada la nueua de lo del Còde de Charoloes a su exercito, huuo grandissimo sobresalto enel, juntaronse el Còde de Sanpol, el Marefchal de Borgoña, los señores de Contay, y Hautbordin, y otros muchos: y culpauan estrañamente al de Charoloes, y a los que le acompañauã de vn tan gran desatino, trayendo por exemplo el inconueniente acaecido a su abuelo en Montereau Fautyonne, presente el Rey Carlos septimo, como adelante se dira. Hizieron luego recoger dentro del Real, todos los que andauã fuera: y el Marefchal dixo a los que estauan con el. Si aquel Principe moço, loco, rabioso, se haydo a perder, no perdamos nosotros su casa, ni lo que toca a su padre, y a nos: yo soy de parecer, que cada vno vaya

C ij

a su alojamiento, y se ponga en orden, sin espantarse de nada, pues somos bastantes (teniendo nos juntos) de retirar nos hasta los confines de Haynaut, o de Picardia, o Borgoña. Dicho esto, subio a cavallo, y salieron fuera, el, y el Conde de Sanpol, a ver si vendria alguien de azia Paris. Acábo de rato descubrieron quarenta, o cincuenta caualllos, donde venia el de Charoloes, y otros del Rey, que le acompañauan: los quales hizo boluer, quando se vio cerca de los suyos. Y llegando a do estaua el Mareschal (al qual respectaua: porque le ofaua hablar claro, como buen cauallero, y leal a su seruicio, diziéndole alguna vez. Yo no soy vuestro, sino de prestado. Miétras vuestro padre viuiere,) le dixo el de Charoloes. No me riñays, q̄ ya conozco mi yerro: pero no cay en el, hasta que me vi dentro del Baluarte. El Mareschal le respondió. Eſto hizistes vos en mi ausencia. Y abaxando el de Charoloes la cabeza, sin mas replica, se entro en su hueste, donde todos holgaron de verle buelto, alabando mucho la fee del Rey. ¶ Aunque hallandose entóces el mismo Rey en tal petrera, cercado de tres tan poderosos exercitos, temiera mas de ofender al Conde, que no el Conde de ser ofendido. Con todo esto deuio parecer al de Charoloes hauer escapado de buena, ¶ y procurò de alli adelante de no meterse otra vez en manos del Rey.



Capi.

Capitulo decimo. De la conclusión de la paz, concertada entre el Rey, y el Conde de Charoloes. Y como por la discordia que nació entre los duques de Berry, y de Breña, el Rey boluiò a cobrar a Normandia.



Concluydo el cõcierto entre el Rey, y el conde de Charaloes, luego otro dia el dicho de Charoloes hizo alarde general de su gente, por ver la que le quedaua, y podia hauer perdido, al qual vino el Rey, con treynta, o quarèta de a cauallo, y anduuo por todos los esquadrones, saluo el del Marechal de Borgoña, que no estava bien con el, por la villa de Pinal, que le hauia dado en Lorrena, y quitado sela despues, para dar la al Duque de Calabria. El Rey procuraua de reconciliar a si, poco a poco a los buenos, y notables caualleros, que hauian seruido a su padre, y el los hauia descompuesto: a cuya causa se hauian hallado en aquella jornada contra el. Concertose que el dia siguiente se hallaria en el castillo de Vincena: y todos los señores, que le hauian de hazer pleyto homenage, para seguridad de los quales, pòdria el dicho castillo en manos del de Charoloes, como lo hizo: y puesta por el de Charoloes buena guardia en el, acudio alli el Rey, y todos los principes, sin faltar ninguno. Leyose el tratado de paz, el duque de Berry hizo homenage por el ducado de Normandia, el conde de Charoloes por las villas de la Ribera de Soma, y otras de Picardia, y el de sant Pol por el oficio de Condestable de Fràcia, Nunca huuo boda donde todos comieffen bien. Vnos hizieron lo que que-

C iij

rian, otros no huuieron nada. Algunos boluieron al seruicio del Rey: pero la mayor parte quedò con los señores. Despacharonse letràs de perdon, y otras necessarias, para el efecto dela paz. Separose toda la compania a vn tiẽpo. Los Duques de Berry, y de Bretaña, se fueron a tomar possession del ducado de Normandia, y el Conde de Charoloes azia Flandres, el Rey le acompaño hasta Viliers le Bel, quatro leguas de Paris, mostrando deffear mucho su amistad, durmieron alli vna noche. El Rey lleuaua poca gente consigo: pero hauia mandado venir dozientos hombres darmas para le ocompanar a la buelta, de que siendo auisado el de Charoloes, se recatò, y mandò armar muchos delos suyos: por donde se ve tambien (segun arriba se dixo) quã dificil es cõpadecerse grãdes principes juntos, por las sombras, y sospechas que cada momento se les representan, y assi los que querrian quedar buenos amigos, no deuriã verle jamas, sino embiar personas de bien, y sabias, el vno al otro, para cõferuar amistad, o sanear lo mal entendido. Otro dia de mañana se despidieron con muy buenas palabras, el Rey se boluio a Paris, y el de Charoloes, tomo su camino de Compiẽña, y Noyon: y portodo le abria las puertas, por mandado del Rey. Fue a Amians, donde recibio el juramẽto delas villas de Soma, y otras de Picardia. De alli passo a Liege: porque en su ausencia los Liegeses haziã guerra a su padre seys meses hauia. Comẽço a quemar y saquear, y en fin hizo paz con ellos, obligandose los Liegeses a la mantener, so pena de grandes summas de dineros. Y de alli se boluio a Brabante.

Luego que los Duques de Berry, y de Bretaña, huuieron tomado possession de Normãdia, y hecho su entrada en Roã, naciò diferencia entre ellos, sobre la particion, queriẽdo los que los hauian seguido, y estauan acostũbrados a tener grandes cargos, y honras, en tiempo del Rey Carlos septimo, ya que se hallauan al fin de la jornada, hauer cada vno de lo me-
 jor.

jor, y el de Bretaña que hauiá fofte nido el mayor pefo, y ga-
 fto dela guerra, queria disponer de buena parte dello a fu vo-
 luntad. Llegò la cofa a terminos, que el dicho de Bretaña hu-
 uo de retirarse a fu tierra. Y el Rey (cò aquella defunion) bol-
 uio a cobrar a Normãdia, a cuya caufa fu hermano huuo tam-
 bien de recogerse despues a Bretaña, pobre, y defconfolado,
 hauiendose ya entonces reconciliado los dos Duques, cono-
 ciendo ambos fu gran yerro, de hauer entrado en discordia,
 (por la qual fe pierden todas las buenas cofas del mundo:) y
 es quafi imposible, que grandes personados, y de ygual cali-
 dad, puedan durar mucho tiẽpo vnidos en guerra, fin vn cau-
 dillo comun, tan respectado, y tan cuerdo, que fepa muy bien
 hazerfe obedecer de todos, y tenerlos concordés, fiendo tan
 facil la diuifion entre las personas, fin mirar la confequencia
 de lo que della puede resultar: y affi vno folo cò diez mil hom-
 bres, y posibilidad de entretenellos, feria mas de temer, que
 diez otros, con feys mil cada vno còfederados, por lo mucho
 que entre ellos hay fiempre que aueriguar, con que fe pierde
 tiempo, y las òcafiones. ¶ Como fe vee por experiencia, del
 poco efecto que ordinariamente fe haze con qualesquier li-
 gas, por grandes que fean: y fi alguno, con poco fructo, viniendo
 fiempre a faltar alo mejor: y quãto mas fon los coligados,
 tanto mas preffto, o por muerte de alguno, o por cãfarse otro,
 o por fer ganado del enemigo, o por algũ defgusto, o por emu-
 lacion, o por impossibilidad, o por no acabar de perder lo que
 le queda, y por otros cien mil respectos, segũ fe ha vifto en to-
 das las ligas, y empresas q̃ Chriftianos han querido hazer con
 tra Turcos. y vltimamẽte en la de Papa Pio Quinto, y del Rey
 don Phelipe, nuestro Señor, con Venecianos, que la rompie-
 ron los dichos Venecianos, tras vna victoria naual inaudita, y
 fe vio en la guerra de Alemaña, de lo poco q̃ durò la liga Smal-
 caldica de los proteffãtes, q̃ dando el Emperador Carlo Quin-
 to victorioso, con el triumpho de la empresa, fo juzgado todo

C iij

el Imperio, con tanta reputaciõ, y autoridad. Y aun fue le acaecer entrar algunos en liga, solamente por hazer tiro al compañero, procurado de embarcarle, y dexarle despues engolfado. Y entre otros exêplos notabilissimos de ligas, y del poco fructo que dellas se fâca, fue vna, q̄ el año 1509 se hizo en Cambray, de los Estados de Flandres, entre el Papa Iulio II. el Emperador Maximiliano, el Rey Catholico don Fernando de Aragon, Rey de Napoles, y el de Francia Luys duodecimo, q̄ entonces possëya a Milã, y los Duques de Ferrara, y Mantua contra Venecianos, repartiendo ya cada vno para si lo que los dichos Venecianos les tenian ocupado, y concertando se despues el Papa con ellos, cobrádo lo que pretendia para si, se fue en humo la liga, y los otros quedaron en blanco. D

El conde de Charoloës que desseaua la separacion del ducado de Normandia, de la corona de Francia, por verla mas debil, sintiò mucho que el duque de Berry le huuiesse perdido tan presto, y quiso meterse de por medio para hazer se le boluer, sobre lo qual anduuieron muchas embaxadas del al Rey, y del Rey a el, del Rey a los duques de Bretaña, y Normandia, y dellos a el. Algunos yuan con este color por saber nueuas, otros por soffacar gêtes, otros por otras ruynes mercancias, otros con buena intencion de acomodar las cosas, aun que era disparate pensar ellos ser bastantes para concertar tan grandes principes, tan recatados, y tan pueistos en su negocio, que ninguno dellos quisiera perder vna hebra de su madexa, mas hay algunos tan presumptuosos, que piensan poder acabar, lo que no entienden: y de que sus años quicã no les descubren el pecho, a los tales acaece de ordinario yr de balde, y muchas vezes a su costa, y siempre quiere empacharse en ello algun humildete, con algun expediente, que le parece trae en la mãga: pero como los Principes deuẽ mirar muy bien (segun dicho es) a quien encomiendan semejantes negocios, assi lo deurian tambien, los q̄ los tomã a cargo, y no.

y no emprendellos (pudiendo lo excusar) si no fuesse, viendo que los mismos Principes inclinan a la materia, por que de no hazerlo assi los vnos, y los otros, vienen despues algunas vezes a hallarse muy embaraçados, y perplexos. Vnos Principes hay tan agudos, y sospechosos, que siempre les parece que los engañan, otros tan simples, que aunque fian de sus criados, no conocen quien les sirue bien o mal: estos truecan facilmente de amor en odio, y al contrario, de ambas fuertes (en tal extremo) se hallan pocos buenos, y en quien haya gran firmeza, y seguridad, toda via es mejor viuir con los sabios, que al fin entienden la razon, que con los ignorantes, que no la conocen. A los vnos, y a los otros conuiene seruir, y obedecer, por la natural obligacion que para ello hay: pero sobre todo a Dios, en quien solo ha de estriuar nuestra fee, y esperança.

* *
*





LIBRO SEGVNDO.



Capitulo primero. Como la villa
de Dinant, en el pays de Lieja, fuè tomada, sa-
queada, y assolada por el Duque de Borgoña.
Y de vn concierto hecho con los Liegeses.



S I E N D O el pays de Lieja frontera de Brabante, y Namur, quasi de ordinario tenia el Duque Phelipe de Borgoña guerra cōel. Quãdo el Rey de Francia le veyã ocupado en esto, procuraua de hazer algo contra 'Breñaña', que era la guarida de su hermano el duque de Berry, y de todos los enemigos del Rey, dando juntamente alguna assistencia a los Liegeses. Luego el de Borgoña reboluia sobre el, por focorrer a sus aliados los Bretones, o ellos mismos hazian algun concierto, o tregua.

Vn año antes de la guerra del bien publico, los de Dinant, villa fuerte, grãde, y rica del pais de Lieja, hauian hecho paz con el duque Phelipe de Borgoña, dando le cierta suma de dinero, y separandose de la ciudad de Lieja (que es el verdadero camino de perdicion, quando los que deurian estar muy vnidos, y conformes, se diuiden) (el Rey Luys onzeno supo mejor

mejor que nadie esta arte de separar a los hōbres, sin dolerle dinero, trabajo, ni cosa que pudiesse seruir para ello, assi con los amos, como con los criados.) Arrepintiendo se despues los de Dinant del concierto hecho con el duque, hizieron morir cruelmente quatro vezinos de la villa, que le hauian tractado, y boluierō a rōper guerra en Namur. Fuele puesto cerco por el duque, que se hizo llevar alla, en su gran vegez, en vna litera, por el odio que les tenia, a causa de las grandes crueldades, que siempre hazian en el dicho pais de Namur, señaladamēte en Bouines, villa pequeña, a quarto de legua de Dinant, de la otra banda del rio Mosa. El mando, y gouierno del exercito era de su hijo el cōde de Charoloes. La villa de Dinant fue tomada, y assosada el año 1466. y ochocientos presos anegados en el rio delante Bouines, en pago de los excessos que alli hauian cometido. Llego luego gran multitud de gente de la ciudad de Liege, que venian en socorro de Dinant, aunque contra su promessa, hauendose tambien ellos separado dela dicha Dinant, por concierto hecho con el duque Phelipe, el qual se retiro por su edad, y su hijo fue con el exercito a encontrar a los Liegeses. Embiaron le luego a suplicar en honor de la virgen Maria (cuya vispera era aquel dia) que tuuiesse compassiō dellos. Y en fin, tras demādas, y respuestas, se vino a concierto, prometiēdo los Liegeses de mantener la paz del año precedente, y dar cierta suma de dinero, y para seguridad dello, trezientos rehenes, nombrados en vna lista, que dio el Obispo de Lieja, (por cuyo respecto era tambien la guerra: porque le hauian echado de su yglesia, y el de Charoloes procuraua restituyr le en ella, y andaua en su exercito,) los Rehenes hauia de ser entregados el dia siguiente a las ocho de la mañana. Llegado el plazo, y algunas horas despues, y no acudiēdo ellos, se puso en cōsul ta, si darian en los Liegeses, viendo q̄ faltauan a su promessa, y aunque algunos fuerō de parecer que si, y que nunca el cōde

hallaria tan buena coyuntura contra sus antiguos, capitales enemigos, todauia, considerando quan difficil era, en tan poco tiempo, concertar vn tan gran numero de rehenes, se resoluiò, de embiarles primero vn trompeta, para saber su voluntad, el qual los topò ya de camino, y con esto se embio a la ciudad a confirmar el concierto. Los de dentro dieron grita, y aun tiraron algunos escopetazos a los que boluian del socorro, diciendo, que no hauian osado pelear. Al fin confirmaron el concierto, y el de Charoloes se boluio a Flãdres, donde murio su padre el año siguiente 1467. por Junio: al qual hizo grandes, y solẽnes honras en Brujas. ¶ Donde entonces era el principal cõmercio de aquellos estados, y por vn descomedimiento que la villa vsò con el Emperador Maximiliano, les quito sus priuilegios, y se passò el dicho cõmercio a Enuers. ¶ Este duque Phelipe, el bueno, instituyo la orden del Tuzon, que en Frances llaman Toyson, y nosotros llamamos Vellochino, a significacion de aquel de Gedeõ, que cuenta la sagrada scriptura. Los eslaouones, y llamas de fuego del collar (donde cuelga el Tuzon) significan la vnion, y amor que los Christianos hauian de tener entre si, y era para hazer vna empresa contra Turcos.

Capitulo segundo. Como los de

Lieja boluieron a romper guerra al duque Carlos de Borgoña. Del cerco que puso a Saintron, y de vna batalla que huuo con ellos, y la venció.



L mismo año que el Duque Phelipe murio, boluieron los Liegeses a romper guerra al duque Carlos su hijo, no obstante los treziẽtos rehenes que auian dado, so pena de muerte, para conseruacion de la paz. y cõplimiento de las sumas de dinero que hauian prometido

tido, el duque juntò exercito para yr contra ellos, y estando ya de camino en Louayna, llegaron alli embaxadores del Rey Luys, el conde de san Pol condestable de Francia, que y a entonces siruia al dicho Rey, y era de su bando, y el Cardenal Balúe, los quales fueron oydos en publico, y no pararon alli mas de vn dia, dixeron que los Liegeses eran confederados del Rey, y comprendidos en la tregua, que si el duque los molestaua, no podria dexar el Rey de boluer por ellos, pero que si queria cõsentir que el Rey hiziesse guerra en Bretaña, se la dexaria hazer a el en Lieja. El duque respondió, que los Liegeses le hauian acometido primero, que el rompimiento de la tregua venia de parte dellos, y no de la fuya, que no por esso deuia dexar el sus alianças, con lo qual fueron despaçados los embaxadores. Y boluiendo otro dia a despedirse del duque, les dixo a alta voz, que suplicaua al Rey no emprendiesse nada en Bretaña. El Condestable respondió. Vos señor no escogey, sino que lo tomays todo, quereys hazer guerra a nuestros amigos, como os parece, y que nosotros no la hagamos a nuestros enemigos, como vos hazeys a los vuestros, esso no se puede tolerar, ni el Rey lo cõsintirá. El duque se despidio dellos, diziendo les, Los Liegeses estan juntos, yo espero darles batalla antes de tres dias, si la pierdo, biẽ se que hareys a vuestro modo, pero si la gano, dexareys en paz a los Bretones. En esto subio a cauallo, y fue a poner cerco a Saintrón, primera villa del pais de Lieja. Antes de partir para esta empresa, se hauia consultado, si harian morir a los rehenes arriba dichos, o lo que se haria dellos, algunos dixeron que si, especialmente el señor de Contay, al qual dize el Autor que nõca oyo votar tan mal, y cruelmente, como entonces, y que por esto conuiene hauer muchos en vn consejo, porque los mas sabios, yerran algunas vezes, y muchas, o por passion, o por amor, o por odio, o por querer contradizer a otro de sus compañeros, o por no estar bien en si, y que si

alguno dixesse que quien haze semejantes faltas, no deuria ser admitido de vn gran Principe en su consejo, se le puede responder, Que todos somos hombres, y quien los quisiessse tales, que nunca errassen, ni dexassen de hablar siẽpre cuerda- mente, sin mouerse mas vna vez, que otra, por ningũ res- pecto, seria menester buscarlos en el cielo: pero que en lugar delo que alguna vez yerra el sabio, acertarà otro que no lo sea tanto, mucho mejor de lo acostumbrado, y assi los vnos compensan a los otros. Algunos siguieron el parecer de Cõtay, estimando su persona, y entendimiento, como acaee en los consejos, hauer muchos que no hablan, sino por boca de otros, sin entender los negocios, o por no osar contradizer, o por cõplazer al que huuiere yavotado, si es persona de autho- ridad. Despues votò el señor de Imbercurt, vno de los mas sabios caualleros, que se pudieffen hallar, y dixo, Que su pa- recer era, que el duque, anteponiendo a Dios, y por no mo- strar se cruel, ni vengatiuo, y ateto que los rehenes se hauian puesto en aquello, de buena fee, por el bien publico de su pa- tria, esperando que la paz deuieffe continuar, los soltasse, di- ziendo les la merced, que se les hazia de la vida, que procu- rassen de persuadir a los Liegeses de mantener la dicha paz, y caso que no lo pudieffen acabar, que a lo menos ellos no se hallassen de alli adelante en guerra contra el Duque, ni con- tra su Obispo, so pena de muerte, y con esto los soltaron.

Teniendo el Duque cercada a Sain tron, vinieron hasta treynta mil Liegeses, toda gente de a pie, saluo obra de qui- nientos caualllos, y con ellos vn embaxador de Francia, para hazer leuantar el cerco, el Duque dexando alli buena ordẽ, fue con lo de mas a combatirlos, y los rompiò, y matò nueue mil dellos, aunque al principio le hauian roto vn esquadron, y degollado en el hasta quatrocientos hombres, junto a vna aldea, cercada de fossos, y agua, donde los Liegeses se hauian fortificado.

Capi

Capitulo tercero , como Saintron fue ganada , y la ciudad de Lieja se rindiò a volun- tad del Duque, referuando el fuego y el saco.



GANADA la batalla, y buelro el duque a su Hue-
ste, sobre Saintron, mando luego llamar vn Se-
cretario, y escriuio vna carta al Còde de San
Pol, y al Cardinal Balue, que quatro dias an-
tes hauian estado conel, de parte del Rey, en
Louayna, significandoles la victoria, y rogan-
do que a los Bretones no se les pidieffe nada. Con esta per-
dida, aunque tan poca, amaynò bien la soberuia delos Liege-
ses. A cuya causa deue qualquier Principe temer mucho de
poner su estado en riesgo de vna batalla (pudiendolo escusar)
por la gran mudança, que luego se vee en los animos dela gè-
te del que pierde: assi por el miedo que conciben de los ene-
migos, como por lo que vienē a despreciar a sus amos, y a sus
ministros, y atreuerse a murmurar, y a tramar, y pedir lo que
se les antoja, con mas osadia de lo acostumbrado, braueando
fino se lo dà. De manera que vn escudo valia mas antes al que
pierde, que tres despues: y si el tal fueffe cuerdo no bolueria
a poner nada en auentura, sino estarse quedo, y con recato, o
buscar algo facil de vencer, con que los suyos cobrassen ani-
mo, y perdieffen el miedo. En fin vna batalla perdida, arrastra
gran regaçõ consigo, y ruyn para el vencido. El cõquistador
que auētura menos, o el que se halla mas fuerte, deue buscar
de pelear, por acabar presto. Y por contrario, el vècedor vie-
ne en mayor reputacion delos suyos, y obediencia de sus vas-
fallos, concederle facilmente lo que pide, y su gente se ha-
ze mas animosa, y mas valiente. Aunque tambien algunas
vezes suelen los vencedores caer en tanta soberuia, que les
sucede mal de ello, no reconociendo las victorias. de ma-

no de Dios, y por gracia particular suya. Los de Saintró viendole roto el focorro que a guardauã, y pensando que la perdida fuesse mayor, rindieron la villa al duque, dexando las armas, y dandole diez hombres a su discrecion, los quales fuerõ degollados, y entre ellos, seys delos rehenes, a quien se hauia perdonado, con la condicion arriba dicha. De alli fue a Tonghers, la qual aguardo el cañon: pero no la bateria, y se rindio, con las mismas condiciones, dando tambien diez hombres, que assi mismo fuerõ degollados, y entre ellos cinco, o seys delos dichos rehenes. Despues fue a la ciudad de Lieja, donde començo luego a hauer gran alteracion: vnos querian rindirla, otros defēderla. Algunos delos rehenes q̄ alli hauiã buuelto, reconociendo la gracia q̄ el duque les hauia hecho, procuraron q̄ la ciudad se le rindiesse, y salierõ a el, con trezientos hōbres delos principales, y mas aparētes della, en camisa, descálços, y descaperuçados, presentãdole las llaves, y rindiēdofela a su voluntad, sin referuar cosa alguna, saluo el fuego, y el sacco. Alo qual se hallarõ presentes vn embaxador, y vn Secretario del Rey de Francia, q̄ veniã a hazer al Duque semejantes requerimientos, y protestos, como los que le hauian hecho poco antes el Condestable, y el Cardenal Baluē en Louayna. El duque embio delante al señor de Imbercurt, con alguna gente para que entrasse primero en la ciudad, como persona muy conocido en ella, hauiendo sido alli gouernador por el duque, bien quisto, y respectado: pero no le dexaron entrar, por la diuersidad de opiniones que aun hauia entre ellos. Quedose alojado aquella noche en vna Abadia alli junto, y se dio tan buena maña, con diuersos recaudos que les embio, por medio de algunos delos rehenes susodichos, que los hizo juntar la misma noche dos, o tres vezes, a son de cãpana en el palacio del Obispo: y en fin la mañana siguiente boluieron a el los dichos rehenes, rogãdole quisiessery al dicho palacio, donde el pueblo estaua junto, a prometer,

ter, y jurar los dos puntos, del fuego, y fago, con lo qual se rindirian. Fue alla con voluntad del Duque, y haviendo los jurado, le entregaron quatro puertas, en que puso guardia, y las vanderas del Duque: cuyo exercito estaua tan roto, y mal parado (por ser inuierno, y el tiempo muy lluuioso) que si los de Lieja huuieran aguardado dos dias, fuera forçado el Duque retirarse, y dexarlos en paz. Otro dia de mañana hizo su entrada en la ciudad, con gran triumpho, haviendo hecho derribar veynte braçadas de muralla, y cegar el foffo, por donde entrò, con la gente de su casa, y los principales del exercito a cauallo, lo mejor en orden, y mas bien adreçados que pudieron, acompañado de dos mil hombres d'armas a pie, armados de punta en blanco, y dos mil flecheros, tambien a pie: y assi fue a la Iglesia mayor, a dar gracias a Dios. Quedò pocos dias en la ciudad, donde hizo morir algunos, y entre otros, feys delos rehenes, y vn mensagero, que aborrecia mucho. Ordenò algunas leyes, y costumbres nueuas. Cargò la de grandes summas de dinero, que dezia ser le deuidas por los conciertos passados. Quitòle toda la artilleria, armas, y municiones. Hizola desmantelar enteramente: y con esto se boluio a Flandes.

Dize el Author, que la honra que Imbercirt ganò, y buena suerte que tuuo en aquella entrega de Lieja, deuio ser, por el buen voto que hauia dado en fauor delos rehenes. Por lo qual deuria siempre cadauno procurar de hazer bien, sin mirar a quien, solo por Dios, allende que para lo del mundo, aunque algunos sean ingratos, otros lo recompensan. Demanera, que emièdan la falta delos ruynes, como en esto de Lieja, que solos cinco, o feys delos trezientos rehenes, a quien se hauia perdonado la vida, fueron causa que la ciudad se rindiese al Duque. Todauia deuen los Principes mirar mucho en quien emplean sus fauores: que sean personas beneméritas: porque desto, y segun las de quien se firuen, y a quien se

D

allegan, y con quien tratan, y conuersan, se juzga facilmente su entendimiento, y condicion. Vn hombre cuerdo, y bien nacido, difficilmente podria ser ingrato: pero ya que lo fuese, firuiria de auiso a quien le huuiesse hecho merced, y el que nunca fue engañado, no sabrà que cosa seabienni mal, ni recatarse quando conuenga.

Capitulo quarto. Como el Duque Carlos de Borgoña fue bien recibido en los payfes baxos, boluiendo victorioso de Lieja, y lo que importa ser lo.

BOLVIENDO el Duque a sus tierras, victorioso de lo de Lieja, fue recibido como tal, con gran honra, y obediencia de sus vassallos, especialmente en Gante, donde muerto su padre, quiso hazer su entrada, primero que en otra villa, pareciendole, que era bien quisto alli, y que a exemplo della, se acomodarian las otras. Pero sucediole al reues: porque los de Gante querian siempre mas a los hijos de sus Principes, que a los mismos Principes, como se lo mostraron a el, que siempre le hauian traydo en palmas, y luego que vino a ser señor, y huuo hecho su entrada en la dicha villa, se amotinò el pueblo, y fue cò la caixa de san Liuin, patron della, al mercado, donde hauia vna casilla, en que se cogia cierta imposicion sobre el trigo, para cumplir las sumas de dinero de algunos conciertos, que hauia hecho cò el Duque Phelipe, por las guerras que con el hauian tenido. Llegados a la casilla, dieron con la caixa en ella, diciendo: Que el Sancto no queria rodear, sino passar derecho, y la derribaron al momento. El Duque fue alla, y subio en vna ca
fa

fa para hablarles. Mandò que boluieffen la caxa a la yglesia: vnos la alçauã de tierra, queriendole obedecer, y otros la boluian a assentar. Viendo el Duque que no aprouechaua, los dexo, y se boluio a su posada. El pueblo lo quedò ocho dias alborotado en la plaça, pidiendo que se les quitasse aquel subsidio, y otros: y se les boluieffen las vanderas de los officios, que eran setenta y dos, que su padre les hauia quitado, y otras demandas, en general, y en particular. El duque fue forçado otorgarles la mayor parte de lo que pidian: señadamẽte las vanderas, las quales tenian ya hechas, y las leuataron luego que se les concedio la demanda. Por donde se vio, que aun sin ello, lo huuieran hecho. El Duque hizo cuerdamente en doblarse a todo: por no perder la ocasion de la guerra susodicha que entonces apercibia contra Lieja, ni añadir a ella vna de sus vassallos, haziendo pero su cuenta (si lo de Lieja le sucedia bien) de pagar se lo con las setenas, como lo hizo. Porque boluendo de alla victorioso, segun dicho es, mandò que los principales de Gante (cuyo pueblo, despues de Lieja, fue siempre el mas sedicioso que huuo,) le truxessen a pie hasta Brussellas, que hay diez leguas, las vanderas, y todos sus priuilegios, y libertades, que le hauian hecho conceder, y firmar a su entrada en aquella villa. Y en vn gran ayuntamiento que tuuo en la gran sala del palacio de Brusselas, donde hauia muchos Embaxadores, y mucha nobleza, le presentaron las dichas vanderas, y priuilegios, y todo lo de mas, para hazer dello a su voluntad. Luego por mandado del Duque, quitaron sus Reyes de armas las vanderas de las astas, y fueron llevadas las dichas vanderas a Boloña, cabe la mar (que entonces era de la casa de Borgoña) adonde el Duque Phelipe su padre hauia embiado las otras que les hauia quitado. Hecho esto, el Chanciller tomo los priuilegios, y rasgò vno que los de Gante tenian sobre la election de los del gouierno, que se hazia cada año de veynte y seys personas, de que el

D ij

Duque escogia quatro, y ellos nombrauan los de mas. Los otros priuilegios les fueron bueltos. Dieron treynta mil florines al Duque, y seys mil a sus criados. Y a proposito de que el Duque quiso hazer su entrada en Gante, primero que en otra villa: juzgando, que conforme a ella harian las de mas. Fue assi, que a exemplo de Gante, anduieron algunas otras medio alteradas, las quales, a su buelta de Lieja, se computieron, y reconciliaron por dinero. De todo lo qual se puede tambien coligir, lo que importa ser vencedor, y el daño que resulta al vencido. Por donde conuiene mirar siempre de no ponerse en auentura de vna batalla, pudiendolo escusar, especialmente en su tierra, y temer los reueses. Porque ordinariamente los recatados, y que ponen duda en las cosas, las proueen mejor: y por consiguiente ganan mas vezes, que los muy confiados, aunq̄ si Dios anda de por medio, poco aprouecha todo lo de mas. Los Liegeses hauia cinco años que estauan descomulgados, por las diferencias que tenian con su Obispo: y no hazian caso dello, ni sabian lo que les mouia, sino sobrada riqueza, y soberuia: de q̄ nace guerra (como arriba se dixo,) y assi nunca pararon hasta ser del todo destruydos, quemados, y assolados. Y por ellos se podria muy bien dezir: Que quando Soberuia va cauallera delante: afrenta, y daño, la siguen de muy cerca.

Capitulo quinto. Como el Rey

Luy s. fue a verse con el Duque Carlos de Borgoña en Perona, y del exercito que el dicho Duque hauia juntado en fauor de los Bretones.

Hecho.



En lo susodicho, fue el duque a Gante, donde le salieron a recibir, los del gouerno, ofreciendole de poder sacar, o meter, la gente que quisiere en la villa. El duque entro con armas en ella, y se le hizo costosissimo recibimiento. Entre tanto el Rey de Francia desseaua siempre hazer guerra en Bretaña, y procuraua por todas las vias posibles separar al duque de Borgoña de la aliança, y amistad de los Bretones, y de su hermano, aunque no pudo salir con ello: embio gente de guerra alla, que comenzaua ya a hazer algun progreso. El de Borgoña, solicita do por sus aliados, juntò exercito, y se puso con el en càpaña cerca de Perona, en fauor dellos: hauiendo embiado a suplicar al Rey, que no emprendiesse nada en Bretaña, siendo contra la tregua, y aquellos duques sus confederados. El Rey le embio al Cardenal Balue, cò algunos medios, y propuestas: tras las quales, dixo Balue al duque, que lo mirasse bien: porq̄ podria ser concertarse los otros sin el. Como lo hizieron de alli a poco, dando el Rey a su hermano sessenta mil Frances de renta, por toda su legitima, con que renunciava a Normãdia, y entrambos, el, y el de Bretaña a todas alianças, particularmente a la del duque de Borgoña, que lo sintio, como deuia: hauiendo juntado exercito, y salido con el en campaña, solamente para assistirlos. ¶ Exemplo raro, de la poca firmeza, y confiãça de ligas. ¶ Al Rey parecia hauer ya quasi llegado al fin de sus desños, y que facilmente ganaria al de Borgoña, para hazerle separar de la aliança de los duques de Berry, y de Bretaña, como ellos se hauian separado de la suya: comenzarò a yr recaudos del vno al otro. El Rey ofrecio al duque ciento, y veynte mil escudos de oro por el gasto que hauiendo hecho en juntar su exercito: de los quales pago luego la mitad, y le embio a significar, que desseaua verse con el. De q̄ el duque no gustaua: pareciendole que Liegeses querian boluerle a romper guerra, induzidos por el mismo Rey, y sospe-

D v

chava, que aquellas vistas fuesen para descuydarle. Al fin se concluyo que vendria a Perona, donde el duque se hallaua: el qual escriuio vna carta de su mano al Rey, dandole seguridad de yr, y boluer: y pensando poder acomodar a buenas lo de Lieja, embio alla al proprio Obispo, y al señor de Imbercurt. El Rey vino a Perona sin guardia alguna, mostrando fiar se enteramente en la seguridad del duque, cuya propria guardia, quiso que le saliesse a acompañar. Venia con el, el duque de Borbon, el Cardenal su hermano, el Conde de Sanpol, cōdestable de Francia (que no gustaua de las vistas, haviendo ya entonces subido de punto, y teniendo poca cuenta con el duq de Borgoña, a cuya causa hauia poca amistad entre ellos.) Tambien venian con el Rey, el Cardenal Balue, el gouernador de Rosselló (que entonces estaua empeñado a Francia,) y otros muchos. Acercandose el Rey a la villa, le salio a recibir el duque, muy acompañando, y le lleuó a vna casa junto al castillo, donde le hauia mandado adereçar su aposento, por no hauerle bueno en el. La guerra entre grandes principes, es facil de començar: pero difficil de acabar, por las cosas que suelen atrauessarse: y diligencias que de ambas partes se hazē para ofender vnos a otros, que causan nueuos mouimientos, y no pueden facilmente reuocarse, quando seria menester. Segun acaeciò a estos dos Principes, que resoluieron las vistas, sin auisar a los que tenian lexos, executando lo que les era mandado, directamente contrario a lo que en ellas pretendian negociar, como en este, y en el capitulo siguiente se verá.

El duque hazia venir vn exercito de Borgoña, en el qual hauia gran nobleza, como el señor de Bressa, el obispo de Geneua, y el Conde de Rosmont, todos tres hermanos, hijos de la casa de Sauoya: porque siempre Sauoyanos, y Borgoñones se llevaron bien, allende que el Rey hauia tenido otro tiempo preso al dicho señor de Bressa, por respecto de dos caualleros, que hauia hecho matar en Sauoya, y por esto le eran tam-

bien.

bien contrarios. Venian assi mesmo con el dicho exercito, el señor de Lau, Poncet de Riuiere, el señor Durfe, despues cauallerizo mayor de Francia, todos agraviados del Rey: los quales trayan la banda roxa, (deuifa de Borgoña.) Llegaron a Perona al punto que el Rey entraua en ella: fueró al duque a suplicarle que pudiesen estar alli seguros, no obstáte la venida del Rey, ofreciendo de seruirle en todo, y contra todos: el duque los asseguro, y agradecio el ofrecimiêto. El Marechal de Borgoña, general deste exercito quedo en campaña con toda su gente: porque tampoco estava bien con el Rey, por el respecto arriba dicho, dela villa de Pinal. Luego que el Rey supo la llegada destes, y la deuifa q̄ trayan, huuo miedo, y embio a rogar al duque que pudiesse alojar enel Castillo: diziendo que todos aquellos le querian mal. El duque abraço la ocasion, y le hizo acōmodar en el dicho Castillo: asegurandole que no tenia q̄ temer. Gran liuandad es de vn Principe meterse en manos de otro, señaladamente estando en guerra: por lo qual importaria mucho hauer leído historias, donde se veen semejantes vistas de Principes, y los grandes engaños, y perjuros que algunos delos antiguos, y modernos vsaron con otros: prendiendo, y marando a los que se hauian fiado enellos. Como los mismos Frãceses mataron a traycion al duque Iuã de Borgoña, abuelo deste duque Carlos en vnas vistas, segun adelante se dira. Aunque no todos lo hazen: pero vn solo exemplo deue bastar para escarmentar a muchos, y guardarse de tales inconuenientes. Tambien importa leer historias para saber cada vno gouernar sabiamete, y con seguridad sus cosas, y empresas, por los exemplos passados, pudiendose ver mas en vn mes, leyendo libros, que en cien años de experiencia. Mayormente siêdo ya la vida delos hombres tan breue, y la se tan menguada, especialmente en los potentados, como mas sugetos a su gusto, y volûtad, sin respecto de nadie: por tener cabe si personas que no procuran,

D iij

fino agradallos, y alabar sus acciones, o buenas, o malas. Y si alguno les dize verdad, le dan luego de mano, q̄ es señal del poco juizio de los Principes: porque si fuessen cuerdos, o leidos, sabrian conocer la diferencia de vnos, a otros. De creer es, que Dios no ha establecido el oficio de Rey, o Principe: para que sea administrado por idiotas, ni por los que dizē, yo no soy bachiller, dexo hazer a mi consejo, en quien me fio: y sin dar mas razon, se van a sus passatiempos. Guay de la Provincia, que acierta a tener Principe ignorante: porque siendo tal, ha de poner su authoridad en manos ajenas: de q̄ nace diuision, y parcialidades, y dellas guerra, y todos los males q̄ la siguen. ¶ Bien pueden los principes en lo que toca a justicia, hacienda, y particulares, fiarse en sus cōsejos: pero no en lo del estado, y guerra, en que deurian assistir personalmente las mas vezes q̄ pudiessen, para ver, y entender sus cosas, proponer, responder, y replicar, con que se harian capaces de los negocios, y se resolveria mas en vn dia desta manera, que en veynte de otra, y cada vno miraria como habla, sin embidias, ni emulaciones, que muchas vezes estragan el seruicio del amo. Ningun Principe deue jamas (por descargarse de trabajo) dar tanta authoridad a otro, que mengue la suya, sino con seruirla en si. De manera, que sea amado, temido, y respectado, y sobre todo grangear la beneuolencia de sus vassallos, en que cōsiste la principal fuerça, y seguridad: pues vemos que quantas sediciones ha hauido, y hay por el mundo van siēpre armadas sobre algun descontento del pueblo. A cuya causa dezia muy bien el duque de Guiena, en vn recaudo que embio al de Borgoña (aquiē el Rey Luys hauia mouido guerra, como adelante se dira) que procurasse de contentar a sus subditos, y no curasse de nada, que amigos hallaria. Y el mismo Rey Luys, quando el dicho duque de Borgoña huuo perdido la primera batalla contra los Suyços (de que tambien se tractara adelante.) Dixo que no osaua aun declararse contra el,

sabiendo que sus vassallos le eran tã aficionados, que podria facilmente, con assistencia dellos, rehazerse presto, como lo hizo en menos de tres semanas. 》

Capitulo sexto. Como el Obispo de Liege, y el señor de Imbercurt fueron presos en Tonghers delos Liegeses, y el Rey Luys encerrado enel Castillo de Perona.



YENDO el Rey a las vistas de Perona, no se acordo, que hauia embiado dos Embaxadores a Lieja, para comoueraquella prouincia contra el duque de Borgoña: los quales se hauian dado tan buena maña, que tenian ya junto gran golpe de gente, con que fueron a Tonghers, y la tomaron de sobrefalto: prendieron al Obispo, y al señor de Imbercurt, que estauan alli, embiados del duque, a procurar de acomodar las cosas a buenas, como arriba se dixo, y teniendos mil hombres consigo, algunos fueron muertos, aunque pocos, los de mas huyeron. Imbercurt cayo en manos de vn cauallero, que le solto sobre su palabra, teniendo que Liegeses le matassen: y poco despues fue muerto el mismo cauallero. Los Liegeses estauan muy vfanos con la prision de su Obispo, y de muchos Canonigos: de los quales mataron a la primera jornada partiendo de Tonghers, cinco o seys, y entre ellos vn muy priuado del Obispo, que le despedaçaron en su presencia, y se arrojauan los pedaços vnos a otros: despues matarõ halta dezysseys personas, Canonigos, y otros de calidad, quasi todos criados del dicho Obispo. Soltarõ algunos Burgoñones, oliêdo ya la paz q se trataua entre el Rey, y el duque: y quisieran reboçar el negocio, con dezir, que era solamente contra su Obispo. Estando los dos Princes tratando de sus conciertos, tres, o quatro dias hauia, en

Perona. Llego esta nueua con gran estruendo, vnos dezian que todos los del duque eran muertos, otros que no. Los que hauian visto matar a los Canonigos, y otros, pensauan que el Obispo, è Imbercurt fuessen tambien muertos (y el duque lo creya) y certificauan hauer visto alli a los Embaxadores del Rey, y los nombrauan. El duque mando luego cerrar las puertas dela villa, y del Castillo: de que el Rey cõcibio gran miedo, viendose encerrado enel, con muchos archeros de guardia del duque, y aposentado junto a vna gruessa torre, donde vn Conde de Vermandoes hauia otro tiempo hecho morir a vn Rey de Francia. Quando el duque supo q̄ las puertas estauan cerradas, hizo salir la gente de su aposento, quedando en el, solamente el Autor, que le siruia de Camarero, y dos ayudas: a los quales dixo, Que el Rey era venido alli cõ traycion, y a pesar suyo del duque, que hauia procurado de estoruarlo todo lo possible. Contoles lo de Liege, y q̄ toda su gente era muerta, guiado todo por los Embaxadores del Rey, contra el qual estaua tan ayrado, que si los susodichos no huuieran procurado de aplacalle, y aconsejarle lo mejor, sin duda le huiera hecho algun pesado tiro. Diuulgose este enojo del duque por la villa, hasta llegar a oydos de Rey, que le puso gran esp̄ta, y todos temian algun terrible inconueniente. Por donde se vee lo mucho que hay que considerar, y encaminar en la pacificacion, y vistas de grandes Principes: y la ceguera q̄ estos hizieron en no auisar a los que tenian lexos, empleados en cosas tan contrarias a lo que tratauã en Perona. Mucho deurian escusar los Principes de verse vnos a otros, saluo en la mocedad, que no cuydan sino de sus passatiempos: pero despues que comiençan las guerras, y emulaciones entre ellos, aunque en las vistas no huniessa peligro de sus personas (sien do casi impossible, segun se ha visto por infinitos successos) pueden ofrecerse cosas, que en lugar de estrechar amistad, la estraguen del todo, y causen mayor odio entre amos, y criados

dos: como se vera por los exemplos del Capitulo siguiente, y se vee cada dia por otros.

Capitulo septimo. De algunas vistas de Reyes, y otros Principes.

ROcos años despues dela coronacion del Rey Luys onzeno, y antes dela guerra del bien publico, se hizieron vnas vistas del Rey dō Henrique de Castilla, y del dicho Luys, que eran los mas estrechamente confederados dela Christiandad, como de Rey a Rey, y de Reyno a Reyno, y obligados so graues penas, y maldiciones a lo mantener, y guardar: Iuntaronse en la raya de España, y Francia. El Rey Luys fue a san Iuan de Luz, y el de Castilla a Fuente Rabia, muy acompañados. Con el de Castilla fueron entre otros, el maestre de Santiago, el Arçobispo de Toledo, y el Conde de Ledesma, fu muy priuado, cō gran triumpho. Hallōse en ellas la Reyna de Aragon, sobre cierta diferencia q̄ tenia con el Rey de Castilla, por Estella en Nauarra, y otros lugares, de que el Rey Luys fue juez compromissario. Vierōse los dos Reyes solas dos vezes, ala orilla del rio que diuide los dos Reynos. Don Henrique passō a la banda de Francia: donde estuuo poco, no mas de lo que qū fueron el maestre de Santiago, y el Arçobispo de Toledo, cō los quales el Rey Luys trauo mucha amistad, y fueron a verle a san Iuan de Luz. La mayor parte delos criados de ambos Principes alojauan en Bayona. Huuo luego renzillas entre ellos, y se descalbraron muy bien: no obstante la aliãça de los amos. El Conde de Ledesma passō el Rio, en vn barco, con la vela de brocado, y calçaua borzeguies recamados de pedreria. El Rey don Henrique era feo, su trage desplazia a los Frãceses: y el del Rey Luys a los Españoles, que yua vestido de paño.

simple, con el talle muy corto, y vn ruyn sombrero, diferente de los otros, con vna medalla de plomo en el. Partiose la compañía con poco gusto, y nūca despues huuo derecha amistad entre los dos Reyes. La Reyna de Aragón se quexaua de la sentencia dada por el Rey Luys en fauor del de Castilla: demanera que ninguno se fue contento. El Duque Carlos de Borgoña hizo gran instancia, por verse con el Emperador Federico: cócertaron se las vistas en Treuers. El duque gasto los elementos para mostrar su fausto, y grandeza. Los Alemanes mofauan dello: y los Borgoñones del simple vestir de los Alemanes. Al fin partio de alli el Emperador, sin despedirse del Duque, y nunca despues se llevaron bien, ni ellos, ni sus criados. Otras vistas se hizieron en san Pol, del Condado de Artoes, entre el dicho Duque, y el Rey Eduardo de Inglatierra su cuñado, no estuuieron sino dos dias juntos: y aunq̃ el Duque le assistio para cobrar su Reyno: del qual hauia sido echado por el Conde de Varuic, jamas despues supieró dezir bien el vno del otro. El Cōde Palatino fue a ver al duque en Bruselas, donde estuuó muchos dias festejado, regalado, y honrado, con gran magnificencia: los Borgoñones no podian sufrir la porqueria de los Alemanes, que echauan sus botas de vaca suzias, y grassientas sobre las camas de brocado: los Alemanes despreciauan la gala, y triumpho de los Borgoñones, y assi nunca despues se quisieron bien vnos a otros. Fue le assi mismo a ver el Archiduque de Austria, Sigismundo, que le vendio el Condado de Ferreta, junto al de Borgoña, en cien mil florines de oro: porq̃ no le podia defender de los Suyços: con los quales se concerto despues, y boluio a tomar su condado, sin restituyr el dinero, y sucedieron por ello mil inconuenientes al de Borgoña: Tambien le fue a ver el Conde de Varuic, y jamas despues fueron amigos. El mismo Rey Luys de Francia se vio con el dicho Eduardo de Inglatierra, en Piquiñy, cerca de Amiens: huuo mil sombras, y sospechas entre ellos,

ellos, yno se guardò cosa que alli se concertasse. En fin es imposible que semejantes vistas de grandes Principes, señaladamente, los que han tenido guerra entre si, puedan ser a proposito: porque siempre en ellas viene a tratarse de cosas pasadas, que ofenden a vnos, o a otros: y en lugar de reconciliar se, y estrechar amistad, conciben mayor odio. Y como los trages, condicion, y manera de todas naciones sean tan diferentes: no pueden dexar de causar embidia, o menosprecio. Y si el vn Principe excede al otro, por su persona, qualidad, o hacienda, queriendole alabar los suyos, es fuerza que sea en menoscabo del otro, con q̄ tambien se estragan las voluntades.

Capitulo octauo. Del cõcierto que se hizo entre el Rey Luys, y el Duque de Borgoña, hallandose el dicho Rey detenido en Perona, por el qual fueron juntos a poner cerco a la ciudad de Lieja.



El primer dia que llegò la nueva de lo de Lieja a Perona, huuo gran terror, y zumbido por la villa. El segundo, ya el Duque hauia a maynado vn poco: tuuo consejo lo mas del, y parte dela noche, estuuo tres, sin ver al Rey, ni alguno de sus priuados. El Rey procuraua de ganar a los del Duque, que le podian ayudar: y mandò repartir entre ellos quinze mil escudos, de los quales el que lo tuuo a cargo se quedò con buena parte. Temia se mucho de los que hauian venido con el exercito de Borgoña. En el consejo huuo diferentes opiniones: ynos dezian que se guardasse al Rey la seguridad que el Duque le hauia dado: pues condecendia al concierto, en la forma ya traçada, y puesta por escripto. Otros querian absolutamente su prision. Otros que fuese lla

mado con diligencia el duque de Berry su hermano, y se hiziese vna paz general, auëtajada para todos los Señores del Reyno. Los que proponian esto, entendian muy bien, que viniendose a ello, por lo menos el Rey seria estrechado de prision, y que vn gran principe preso, raras vezes viene a ser suelto, por miedo de la vengança. El Rey ofrecia dar en rehenes al duque de Borbon, al Cardenal su hermano, al Condestable, y otros muchos: porque le dexassen boluer a Compièna, y procuraria que los Liegeses reparassen la ofensa hecha al duque de Borgoña, o se declararia contra ellos. La tercera noche, el duque no se desnudò, echose dos, o tres vezes vestido en la cama, y otras sepasseaua, como era su costumbre, quãdo tenia alguna ansia. La mañana siguiente mostrò mayor colera que nunca, usando de grandes amenazas cõtra el Rey: Y al cabo vino a reducirse, en que si el Rey juraua la paz, y queria yr con el, a ayudar le a vègar delos Liegeses, y al Obispo su pariente del Rey, que era dela casa de Borbon, se contentaria con ello. El Rey fue auisado, por vn cõfidente suyo. ¶ Quiça el mismo author, y que el Duque lo dixo adrede en su presència, y semostrò muy ayrado, entendiendo que (como natural Frances que era) se lo yria a parlar luego ¶ que si otorgaua aquellos dos puntos, no passaria peligro: pero quãdo no, tan grande, que no le podria venir mayor. Despues fue el Duque al Rey con humil semblante de cuerpo, mas no de gesto, ni de voz: que le temblaua de colera. Pregùtole si querria passar por el cõcierto, y jurarle como estaua ya capitulado? Respondio, que si. Preguntole, si queria yr con el a Lieja, a ayudarle a vengar la traycion que Liegeses le hauian hecho, por su causa, y venida alli? Dixo que si, lleuando consigo la gente, o poca, o mucha que el Duque quisiese. De que el dicho Duque quedò muy contento. ¶ Mas que no concediera entonces el Rey, hallandose como se hallaua? ¶ Traxo se

fe el concierto: sacaron vna vera Cruz del Rey, que llamauan dela Victoria: sobre la qual fue jurada la paz. Y tañeron luego las campanas, con gran regozijo de todos. El Duque escriuió a Bretaña, embiando copia del tractado: por el qual, no solamēte, no se apartaua dela aliãça de aquellos Duquēs, como ellos hauiã hecho dela fuya, mas hauia negociado que se dieſſe meſor legitima al de Berry, que la pensión de ſeſſenta mil francos, con que el se hauia contentado. Partieron el Rey, y el Duque para Lieja, a entrada de Inuierno, con malifſimo tiempo: lleuando el Rey consigo cien Escoceses de su guardia, y hasta trezientos hombres darmas. El Duque tenia mucha gente, con la que le hauia venido de Borgoña, algunos dezian que despidieſſe parte della, visto que la ciudad no tenia puertas, ni muros, hauiēdole ſido derribados el año precedente, y que no podian aguardar focorro de nadie, ſiēdo el mismo Rey contra ellos. El Duque no quiso, y dichoſo el: por que nunca hōbre estuuó tan a pique de perderse de todo punto, y el no fiarse del Rey, le hizo escoger lo mejor. Gran disparate, y soberuia era, de los que pensauan que el Duque pudieſſe tener sobradas fuerças, aũque algunas vezes lo ſuelen dezir los capitanes, por moſtrar ſe valientes, o por no entender su officio. Mas los Principes cuerdos, acuden a lo mejor: como el Rey Luys, que aũq̄ era tardio en reſoluer, despues de reſuelto, proueya sus cosas, de manera, que difficilmēte pudiera dexar de vencer. Ordeno ſe, que el Marischal de Borgoña, con toda su compañía fueſſe delãte a meterse en la ciudad, y no queriendo le recibir, procuraffe de entrar por fuerça. Los Liegeses le ſalieron al encuētro, y fueron irotos: con que el Obiſpo ſe escapò, y boluio al exercito del Duque. Hauia ya algunos que yuan, y venian con platicas de concierto. Hallaua ſe entonces en Lieja vn Legado del Papa, para acomodar las diferencias del Obiſpo con la ciudad, y en lugar

desto, (pensando hazerse el mismo Obispo della) fauorecia al pueblo, y le mandò tomar las armas contra su Prelado: vièdo despues el juego mal parado, quiso huyrse, y fue preso. El duq̄dixo q̄ le rescataffen, sin mostrar q̄ el los supiesse. Pero no hauiendose sabido concertar entre si los que le prendieron. Y viniendo la cosa en publico; mandò el Duque (por acato de la Sede Apostolica) que le soltassen libremente, y se le boluiesse todo lo que le hauian tomado.

El Mareschal de Borgoña con su compañia, y juntamēte el señor de Imbercurt, el Principe de Oranges, y otros, llegaron a la ciudad, pensando entrar en ella, y saquearla, antes q̄ el Duque llegasse, sin querer escuchar los partidos de concierto, que ya se les proponiã. Hallaron resistencia, y se huieron de quedar (siendo ya noche escura) en vn arraual, con mucha desorden, sin tener hecho alojamiento, ni lugar cōmodo para el, ni de comer, dos dias hauia, vnos se passeauan, otros andauan buscando sus amos, y compañeros, o criados: llamando los por sus nombres a grandes voces. Los dela ciudad, viendo aquella confusion, salieron a combatirlos por todas partes, no teniendo muros, ni cosa que se lo estoruasse. Mataron mas de ochocientos dellos, allende de los heridos. Muchos hnyeron sin respeto con la escuridad de la noche, que les siruia de capa. Tales salidas algunas vezes son a proposito, (como esta) aunque siempre peligrosas: porque importa mas a lōs de dentro perder vn hombre, que a los de fuera cièto: y muriendo vn capitan, o caudillo delos cercados, el resto no dessea sino salvarse. Llego la nueua al Duque, que estava cinco leguas de alli, y creyendo que toda su gēte fuessè desbaratada, subio a cauallo para dar orden en ello, mādãdo que no se dixesse nada al Rey: pero sabida despues la verdad, y q̄ el daño no era tanto, fue el mismo a cōtarfelo, de que el Rey holgo mucho, por el inconueniente que de lo cōtrario le pudiera suceder, sabiendo que el Duque estava muy enterado,
de que

de que aquella guerra de Lieja contra el hauia sido vrdida por el mismo Rey. El Marechal hauia embiado a pedir socorro, y de comer al Duque, y que se llegasse por otro cabo a la ciudad, para diuertir las fuerças della, que cargauan todas sobre el. Embiole gente, y bastimentos, y otro dia fue el mismo a ponerse con lo de mas del exercito en otro arrual. El Rey quedò en vna caseria, vn quarto de legua de alli, con gente assaz cabe si. Azia la media noche, huuo grã alarma de los de la ciudad en el campo del Duque, vnos dezian, Por alli salen, otros, Por aculla: Y la noche era tã cerrada, que acrecentaua el miedo. El duq̄ salio luego a la calle, armado, y despues acudierò el Rey, y el Còdestable: pero al fin no huuo nada. El dia siguiente vino el Rey, a alojar dò estaua el Duque, el qual temia que el dicho Rey se entrasse en la ciudad, o se fuesse, o le hiziesse algun tiro. A cuya causa mandò poner treziẽtos hombres darmas de guardia, y la flor de su casa, en vna granja entre su posada, y la del Rey: para q̄ le tuuiesse ojo. Durò esta fiesta ocho dias, sin desarmarse nadie, ni el mismo duque, sino fue la noche antes del octauo, que se hauia de acometer la ciudad. Y lo mandò el Duque: porque su gẽte se refrescasse, y tuuiesse mejor animo para pelear, hauiendo ya dicho al Marechal de Borgoña la señal que se le daría para arremeter de su parte, quando fuesse tiempo.

Sabido por los de dentro, que en el campo del Duque se hauian desarmado aquella noche, viendose ya perdidos, sin gente de guerra estrangera, sino los mismos dela tierra, y ochocientos hombres de Franchemont, que suelen ser buenos soldados, sin puertas, muros, fossos, ni artilleria, y sin nobleza alguna, hauiendo sido la poca que quedaua de las guerras passadas, o muerta, o herida en aquella jornada, y desauziados de todo socorro, estando alli el mismo Rey en persona contra ellos, como gente desesperada, resoluieron de prouar la fortuna, para vencer, o morir del todo, eò hazer vna gran salida,

E

la misma noche, de la banda dō estaua el Duque: para lo qual escogieron de lo mejor que hauia dentro, y señalada mente los de Franchemont, llevando consigo a los dueños de las posadas del Rey, y del Duque: porque los guiasen derecho a ellas, sin embaraçarse en otro cabo. Pero luego en falliendo, començaron a hazer ruydo, matando cētinelas, y tres gentiles hombres del Duque. Despues fueron a dar de picazos en vn pauellon del de Alēçon, a las espaldas de la casa del de Borgoña, donde mataron otro, en que perdieron tiempo, y mas en pelear con los trezientos hombres d'armas, que estauan de guardia en la granja arriba dicha. Lo qual dio lugar a la gente del Duq̄ de armarse. Cō todo esso, acudiò el dueño de su posada, con vn esquadron de Liegeses, tan de repente a ella, q̄ a penas pudo el Duque echarse vna coraça a cuestras, y tomar vna celada: y no tenia sino doze archeros de guardia consigo, los quales defendieron la puerta, y ventanas, hasta que llego gente en su fauor. Entonces salio el Duque a la calle, donde hauia gran estruendo. Vnos gritauan, viua el Rey, otros viua Borgoña, otros viua Lieja. El Duque andaua perplexo, no sabiendo nueuas del Rey, por las sospechas, que del tenia (segun dicho es) y mas entōces. ¶ Siendo muy ordinario, en qualquier aduerlidad juzgar, y temer siēpre lo peor. ¶ Pero el Rey andaua tambien ocupado con otros Liegeses, que fueron a su casa, donde murio el dueño della. Y los Escoceses de su guardia la defendieron valerosamente a flechazos. Aunque hirieron mas Borgoñones, que Liegeses. En fin todos los acometedores murieron, o pocos menos: y de los primeros el huesped del Duque. Si ellos huieran guardado la orden, que hauian resuelto, de yr derecho a las posadas del Rey, y del Duque, no embaraçandose en otra cosa, sin duda, los pudieran hauer muerto en sus camas. Por donde se vee, quan presto, y cō pocos enemigos, puedē los Principes caer en grandes inconuenientes: y lo mucho que deurian ponderar

rar qualquier empresa, antes de ponerla por obra. Acabada la fiesta, hablaron el Rey, y el Duque, y cada vno se retiro a su alojamiento. Tuuo se luego consejo en el del Duque, sobre lo que se haria la mañana siguiente. El Rey estaua con gran sobresalto, temiendo que si el Duque no tomaua la ciudad, le detruiesse, o prendiesse del todo. Y el Duque remia, que no tomandola, y menoscabando en aquella jornada, le hiziesse el Rey mouer guerra en otra parte, (cosa ordinaria de Principes, no hauer jamas confiança entre ellos.) No hauia quinze dias, que estos dos hauian hecho paz, jurada con tanta solemnidad, y con todo esso no podian acabar de assegurarfe el vno del otro.

Capitulo nono. Como la
ciudad de Lieja fue tomada, sa-
queada, y quemada.

(663)



VUELTO el Rey a su posada, embiò a llamar algunos confidentes del duque, para saber lo que se hauria resuelto en aquel còsejo. Dixeron le, que, dar assalto a la ciudad la mañana siguiente, y le declararon la forma del. Sobre lo qual aduertio el rey algunas dificultades tambien apuntadas, que quadraron mucho a los del Duque: especialmente por la duda q̄ tenian de buen suceso, respecto a la proeza, que dos horas antes hauian visto en los Liegeses, y la multitud de pueblo que sabian hauia dentro,

E ij

referido al Duque lo que el Rey apuntaua, dixo, Que lo hazia por saluar la ciudad, pero que no seria assi, que si queria yr se a Namur, entretanto que la ganaua, con que no partieffe de alli, hasta el fin dela jornada, lo podria hazer. El Rey dixo que queria hallarse en ella cō los demas, (aunque si quisiera, bien pudiera yr sela misma noche, durante el alboroto, cō los cien archeros de su guardia, y treziētos hōbres darmas, que no estauan lexos de alli, allende de los gentiles hombres de su casa: pero en cosa de honra, no pudiera acabar consigo de mostrar flaqueza.) Llegada la mañana, que fue veynte y feys de Octubre 1468. el duque hizo dar la señal que hauia dicho al Mareschal de Borgoña, el qual se dispuso luego al combate, y por todo el real del Duque començarō a tocar caxas, y atabales, tañer trompetas, alçar vanderas, y estandartes, y acercarse a la ciudad. El Rey estava en medio dela calle del arrual, con sus cien archeros, y trezientos hombres darmas, los de su casa, y otros señores. Viniendose al asalto, no huuo resistencia en el, ni mas de dos, o tres hombres, que estauan de guardia en los reparos, haviendose ydo los otros a comer, no creyendo que aq̄l dia (por ser domingo) huuiessen de ser acometidos. Por donde se vee lo poco q̄ hay que fiar en pueblo, que no sea gouernado por persona, que le sepa mandar, y hazerse obedecer, y respetar, aunque en vna furia, y sedicion, es gran mala bestia. El Rey yua de espacio, viēdo que no hauia defenfa. Entrado ya el duq̄ bien adelāte en la ciudad, boluiō al Rey, y le lleuō a palacio, de alli fue el Duq̄ a la yglesia mayor, adōde hauia embiado gēte para guardalla, y no la podía defender. Matō de su propria mano a vno de los q̄ la querian saquear, y la saluō por entonces, aunque despues fue saqueada, y todas las de mas, que son muchas, y muy principales, en aquella ciudad. El Papa promulgō censuras contra todos los que tuuiessen bienes de las Yglesias saqueadas. Y el Duque embio por todas sus tierras, a executarlas.

El

El Rey mostraua holgar dela victoria del Duque, alabando mucho su gran valor, y esfuerço. La ciudad fue saqueada, y algunos Ligefes muertos, otros anegados en el rio Mosa, q̄ pasia por medio della: los mas se huyeron por los montes de Ardena, y otras partes, donde murieron infinitos de frio, hambre, y otras miserias. Vn cauallero principal del mismo pays de Lieja, que hauia tenido el partido de los Liegeses cõtra el Duque, viendole despues vécedor, y a los otros rotos, desualijò, matò, prendiò, y maltratò a muchos dellos, por complazer al Duque, y reconciliarfe cõ el, como lo hizo, por este medio. ¶ De que se vee tãbien lo que importa vencer, como arriba se dixo. ¶ Luego comẽçò el Rey anegociar por medio de algunos priuados del Duque, y con el mismo, de poderse boluer a Francia: ofreciendo, que si le hauia aun menester, no dexasse de valerse del: pero sino, que desseaue de yr a Paris, a hazer publicar en Parlamẽto el concierto de Perona: porque de otra manera no seria valido, rogando q̄ el verano siguiẽte se viesse en Borgoña, y estuuiesse vn mes jũtos, para holgarse, y hazer buena xera. El duque le otorgò su partida, aunque de mala gana. Quiso que se boluiesse a leer el tractado de paz, por ver si hauria algo de q̄ el Rey se arrepintiesse, dexando a su election de mantenerlo, o no. Hizo vn poco de escusa de hauerle traydo alli, y desseaue que en el dicho tractado, se añadiesse vn capitulo, en fauor de los señores de Lau, Durfe, y Pócet de Riuiere: para q̄ les fueffen restituydas sus hazien- das, y cargos, como los teniã antes dela guerra. El Rey dixo que era muy contento, con que el Duque hiziesse lo mismo por los señores de Neuers, y de Croy: sabiendo que no lo haria, por lo mucho que los aborrecia, que en lo de mas del tractado no queria mudar nada: sino confirmarle, como hauia sido jurado. Partiose para Francia. El duque le acompañò media legua. Preguntole el Rey, si su hermano no se contentaua con la legitima que le hauia otorgado por su respecto, q̄ que-

E iij

ria que hiziesse por el? El Duque respondio, Que procurasse de satisfazerle. El Rey fue su camino, y el Duque se boluio a la ciudad, la qual tenia bien merecido qualquier gran castigo de Dios, por lo que hauia hecho contra su Obispo, menoscupiendo todos los mandatos, y censuras Apostolicas. Y era ya la quinta vez que el Duque, o su padre hauian estado alli con exercito. Cada año hazian paz: y luego los Liegeses la rompian. Pusosele fuego, reseruado solamente las yglesias, y casas de los ecclesiasticos, para lo qual hizieron venir tres mil gastadores de Lucēburg. Entre tanto fue el Duq cō su exercito por dos partes a quemar, y destruyr el pays de Franchemont, de donde salian los buenos soldados (q̄ arriba se dixo.) No quedò casa entera, ni molino, ni herreria, que es su principal riqueza, y comercio. Matarō mucha gente, y muchos fueron rescitados. Acabo de ocho dias, huuo de partirse el exercito por hābre, y frio tan excessiuo, q̄ vnos perdian pies, y manos, otros moriā del, y el vino estaua tan helado en las cubas, que no se podia sacar sino rōpiēdo las, y partiēdole a pedaços. De alli boluio el Duque a Namur, y a Brabāte, dōde fue muy bien recibido. Llegado el Rey a Francia, tratò con su hermano, por medio de sus criados, (siendo hombre que curaua poco de sus cosas, y se dexaua gouernar dellos) que en lugar de Brie, y Champaña, que le hauian sido otorgadas por el tratado de Perona, tomasse Guiena, y la Rochela, aūque valian mas: porq̄ el Reyno gustaua de ver le cerca de las tierras del Duque de Borgoña. El qual por respecto contrario, procura ua que el hermano del Rey no trocasse, diziendo, que, como vezino, podria mejor assistirle en qualquier necesidad: El Rey salio con la suya, con gran desplacer del Duque.





LIBRO TERCERO.



Capitulo primero. De nueva ocasion de guerra, entre el Rey Luys, y el duque Carlos de Borgoña.



EL año mil quatrocientos, y setenta, queriendo el Rey vengarse de lo que el Duque hauiá usado con el en Perona, començo a negociar, que las villas del rio Soma, Amiès, san Quintin, y Abeuila, se le rebelassen, llamando, y metiendo, como de sí mismas, gente de guerra del Rey en ellas, sin que pareciesse que el lo huuiesse procurado. (Maña ordinaria, de Principes, alomenos cuerdos, buscar siempre algun color aparente para sus fines.) El Rey desseaua cobrar sus villas, y no quisiera por ellas solas, comēcar vna guerra q̄ durò treze, o quatorze años, sino fuera con la esperança, que juntamente le dauã algunos de meter gran rebelion en todas las tierras del Duque. El Condestable, y otros, desseauan la guerra, por dos respectos. El vno, temiendo que los cargos que por ella tenian, les fuesen quitados, o cercenados con la paz. Y el otro, por conocer la condicion

E iiii

del Rey, que sino traya pendencia con sus vezinos, la tendria con los de casa, por lo qual procurauan de encontrarle con el de Borgoña, ofreciendo el Cōdestable de tomar a sant Quintin, siempre que el Rey quisiesse, con la comodidad de sus tierras alli vezinas, y que tenia grãdes inteligencias en Flandres, y Brabante, y haria que muchas villas se le rebelassen: El de Guiena, que entonces se hallaua cō el Rey, y se mostrauan muy amigos, y todos los suyos le ofrecian tambien maravillas, aunque no por seruicio del Rey, sino por interresse del mismo de Guiena, como luego se dira.

Queriendo el Rey justificar esta guerra a sus vassallos, señaladamente por prenderlos, a que de mejor gana le ayudassen en ella, mandò llamar Cortes generales en Turs: lo qual no hauia hecho antes, ni lo hizo despues, ni quiso que viniesse a ellas, sino personas nombradas por el mismo Rey, que sabia que no contradirian a su voluntad. Hizo proponer muchas cosas, que dezia que el Duque de Borgoña emprendia contra la corona. Concluyose conforme a su intencion, que le aplazassen para la Corte del Parlamento de Paris, sabiendo que responderia alguna braueza, o haria algo contra la autoridad dela dicha Corte, que acrecentasse la ocasion de la guerra. Fue aplazado por vn Portero del dicho Parlamento, en la villa de Gante, yendo a Missa: mandò prender luego al Portero, y estuuo muchos dias preso, despues le soltaron. El Duque tuuo auiso que todo aquello eran çancadillas, para atropellarle en guerra. Apercibio mucha gente, y la entretuuo algunos meses, al fin se cansò, y la despidio, pareciendole, q̄ no tenia que temer: porque el Rey le embiaua siempre recaudos de amistad. Fue se a Holàda, sin dexar guarniciõ en sus villas fronteras. Y estãdo alla muy descuydado, le auiso el Duque de Borbon su primo, q̄ presto seria acometido: assi en Borgoña, como en Picardia. Y que el Rey tenia grãdes inteligencias en todas sus tierras, hasta en su propria casa.

Passo.

Passo luego la mar, fue a Artoes, y de alli a Hedin. Començo a sospechar de los suyos propios, y de los tratados que se hazian en sus villas. Passaronse le algunos al seruicio del Rey, y entre ellos el Bastardo de Borgoña, Balduino, q̄ le augmentò la sospecha. De alli a dos dias entendio q̄ el Cōdestable ha uia entrado en sant Quintin por el Rey, con que se acabò de defengañar. Mandò leuatar gente: y recogidos de presto quinientos caualllos, fue con ellos a Dorens, para estoruar q̄ en Amiens no sucedieffe lo mismo: la qual trataua ya de acuerdo con el Rey, porque su exercito estaua alli junto. Y aun que los mas de la villa eran aficionados al Duque, viendo que no tenia con que defendellos, hizieron su negocio, y se entregaron al Rey. Otro tanto hiziera Abeuila, si el señor de Cordes no entràra en ella, que la guardò. El Duque se retruxo a Arras, viendo lo que hauiado pasado en sant Quintin, y Amiens, y que se hallaua rodeado de valedores, parientes, y amigos del Condestable. Y por la partida de Balduino, se recataua del gran Bastardo de Borgoña su hermano. Al Rey parecia hauer llegado al fin de su intento, fiandose en las inteligencias que el Condestable, y otros le dauan a entender que tenian en las tierras del Duque, y en las que el mismo Rey traya, por lo qual desseaua llevar adelante la empresa: y el dicho Condestable, el duque de Guiena, y sus principales criados le espoleauan a ella, assi por las causas ya declaradas, como, porque desseauan, y procurauan el casamiento del dicho de Guiena, con la hija vnica, y heredera del de Borgoña, pareciendoles que con este torcedor, le forçarian a ello. Y por otra parte el de Guiena se ofrecia en secreto al de Borgoña cōtra el Rey, y le embio vn recaudo (en tres renglones) de su mano, diziendo, Procurad de contentar a vuestros subditos, y nõ cureys de nada, q̄ amigos hallareys. ¶ Recauo corto, pero subitãcial en lo q̄ dezia de contetar a los subditos, como

arriba se apunta. Luego al principio desta guerra, embio a rogar el de Borgoña al Condestable, que no le apretassen tanto, pues se la mouian sin hauerle desafiado, ni requerido de cosa alguna. El Condestable quedo muy vfano, pareciendole que tenia al Duque en el termino que desseaua. Embiole a dezir, que sus cosas yrian mal, sino daua su hija al de Guiena, que, dandose la, se declararian todos en su fauor, y el le bolueria san Quintin: pero que sin esto, no osaria hazerlo, viendo al Rey tan apercebido, y las grandes intelligencias que tenia en sus tierras del Duque, con otros semejantes asombros. Nunca se vio suceder bien a quien procura poner miedos a su señor, o a otro Principe que le pueda tomar prenda. Como acaecio al Condestable, que aunque entōces siruia ya al Rey, la mayor parte de su hazienda, y sus hijos estauan en el dominio del Duque de Borgoña: y siēpre quiso tenerlos a entrambos cō temores, y sospechas: pero al fin lo pagò, C siēdo casi imposible olvidar se jamas el rancor que se concibe contra los que vsan tales terminos: especialmente con Principes, que nacieron, y se criaron libres, y sienten los desgustos conforme a su grandeza, por lo qual tienen mas cuenta cō la vengança, y tãta mas, quãto mayor aparejo para ella. Oyendo el de Borgoña la respuesta del Condestable, entendio su lenguaje, y que hallaria poca amistad en el: cobrò le grandissimo odio, conociendo que era el que guiaua la dança, para forçar le a dar su hija al de Guiena. Pero ya entonces tenia mucha gente de guerra, aunq̃ toda via fue la jornada harto peligrosa para el. Y si desde el principio quisiera condescender al casamiento de su hija, sin duda se huieran declarado todos en su fauor, y pusieran en gran aprieto al Rey de Francia.

Capitulo ij. Como el Duque de Borgoña entrò con exercito en Francia.

Eame-



N menos de quinze dias, despues de la perdida de Amians, huuo el Duque de Borgoña juntado exercito, cō que fue derecho a la dicha Amians, y de camino recibio vn recaudo, que el de Bretaña le embiaua de palabra, con vn peon: diziendo. Que el Rey le hauia auisado de las inteligencias que tenia en sus tierras, y villas principales, como Brujas, Enuers, Brusselas, y otras. Y que estaua determinado de yr le a cercar do quiera que le hallasse: aunque fuesse en Gante. ¶ Tambien era este recaudo en fauor del de Guiena: para induzir al de Borgoña al casamiento susodicho. ¶ Enfadose mucho con la embaxada: respondio luego al mensagero, Que su amo estaua mal informado, que deuia tener cabe si algunos malos fines, que le ponian aquellos temores: porque no hiziesse su deuer, en ayudarle, como era obligado por las alianças, que no deuia saber q̄ villas eran Gante, y las otras, dōde el Rey dezia, que le cercaria. Que dixesse al de Bretaña, en que punto le hauia hallado: y veria que las cosas estuan en diferente termino, de lo que pensaua, que el yua con resolucion de passar la Soma, y dar batalla al Rey, pudiendo le topar, para guardarle de emprénderlo que dezia: Que rogaua a su amo se declarasse en su fauor: contra el Rey: y se le mostrasse tal, como el se le hauia mostrado en el tractado de Perona, haziendole comprehendier en el.

Llegado el Duque de Borgoña a la Soma, tomo vn lugar llamado Piquini, y de alli passo a Amians: mudò tres, o quatro vezes alojamiento, diziendo que lo hazia por ver si el Rey querria venir a cōbatirle. Despues se acercò a tiro de cañon de la villa, dō estuuoseys semanas. Hauia en ella quatrocientos hombres d'armas, quatro mil flecheros, el Condestable de Francia, el mayordomo mayor, el Almirante, Mareschales, Seneschales, y mucha nobleza. El Rey se estuuo en Beauuois, y con el su hermano, y el Duque Nicolas de Calabria, y otros.

muchos señores, algunos conocian ya el engaño de aquella guerra. Los de Amiens quisieron hazer vna gran salida contra el de Borgoña: y el Rey lo defendió, por el peligro de que siendo rechaçados, pudiesen los de fuera entrar a bueltas con ellos, y apoderarse de la villa.

El Duque embió vna cedula de su mano al Rey, doliendo se, de que, a persuasión de otros, huuiesse querido mouerle a quella guerra: que si entendiera el mysterio della, tenia por cierto no lo hiziera. El Rey holgo mucho cō el recaudo: por que todas cosas largas le cāsauan. Embió comission a Amiēs, para tratar tregua con el Duque, hizo se vna de tres, o quatro dias, y finalmente otra de vn año, de que el Condestable recibio gran pesar, por la enemistad que tenia cō el Duque, no obstante que entrambos diffimulauan, y se comunicauan por terceros, para valerse el vno del otro. El de Borgoña por cobrar sant Quintin, y el Cōdestable por adargarse del Duque, quando tenia algun miedo del Rey: ofreciendole entonces de boluerle sant Quintin. Para lo qual le hizo venir algunas vezes, dos, o tres leguas cerca, y despues le embiava con las manos vazias, procurando siempre de entretener viuas las diferencias entre el Rey, y el Duque: los quales al fin se lo pagaron, como adelante se dira.

Hecha la tregua, y despedidos los exercitos, el Rey se fue a Turena, el Duq̄ de Guiena a su tierra, y el de Borgoña a la fuya: donde juntò los estados, y les propuso el incōueniente, y peligro en que se hauia visto, y todos ellos, y el daño que ha uian recibido: por no tener gente de guerra a punto, como el Rey, diziendoles, que si tuuiera solamente quinientos hombres, para la guardia de sus fronteras: nunca el Rey le mouiera guerra, y ellos huuieran quedado en paz. ¶ Y es assi, que estando las fuerças bien guarnecidas, se quita al enemigo la gana, y auilenteza de acometerlas, y lo contrario se la da, y aun ocasion de mouer vna guerra nõ pēsada, y dificil de acabar.

bar: a cuya causa deuria qualquier principe empeñar su corona, antes q̄ faltar a la prouisiō de las fortalezas, pues en lugar de vno para mātener, y guardar cō paz, y seguridad, se gaitan cien mil para socorrer, o millones para cobrar, y muchas vezes en balde, con perdida de gente, y reputacion, que es el mayor thesoro del Principe. Exemplo, Sena, que por no proueer veynte, y siete mil ducados, que don Diego de Mendoc̄a Embaxador de Roma pidia para continuar la obra de la ciudadela, se perdiò, y vino despues acaer en manos del duque de Florencia, en pago de lo que hauia prestado para cobrarla. De tales inconuenientes, suelen muchas vezes ser causa los ministros, por no querer importunar a los amos, teniēdo principal fin a sus particulares. Y otras vezes los mismos Principes, quando los criados veen, que se enfadan de q̄ se les acuerde de lo que les cumple. ¶ El Duque concluyò su propuesta, con representar a sus vassallos el daño que podrian aun recibir, sino lo proueyan, requeriendolos que le cōcediessen, con que poder entretener ochociētas lanças, para lo qual le otorgaron ciento, y veynte mil escudos al año, de mas de lo que ya le pagauan: sin comprehender en ello a Borgoña, aunque temian de meterse en aquella subgection de gente de guerra como Francia. ¶ Que ya entonces estaua muy cargada, y hoy dia paga para entretener cinquenta mil hombres de ordinario, que llaman el Batallon, y todo ello, o la mayor parte esta vendido, y empeñado. ¶ Quando el Duque se vio con quinientos, o seyscientos hombres darmas, le vino gana de tener mas, y de acometer con qualquier ocasiō a sus vezinos. Y los ciento, y veynte mil escudos al año, que le hauian otorgado, los hizo subir a quinientos mil, con que crecio de gran numero de gente de guerra ordinaria, y sus vassallos lo padecieron. Porque assi como puede ser muy cōueniente citar vn Principe apercebido, si es cuerdo, y sabe vsar dello: assi no siēdolo, le daria ocasion para acometer con qualquier liuian.

dad a sus vezinos, o si viniessse a morir dexando hijos menores, podria ser empleado mal, en daño, y menoscabo de los mismos Principes, y de sus estados.

El odio entre el Rey, y el Duque de Borgoña crecia siempre. El de Guiena persistia en su casamiento, con la hija de Borgoña, y el padre en dar le buenas palabras, como a todos los que se la pidian. Y se podia creer, que no quisiera casar la en su vida, ni tener hijo baron, por valerse, con esperanças della, de los que hauia menester, siendo sus fines, y pretensiones tan grandes, que no pudiera viuir assaz, para executarlas, y quasi todo, cosas impossibles. La mitad de Europa no bastaría a contentalle. Tenia animo, y valor por su persona, y fuerças de gente, y dinero para qualquier gran empresa: pero no la astucia, y cautelas que el rey Luys onzeno. De entrambos pudiera hazerse vn buen tēple, para formar vn Principe muy acabado. ¶ Parece q̄ el alto valor, y magnanimos pensamientos deste Duque Carlos de Borgoña, eran ya presagio de la grãdeza de Carlo quinto maximo Emperador su bisnieto. ¶

Capitulo iij. Delas guerras, y mudanças q̄ huuo en Inglaterra, viuiendo el Rey Eduardo.

EL Conde de Varuic, de quiẽ arriba se ha hablado, vino a ser tan grande cabe el Rey Eduardo de Inglaterra, hombre dado enteramēte a mugeres, y passatiēpos, y a regalar su persona, q̄ alçandose le despues Varuic a mayores, hizo morir al padre dela Reyna, y a dos de sus hijos, q̄ el Rey queria mucho: y a la postre tuuo como preso al mismo Rey, el qual por intelligēcias, y negociaciō del duq̄ Carlos de Borgoña, hallò medio de escaparse, comōço a jutar gente. Varuic se huyo cō el duque de Clarēcia su yerno, hermano del Rey. Fuerō a Frãcia a desembarcar en Normãdia, y biẽ recibidos de parte del Rey Luys, q̄ les hizo armar

zo armar muchos nauios, para boluer cō fuerças a Inglaterra. Y por otro cabo, el duq̄ de Borgoña jūtò vna grueffa armada en fauor de Eduardo, con q̄ se pufo al passo cōtra Varuic: pero sobreuiniēdo vn rezió tēporal, huuo de retirarse a Flandres, y Varuic nauegò seguro a Inglaterra. Apretò a Eduardo, demanera, q̄ se huuo de huyr cō solos dos nauios a Holanda, cabe el duque de Borgoña. Y de camino le dierò tal caça Hofterlines, a la sazõ enemigos de Ingleses, q̄ faltò poco no le cogiessen. Eduardo lastaua biē entõces la buena vida q̄ se hauia dado treze años cõtinos en todo genero de deleytes, sin pēsar otra cosa, ni hauer q̄rido poner ordē en lo q̄ el duque de Borgoña le yua auifando de lo q̄ cōtra el se vrdia. Partido Eduardo, Varuic fue a Lōdres, y sacò de prisiõ al Rey Hēriq̄, que otro tiēpo el mismo Varuic le hauia llamado traydor, y alenoso: proclamò le Rey, y le pufo en possession del Reyno. Eduardo boluiò a Inglaterra cō fauor, y ayuda del duq̄ de Borgoña: fue drecho a Lōdres, dõde le recibierò de buena gana, todos en general: porque su muger hauia parido vn hijo: y en particular, sus criados, y entretenidos, por boluer a sus cargos, y acostamiētos. Los mercaderes, porq̄ les deuia grandes sumas de dinero, para ser pagados dellas, y otros muchos, cuyas mugeres hauian ganado en su fauor la voluntad delos maridos. Iuntò la gente que pudo: fue en busca de Varuic, diole batalla, y le mato en ella. Y hauiendo quedado el Rey Henrique en Londres, le hizo matar el duque de Clarencia (arriba dicho) hermano de Eduardo, en presençia de su hermano, contra el qual hauia sido antes, y como le vio el mas fuerte, se boluió a su bado. ¶ En q̄ tãbiē se cõfirma lo q̄ importa vécer. ¶ Roto, y muerto Varuic, Eduardo fue cōtra el principe de Gaula, q̄ hauia desembarcado en Inglaterra, en fauor del dicho varuic, y jūtadosele los duques de Glocestre, y Sōbrefet, y otros muchos de sangre Real, con hasta quarenta mil hōbres: los quales fueron rotos en batalla, y murieron en ella el dicho Principe de Gaula, y otros muchos de calidad,

y gran numero de gente. Sombrefet fue preso, y otro dia le cortaron la cabeça. En onze dias gano el Conde de Varuich toda Inglaterra, y en veynte la cobrò Eduardo con dos batallas. Hallose despues en otras, peleando a pie con la infanteria, como entòces se preciaua dello la nobleza. Algunos que dellas escapauan, señaladamente dela casa de Lancaestre: de que el Duque de Borgoña era pariente cercano, de parte de su madre, hija de Portugal, nieta del Duque de Lancaestre, se recogian a la de Borgoña. Y vn Duque mismo de Lancaestre, casado con hermana de Eduardo, anduuo muchos dias en la corte del dicho de Borgoña, sin quererse dar a conocer, descalço, pidiendo lymofna: aũque despues de conocido, le fue dada vna pensión, para entretenerse. Los padres, y parientes de los susodichos hauian robado, y destruydo el Reyno de Francia, con grandes vexaciones, y estos vinieron a matarse entre si en Inglaterra, en pago de las ofensas de sus passados.

Capitulo quarto. Como se han de recibir, y tratar los Embaxadores, y lo que ellos deuen hazer.



QVANTO mas el Duque de Guiena solicitaua su casamiento con la hija de Borgoña, tanto mas procuraua el Rey de Francia de estoruarlo, temiendo la grandeza de su hermano. Y el de Borgoña estaua tan lexos de darfela, que pudiera muy bien el Rey escusar su trabajo. Yuan, y venian cien mil embaxadas sobre ello (cosa peligrosa, como se vio en el tratado de Conflans.) Aunque no pueden los principes dexar de embiar, y admitir Embaxadores: pero conuiene hazer diferencia de vnos, a otros. A los que vienen de parte de amigos en quien no haya ocasion de sospecha, tratar los

tar los biẽ, y dexar los ver muchas vezes al Principe, si es qual conuiene, y fino, lo menos que se pueda. Y quando le han de ver, que este bien compuesto, y preuenido delo que ha de dezir, y sacalle presto dela audiencia: porque el amistad entre los Prĩncipes no dura siempre. Y podria alargarse a cosas, que despues dañassen. Quando los Embaxadores vienen de parte dõde pueda hauer alguna sombra, tratar los assi mismo bien, acoger los honradamente, ordenar personas de confiança, y cuerdas que los acompañen, con que viene a saber se quien los comunica, y se estorua que no acudan tantos a llevar les nueuas: oyr los, y despachar los presto, por no tener cabe si sus enemigos. Festejar los, hazer les la costa, y dar les presen tes, que al fin todo redunda en honra, y reputacion del que lo haze. Y de mas de las personas que los acompañen, echar les otras muy secretas, para saber quien entra, y sale, dia, y noche en sus casas, y por vn recaudo, o embaxada que vn Principe embia a otro, embiarle dos, aunque se enfade, y diga que no se le embiẽ mas: pues no puede hauer mejor espia, ni mas segura, que vn Embaxador. Y si son dos, o tres, es imposible recatarse tanto dellos, que vno, o otro, por vna via, o por otra no vengan a descubrir lo que passa. Siendo de presumir, que qualquier sabio Principe, o su Embaxador procura siempre tener algun amigo en palacio, o donde se tratan los negocios: pero tambien es menester saber se guardar de lo mismo con los otros, y no romper jamas platica alguna de concierto: porque no se sabe quando pueda ser menester boluer a ella, aunque no fuesse sino para tener materia de tratar, y comunicar con los contrarios, de que el mas sabio viene siempre a sacar ganancia. Como solian dezir Ingleses, que en cosa de tratados con Francia, perdian ellos, por fer los Franceses mas sotiles: Pero en cosas de armas ganauan siempre. ¶ Lo mismo acaeciò en el tratado de la vltima paz

F

de Cambresi entre el Rey, nuestro señor, y el de Francia Henrique, que insistiéndolo los diputados de su Magestad, en que al de Inglaterra se restituyesse Calès, que poco antes Franceses le hauian ocupado. Supieron los dichos Franceses descubrir la comission secreta, que los diputados Ingleses lleuauan, y se tuuieró a las crines, de no quererle restituyr (como restituyeron todo lo de mas, que en cinquenta años hauian ocupado a su Magestad, y a todos sus amigos, y confederados, sin reseruar cosa alguna, por tener entonces su Magestad el pie en el pescueço a Francia, cõ las villas de sant Quintin, Han, y Chatelet, que les hauia tomado, y fortificado: de donde pudiera vn exercito yr en tres dias a pie llano hasta Paris, sin ha uer de passar rio alguno. Los diputados destas pazes, fueron de parte de su Magestad, la Duquesa de Lorrena su prima, el Cardenal de Granuela, el Duque de Alua, y el Principe de Oranges. Dela de Frãcia, el Cõdestable, el Cardenal de Lorrena, y otros. Y de Inglaterra, el Conde de Arandel, y otros señores. Y yo sirui en ellas como secretario de su Magestad, cabe el dicho cardenal de Granuela, que era la suma del negocio, como quien estaua mas al cabo delas pretensiones, y derechos de entrãbas partes. Y tãbien sirui en tres comunicaciones que antes se hauian tenido en Lila, Grauelingues, y Cerecamp, sobre la misma materia. Pues Phelipe de Comines dize en este capitulo, como se han de recibir, y tratar los Embaxadores, no sera fuera de proposito añadir algo de lo que ellos deuen hazer. Que es, tener gran cuenta, assi por sus personas, y trato, como en las audiencias, y lugares publicos: de mantener, y guardar la precedencia, pundonor, authoridad, y reputacion del amo, sin perder tilde dello. Donde hay amistad, procurar de conseruarla, y estrecharla, si se puede. Aunq̃ entre Principes tiene poca cabida (y no con marauilla, respecto a sus altos fines, pues vemos que la gēte comũ querella, y se mata por nonadas.) Si el amistad fuere fingida, no dar-

oca-

ocasion a descubrilla. Aunque hay pocos Embaxadores que no hagā lo contrario, pareciendoles q̄ grāgean mucho a sus Principes, en mostrarse muy enemigos de los otros, y de sus cosas, y hazer los peores officios que pueden en su daño, y de sus estados: ora sea contra Dios, o contra el biē, y reposo publico, o contra la propria voluntad de sus amos, que solo pasan, no considerando que por tales despeñaderos suelen algunas vezes caer ellos mismos en grādes inconuenientes. Quando muy atento, y desuelado el Embaxador, en ver, y entender, por las vias, y medios que cada vno procura tener para ello, todo lo que puede tocar a su Rey, y a sus estados, y vassallos, y lo de mas que passa en la corte donde esta, assi publico, como priuado (cosas pero de consecuencia) sin meterse en chizmerias, y niñerias fuera de proposito, que siruan de poco, y puedan dañar mucho. Auifando la pura, y desnuda verdad de lo que passa, y como, de quien, y por que via lo supo: para que el amo pueda pesar, y tantear el fundamento que lleua, y proueer cōforme a ello a sus cosas, y no lo que hallò debaxo dela cabecera en sus discursos, o se lo dixo algun estrauagante, venderlo, como que lo entendio de fulano, y çutano, los mas allegados del Principe donde esta: porque le sea mejor creydo, y mostrar que tiene grandes, y secretas inteligencias, cargando por esta via a los Principes, y a otros, de cosas que nunca fueron, ni las soñaron, para engendrar odio, estragaramistad, y poner tal vez al amo en cuydado, y gastos muy escusados. Vn gran ministro solia dezir, (y yo lo he visto vsar) Que pocas vezes, escriuen los Embaxadores lo que dicen, y hazen, sino lo que deuieran hauer dicho, y hecho: como acaece ordinariamente tras vna platica, o reyerta, referir la despues cada vno (sobre acuerdo) a su ventaja. Porende conuiene mirar bien, que personas se embian a tales cargos, que sean, no solamente agudos, y dezidores (como de ordinario se escogen para ello) pero enteros, y de verdad, zc

F ij

losos del seruicio de Dios, y de sus Reyes, platicos en materias de Estado, leydos, y experimentados, prudentes, templados, y no vehementes, que pesen muy bien sus palabras, y acciones, y la consequencia dellas, amigos de paz, y quietud, y no de reboouer, y trastornar el mundo. (Exemplo la guerra mouida al Rey de Francia Luys onzeno, por la descompostura de Moruillers, en la embaxada, al principio desta historia referida.) D

Capitulo quinto. De lo que el Duque de Borgoña entretenia a vnos, y a otros, con el casamiento de su hija, y de nueva guerra en Francia.

(643)



ORFIO se en lo del casamiento del Duque de Guiena cō la hija de Borgoña, de manera, que al cabo vino el padre a dar le palabra del, y aun por escrito. Pero otro tanto hizo con el duque de Calabria, hijo del Rey René de Scicilia (de quien arriba se ha hablada,) y lo mismo con el Duque de Sauoya Filiberto, y con el Archiduque Maximiliano de Aultria, despues Emperador, que tuuo carta sobre ello, escrita de mano propria de la hija, por mandado del padre: y vn Diamante, por arras. Todas las quales promessas se hizieron en menos de tres años, y ninguna se cumpliera en vida del Duque, a lo menos de su voluntad. Y en confirmacion del peligro de las embaxadas, con estas platicas de casamiento, se vrdian nuevas empresas contra el Rey, el qual soffacaua gentes al Duque de Guiena, y hazia

y hazia otras demostraciones, que dauan sospecha, de que le quitiesse quitar aq̄l estado, como le hauia quitado el de Normãdia. Qualquier discordia a los principios parece pequeña, por ser pocos los que la comiençan, y cada vno piensa ver la acabada: pero sino se ataja presto: cunde demanera, q̄ hasta los vezinos, y otros vienen despues a mezclarse en ella. Los Duques de Bretaña, y Guiena, solicitauã al de Borgoña que se juntasse con ellos cõtra el Rey, sin valerse de Ingleses, ene migos dela corona, diziẽdo q̄ ellos tres, cõ otros muchos de su bando serian bastãtes, y harian grã beneficio al Reyno. El de Borgoña dixo a vn confidente suyo, De Bretaña me solicitan, que junte el mayor exercito que pueda, y entre con el en Frãcia por beneficio del Reyno: pareceos q̄ se le hare grãde? El confidente respondio. No por cierto. El Duque aãadio. Pues yo quiero tanto al Reyno de Frãcia, que en lugar de vn Rey, que enel hay, querria que huuiessse seys.

El Rey de Inglaterra, Eduardo, temia el casamiẽto del duque de Guiena con la hija de Borgoña, no menos que el de Francia, y hazia grandissimas diligẽcias para estoruarle: Representando al padre, que el Rey Luys no tenia hijos, y que si su hermano venia a suceder a la corona (juntandosele tantos otros estados) Inglaterra seria perdida. El duque procuraua de satisfazerle con verdad, declarandole la poca gana que tenia de darfela, y no aproueçhaua. Y aunq̄ los de Guiena, y de Bretaña le hauian embiado a dezir, que no se valiesse de Ingleses en aquella jornada, desseaua todauia que aco metiessen por alguna parte, sin mostrar que el lo supiesse. Pero Eduardo temia tanto la vnion dela casa de Borgoña, con la de Guiena, que antes quisiera entonces ayudar al Rey su enemigo, que a su hermano. En fin el de Borgoña entro con vn grueso exercito en Francia, donde le vino a hallar el Duque de Calabria, por lo de su casamiẽto: al qual recibio muy bien, y le festejó, y regalò, sin resoluerle en lo principal. Estãdo en

esto, llegó neua dela muerte del Duque de Guiena, y que el Rey hauia ya tomado la mayor parte de su estado. Sintiólo en estremo el de Borgoña. Pafsò adelante con su exercito, quemando, y haziendo crueldades, no acostumbradas, por la rabia que tenia dela muerte del dicho de Guiena (que algunos la imputauan al Rey) y delas villas que hauia perdido, de Amians, y sant Quintin. Viendo el Rey las fuerças que se juntauan cõtra el, hauia (antes que su hermano muriesse) embiado Embaxadores al de Borgoña para tratar paz con el, y era ya concluyda: restituyendole por ella al dicho de Borgoña Amiens, y sant Quintin, y dâdo le libertad, de poder hazer de los Condes de Neuers, y de sant Pol, y de sus tierras, a su aluedrio, con que dexasse la aliança de los Duques de Bretaña, y de Guiena. Luego q̄ esta paz fue jurada por el de Borgoña, se boluieron los Embaxadores del Rey, con otro del Duque, para hazerla jurar al dicho Rey, cuyos propios Embaxadores acõsejaron al Duque, q̄ no deshiziesse su exercito, hasta que el Rey la huuiessse jurado, y buelto le sus tierras. Llegados los Embaxadores al Rey, sabiendo ya el, que su hermano estaua malo, anduuo entreteniendolos con palabras, hasta que le vino la nueua de su muerte, y entonces no quiso jurar la paz. En lo qual, y en lo que luego se dira, se vio que ni el, ni el Duque procedian de buena fee, sino que cada vno pretendia enganar al otro, quedando entrâbos cõ sus exercitos en pie.

El Rey entretenia al Duq̄, so color de aq̄lla paz, y tras esso cargaua sobre el de Guiena, cõ intenciõ, de (si por alla le yua biẽ) o su hermano muria, no jurarla, sabiẽdo q̄ el de Borgoña desseaua tanto cobrar a sant Quintin, y Amians, que le haria, con esperança dello, perder algunos dias, para ver entretanto como se entablaua lo de Guiena. Y por otro cabo el de Borgoña, que hauia ya jurado la paz, embio a dezir secretamente a los Duques de Bretaña, y Guiena, que no huuiessen miedo que los desamparasse. Que lo q̄ dellos se hauia puesto

en.

en el tratado de la paz, era solamēte por cōbrar el sus villas: pero que luego que las tuuiesse, los assegurana, que embiaria embaxada solenne al Rey, pidiendo le que no los molestasse, porque de otra manera no podria dexar de declararse en fauor dellos, y assiistirlos, no liēdo el mas obligado a guardar su juramēto en esto, que el Rey hauiá guardado el suyo en los conciertos de Conflans, y Perona. Y que quando le embiasse este recaudo, estaria ya a punto con las armas en mano, para efectuarlo.

Capitulo sexto. Como el Duque de Borgoña passò con su exercito a Normãdia, y de lo que se començo a tratar contra el Condestable.



O hauiendo querido el Rey jurar la paz, marchò el Duque con su exercito azia Normandia. Hauiendo prometido el de Bretaña de acudir alli con otro. Ocupò de camino algunas villas. Fue quemando, y talando quãto podia hasta las puertas de Roã, donde se presentò en persona con todo su exercito: pero sobreueniēdo el inuierno, y no acudiendo el de Bretaña, por la muerte del de Guiena, huuo deboluerse. En este medio el Rey se concertò con el dicho de Bretaña, y vino a cargar cò todas sus fuerças en Picardia. Hizo tregua con el de Borgoña, como solian hazer la siēpre a principio de inuierno, cò que despedian su gente: ahorrauan dinero, y se hallauan mas fuertes el verano siguiente. ¶ Al reues delo que hoy dia se vís, guerrear todo el año, con gasto incufrible. Y la mayor parte del sin efecto alguno, antes con daño, y quiebras astrosas. Como la de Argel, y la de Metz de Lorrena, donde estauamos las fiestas de Nauidad: y por los rezios, y crueles temporales, que siempre li-

F iiii

zo de lluias, nieues, è hielos, se huuo de leuantar el cerco primer dia del año, con perdida de gente, dinero, y reputacion. Y al contrario, luego la primavera siguiente, con el buen tiẽpo, tomò el Emperador a Hedin, castillo fortissimo. Y luego a Teroana, ciudad tã inespugnable, q̃ en Frãcia la lla mauã, el cabeçal del Rey, como dezir, q̃ reposaua en ella. ¶

Viendo el Rey, y el Duque de Borgoña, que el Condestable era el que vrdia, y tramaua las guerras entre ellos, començaron a negociar contra el, queriendole mal entrambos: y mas el Duque por los respectos arriba dichos, tãbiẽ le queriã mal el Chãciller de Borgoña, y el señor de Imbercurt, por que en vn ayũtamiẽto, dõde se trataua de cosas de los dos principes, el Condestable dio vna desmẽtida al dicho Imbercurt, que tocaua juntamente al Chanciller. Imbercurt respondio, que aquella injuria no era suya, sino del Rey, por quien se le dezia, y del Duque, cuya persona representaua: el qual tẽdria cuydado de vengarla, como lo hizo, y le costò al Condestable la vida. Por esto deuen los que eitan en gran authoridad cabe los Principes, mirar, y pesar mucho lo q̃ dicen, y hazen, y con quien las han. Porque quanto mayores son los agrauados, tanto mas lo sienten, pareciendoles que sera mas notado en ellos, por su qualidad, o por la del que los agrauia. Iuntaronse para esto del Condestable, Embaxadores del Rey, y del Duque, en Bouines, donde se resoluió, que seria declarado, y pregonado por aleuoso, y enemigo de ambos principes, y todos los que le fauoreciessen, y su hazienda confiscada. Y que el primero que le pudiesse hauer a las manos, le hiziesse morir dẽtro de ocho dias, o le entregasse al otro. Cõ lo qual el Rey prometia restituyr al Duq̃ sant Quintin, y dar le Han, y Bohain, plaças fuertes del dicho Condestable, y todo su halage, que se hallasse en Francia. Sabido esto por el Condestable, embaucò al Rey, de manera, q̃ le persuadió que el duque de Borgoña andaua por soffacarle, y atraerle a su bando: El

El Rey embiò a mandar a sus Embaxadores que parassen en el negocio, por las causas que despues les diria. Hizieron lo assi, y reuocaron todo lo hecho, que estaua ya firmado, y sellado: Concertaronse vnas vistas entre el Rey, y el dicho Condestable, junto a vn rio, tres leguas de Noyon, sobre vna calçada, puesta vna barrera en medio. El Condestable llegó primero al puesto, armado debaxo de vna casaca suelta: lleuando consigo todos los hombres d'armas, q̄ tenia a sueldo del Rey, el qual vino despues muy acompañado, y embio delante a escusarse de hauer tardado algo. Llegados a vista, conociendo el Condestable, que venia delante de su señor, en la forma que no deuiera. Dixo, muy demudado, que lo hazia por miedo del Conde de Dampmartin, su enemigo capital, alli presente. Hizo abrir la barrera, y passò a la bāda del Rey. El qual dixo, que no se hablasse mas en lo passado: y puso paz entre el Condestable, y Dampmartin. Mas oyendo despues lo que se murmuraua del termino, y baxeza que hauia vsado cō su vasallo en estas vistas, le concibiò mayor odio, aunque hizo sabiamente en diffimularlo entonces, por las plaças, y fuerças que el Condestable tenia en su mano, de Amians, sant Quintin, Han, y Bohayn, y tantos hombres d'armas, cō que pudiera hazer algun pesado tiro al Rey.

Ya se dixo arriba, que a ninguno puede suceder bien, de querer tener a otro su superior con miedos, y sospechas, como al fin se vera por esto del Cōdestable: Y assi nadie deue holgar que su amo le haya de respectar por tales medios, sino por buenos, leales, y agradables seruicios, sin resualar jamas del acato, y respecto deuido. Atento que muchas vezes, por hauer seruido bien los criados, y parecerles que los amos les son muy obligados, se hazen tan insolentes, y atreuidos, que vienen por ello a perder su buen seruicio. Pero tambien hay algunos amos tan remissos en hazer bien a sus criados, q̄ los haze despeñar, y perder la paciēcia. Y otros, que aunque co-

nozean el buen seruicio, y deſſeen gratificarlos, dexan de hazerlo, por no perder los, (impiedad, y engaño grandiffimo.) Pues el buen criado, quanto mas bien le hizieren, tanto mas, y mejor ſeruirá. Y ya que ſe vaya, deſpues de gratificado, acudirán mil por vno, deſalentados, y codicioſos de bien ſeruir, y agradar con el exemplo, y eſperança de recompensa. Mas a la verdad ſon tan ralos los buenos criados, que no es marauilla, ſe haga cueſta arriba al amo, de perder al que acierta a ſerlo, y ponerſe en auentura de no topár otro tal.))

Dize el Author, que al Rey Luys onzeno parecia ſer mas ſeguro a vno, que por poco ſeruicio huueſſe recibido mucho bien: por lo qual quedafſe muy obligado a ſu ſeñor, q̄ no, que por hauer ſeruido mucho, ſin recompensa, le fueſſe el amo en cargo. Y que naturalmente los Principes quierẽ mas a los que les ſon obligados, que a quien ellos lo ſon. (Lo primero va ſu camino (tomandolo a la letra) pues mas ſeguro ſera hauer recibido el beneficio, que no aguardarle. Y tambien porque el que le recibe anticipado, ſi es agradecido, ſe deſuela a mejor ſeruir, con que viene a merecer, y alcanzar mas. Y al contrario, el que huueſſe ſeruido mucho, ſin recompensa, podria deſdeñarſe, y enfadar al amo, de manera que lo perdieſſe todo (como dicho es.) Lo ſegundo naſce de altieueza, y ambicion: porque qualquier grande holgará mas de obligar a otros, para que le reſpecten, y acaten, que no obligarſe el, y hauer de reſpectar (coſa odioſa a Principes.) (Aunque por razon, y obligacion natural, mas hauriamos de querer ſiempre a quien nos haze bien, que no a quien nosotros le hazemos, y ſiempre que eſta orden ſe peruierte, procede de ſoberuia, è ingratitud: como en el miſmo Rey Luys, amigo de gente comun, y enemigo de grãdes, que ſe podian paſſar ſin el, è ingrato a todos los que hauian ſeruido a ſu padre, y a el, que los deſcomponia, y maltrataua, a cada paſſo, haſta ſu proprio vnico hermano, eſpecialmente a la

caſa

casa de Borgoña, a quien tanto deuia, y tãto daño hizo, en vida del Duque Carlos, y mayor despues de su muerte (segũ el proprio Author lo refiere en diuerfas partes desta historia.)

Capitulo septimo. Como el Duque de Borgoña tomò possession del ducado de Gueldres, que se lo dio el señor de aquel estado, por vna ingratitud, y crueldad que su hijo vfo con el.



ARNOLDO Duque de Gueldres tuuo vn hijo, Adolfo, tan inhumano, y cruel, que yendose vna noche a acostar el padre, le prēdio el hijo, y le lleuò a pie descalço, cinco leguas de Alemaña, en tiempo muy frio: y le metiò en el hondo de vna torre, sin claridad alguna, saluo vna pequeña lumbrera, donde le tuuo seys meses, y huuo gran guerra por ello entre el Duque de Cleues, cuñado del preso, y el dicho su hijo Adolfo. El de Borgoña quiso concertarlos, y no pudo. Lo mismo hizierò el Papa, y el Emperador, los quales mandaron so graues penas al de Borgoña, que por vna via, o por otra facasse de prision al padre, como lo hizo, no haviendo osado rehusar el hijo de soltarle, por respecto de los que lo solicitauan: y especialmente, por miedo del de Borgoña, en cuya presencia, y de su consejo se tratò, despues, de sus diferencias muchas vezes. Y vna dellas, el buē viejo presentò el guante a su hijo, para combatille. El Duque de leaua acomodar el negocio, y fauorecia al jouden: porque era casado con prima suya del de Borgoña, hija de Borbò, ofreciendole el gouierno de Borgoña: y q̄ todo el pays de Gueldres le quedasse, con titulo de Duque, saluo vna pequeña villa para su padre, llamada Graue, la que ogaño ha cobrado de los rebeldes de su Magestad, el Principe de Parma) cõ mil,

y quinientos escudos de renta, y otros tantos de pensión. El hijo respondió, Que antes quisiera echar de cabeza a su padre en vn pozo, y arrojarle tras el, que concederle tal cosa. Que su padre hauia sido quarenta, y quatro años Duque, q̄ ya era tiempo q̄ el lo fuesse. Que le daria la dicha peniõ, cõ que no entrasse jamas en su estado, y otros semejantes propositos muy indiscretos. Lo qual fue estando el de Borgoña en Dorens, quando el Rey le hauia tomado sant Quintin, y andaua tan ocupado en sus cosas, que los dexò, y se retruxo a Hedín: Adolfo se vistio a la Francesa, y partio disfraçado cõ vn hombre solo para su tierra. Passado despues vn barco cerca de Namur, dio vn florin al barquero, en presencia de vn clerigo, que se paro a mirar, quien era el que pagaua tã largo. Reconociole. Acusole. Fue preso, y lleuado a Namur, dõde lo estuuò hasta la muerte del Duque de Borgoña, que los de Gante le soltaron, y le querian casar con su hija, a pesar della. Lleuaronle consigo a vna empresa delante Tornay, dõ murio mala muerte, en pago de lo que hauia hecho contra su padre, que ya mucho antes era muerto, estando aun el hijo preso, y viuiendo el Duque de Borgoña: al qual dexo Arnoldo la sucession de su estado, por la ingratitude del hijo. Con este titulo le tomò el de Borgoña, y se boluio a su tierra, muy enhiesto de aq̄lla conquista, que le ceudò, y puso codicia delas cosas de Alemania. Tenia entõces tregua cõ el Rey. Embiò a procurar de alargarla. Algunos acõsejauã al Rey, que no lo deuia hazer. Otros, que lo entendian mejor: dezia que sí, y aun ayudarle, para q̄ diesse de cabeza en Alemania, prouincia tã grande, y tan poderosa, que se consumiria en ella. Porq̄ acabada vna cõsa, querria emprender otra, y luego otra: de manera que nunca hauria fin. Y assi sobre la diferencia de vna elecion de Arçobispo de Colonia, queriendo el de Borgoña hazer vno de su mano, con presupuesto de hauer algunas tierras de aquel Arçobispado, fue a poner cerco a la ciudad de Nutz, no lexos dela dicha Colonia, co-

nia, como se dira en el capitulo siguiente, con imaginación de tantas, y tan grandes cosas, que dio a la postre con la carga en el suelo, teniendo al mismo tiempo concertado con el Rey Eduardo de Inglaterra, que passasse con grueso exercito a Francia, para entrar juutos en ella. Y hazia su cuenta, que tomada Nutz, pondria guarnicion alli, y en algunos otros lugares mas arriba de Colonia, con lo qual la dicha Colonia estaria a su deuocion, y assi subiria por el Rin hasta el condado de Ferreta, que entóces era suyo, y que desta manera, lo seria todo el dicho Rin arriba, y abaxo, por toda Holáda, hasta la mar (donde hauia las mas fuertes villas, y castillos q̄ huuiesse en ningun Reyno de la Christiandad,) y despues bolueria a cargar con Eduardo sobre Francia.

Capitulo octauo. Como el duque de Borgoña puso cerco a Nutz, ciudad Imperial, cerca de Colonia.

ROROGOS. La tregua entre el Rey, y el Duque por feys meses, y hauiendo ya espirado la mayor parte dellos, desseaua el Rey continuarla, por el respecto arriba dicho: pero el Duque no queria, por acudir a lo que tenia concertado con el de Inglaterra. Puso cerco a Nutz el año mil, y quatroziētos, y setēta y quatro, con grandissimo exercito, y mucha artilleria. Hallò la empresa mas dura de lo que pensaua, y estuuò vn año entero en ella: aunque dezian que al principio pudiera hauer la tomado en quinze dias por hambre. Fue la a focorrer el Emperador Federique, con el mayor exercito, que jamas se huuiesse visto: porq̄ estauan en el todas las fuerzas de Alemaña, y de todos los Principes, y vniuersidades della. Lo qual estimaua a mucha reputacion el Duque, de que vn tan gran poder no ha-

ftaffe a hazerle leuātār el cerco. ¶ Y agora vn capitā general
 de su Magestad, el Principe de Parma, en muy pocos dias ha
 tomado por fuerça, y por assalto la misma ciudad de Nutz,
 degollado, saqueado, y quemado quāto en ella hauia. ¶ El Pa
 pa embiò vn Legado para componer el negocio, y el Rey de
 Dinamarca fue en persona a ello. El de Francia al contrario,
 hauia hecho grandes diligencias en Alemaña, solicitando
 aquel socorro contra el duque, y ofreciendo de embiar por
 su parte veynte mil hombres (aunque no embio ninguno.)
 Hizo q̄ el Archiduque Sigismundo de Austria se concertasse
 cō los Suyços, y boluiesse a tomar al de Borgoña el condado
 de Ferreta, q̄ le hauia vendido en cien mil florines de Rin, co
 mo arriba se dixo, y se lo tomò sin restituyr le el dinero. Pro
 curò que los mismos Suyços le hiziesen guerra en el Conda
 do de Borgoña (como lo hizieron.) Que el Duq̄ de Lorrena
 le embiasse a desafiar delante de Nutz, y entrasse por el duca
 do de Lucēburg (como tãbiē lo hizo.) Y el mismo Rey le mo
 uio guerra, y tomò algunas villas en Picardia. Su gente fue
 hasta las puertas de Arras, y en vna salida que hizieron los de
 dentro, fueron muertos muchos, y presos los principales, co
 mo vn hermano del Cōdestable, el señor de Contay, y otros.
 Tras esto embio el rey a persuadir al Emperador, q̄ no se con
 certasse con el Duq̄, escusandose de no hauerle embiado an
 tes los veynte mil hōbres, q̄ hauia ofrecido: pero q̄ los embia
 ria presto. Y q̄ si q̄rian hazerse a vna cōtra el Duq̄, le podrian
 destruyr, tomándole el Emperador todo lo que tenia en feu
 do del Imperio, y el Rey lo que estaua debaxo de su corona,
 como Flādres, Artoes, y el Ducado de Borgoña. El Empera
 dor, respondio ala embaxada, con vn cuento, Que yendo tres
 cōpañeros a matar vn Osso (losquales hauia ya comido sobre
 fiado, con esperança de lo q̄ facarian del pellejo, mas que po
 dia valer.) Llegados al Osso, el vno se huyò, otro subio en vn
 arbol, y el tercero fue asido y maltratado del Osso. Aunq̄ esca
 po la

pò la vida, haziendo del muerto: porq̄ dizen ser natural condiciõ del Oſſo, no hazer daño a vn muerto, ſino es por mucha hambre, y como para ver ſi eſte lo era, le anduuo ocicando, y oliendo las ſienes, y los oydos. Mirandolo el que eſtaua en el arbol, baxando deſpues de ydo el Oſſo, y pregũtando al compañero, que le hauia dicho el Oſſo al oydo? Reſpõdio, que aconsejadole, que otra vez no partiẽſſen ſu pellejo, antes de hauerle tomado.

El Rey Eduardo tardò vn año en apreſtar ſu exercito, y armada: porque en Inglaterra no ſe pueden hazer ſemejantes empresas, ſin juntar el Parlamento, (que es como llamamiento de Cortes) ni facar vn real de extraordinario, ſino es por tal medio, y aſſi algunas vezes, quando los Reyes han menester dinero, ſingen de querer hazer guerra, leuantan gente, entretienen la dos, o tres meſes, y deſpues la deſpiden, quedandose con lo de mas del dinero que les hauia ſido concedido para guerrear todo vn año. Quando Eduardo eſtuuo a punto, viendose el Duque de Borgona acometido de todas partes, ſeñaladamẽte del Rey Luys, y ſolicitado por el dicho Eduardo, a que dexaſſe lo de Nutz, y ſe jũtaſſe cõ el, para entrar en Francia. Y apretando tambien el legado del Papa lo del concierto de Nutz. Vino en fin a hazerſe, quedando la ciudad en manos del dicho Legado, a diſpoſicion de la Sede Apoſtolica: con lo qual el Duque leuantò el cerco, donde perdio mucha gente, y ſu exercito quedaua tan roto, y menguado, que no osò parecer con el delante de los Ingleses.

Entendiendõ deſpues, el de Borgoña, que Eduardo marchaua ya con ſu gente azia Doura, le embiò quinientos nauios de Holanda, y Zelanda, para paſſar a Calès, que no hay ſi no ſiete leguas, y tardaron en ello tres ſemanas, (por donde ſe vee la dificultad q̄ Ingleses tienẽ de paſſar a hazer guerra en Francia.) Su exercito era de mil, y quinientos hombres darmas, la mayor parte cõ cauallõs bardados, y ricamẽte enjae-

zados, quinze mil flecheros a cauallo, todos los señores del reyno, y qual toda la nobleza del, sin hauer vn solo page entre ellos. Si el Rey Luys entendiera lo de la mar, como lo de la tierra, huuiera muy bien podido estoruar les el passo. Eduardo le embio a desafiar desde Doura, por vn Rey darmas, natural de Normandia, con vna carta, tan bien escrita, y en tan buen language, y estylo, que no mostraua ser ordenada de Ingles. Requiriendo que le boluiesse el Reyno de Frãcia, que dezia pertenecer le, para restituyr en el la Iglesia, la nobleza, y el pueblo, en su libertad antigua, descargandolos de las seruidumbres, y vexaciones que padecian: y quando no, protestaua de todo el daño, q̄ dello pudiesse resultar. El Rey Luys leyò solo la carta, entro se luego en vn aposento, donde mando llamar al Rey darmas. Dixole, que el sabia que el Rey de Inglaterra no venia de suyo, sino solicitado del Duque de Borgoña, y del pueblo de Inglaterra: pero que viniessse en hora buena, que ya el verano se passaua, y el de Borgoña boluia de Nutz tan roto, y falto de todas cosas, que le podria dar poca asistencia, y lo mismo el Cõdestable de Francia, sabiendo muy bien las inteligencias que con el traya: pero que al fin le engañaria, y otras muchas razones, que antepuso al Rey darmas, para induzir a su amo a paz. Dio le trezientos escudos de su mano en secreto, y le prometio mil, si la paz se hazia, y en publico le hizo dar vna pieça de terciopelo carmesí. El Rey darmas respõdio, que se emplearia de buena gana quanto pudiesse en ello, y que esperaua que el de Inglaterra inclinaria al concierto: pero que no conuenia mentarlo, hasta que huuiessse passado la mar, que entõces embiasse a pedir saluoconducto, para embiar Embaxadores, y que el que fuesse porel, acudiesse a Hauart, y a Estanlay, y a el, para introducirle a ellos. Saliendo despues el Rey Luys de su aposento, mando que entretuuiesssen al Rey darmas: porque nadie le hablasse. Cõtò a muchos lo del desafio, y llamò aparte
fiete

fiete, o ocho, a los quales hizo leer la carta, mostrando buen semblante, y rostro assegurado, sin señal de miedo, por la esperanza que el Rey d'armas le hauia dado de paz.

Luego que el Duque de Borgoña supo que Eduardo hauia desembarcado en Calés, fue a hallarle a grandes jornadas, con poca compañía, hauiendo embiado lo demas de su exercito a saquear, y gastar el pays de Baroys, y Lorrena, y rehazerse en el, por lo que aquel Duque hauia hecho cōtra el, estando sobre Nutz. El de Borgoña hauia deseado, y procurado toda su vida, que passasse vn gran esfuerço de Inglaterra contra Francia, y quando le tuuo, no supo valerse del, hauiendose embarçado, y consumido en lo de Nutz. Ingleses pensauan hallarle, por lo menos con dos mil y quiniētos hombres d'armas, y otra mucha gente de acauallo, y de apic, como lo hauia prometido, dandoles a entender (para combidarlos a venir) que hauia y a tres meses, que hazia guerra en Francia, porque hallassen al Rey Luys mas debil, y cāsado. Llegado el duque a Calés, partieron todos para su jornada, passaron por Boloña, y llegaron a Perona, donde el Duque recogio mal a los Ingleses, teniendoguardia alas puertas, y no dexandolos entrar, sino en pequeño numero,

Dize el Author, que Dios se apiadò del Reyno de Fràcia, cegando al Duque de Borgoña, con lo de Nutz, porque si el, y Eduardo se huuieran juntado atiempo, sin duda Francia passara gran trauallo, atento que allende de lo que Eduardo traya consigo, hauia prometido de embiar tres mil hombres para juntarse con el Duque de Bretaña, el qual hauia escripto dos cartas, vna al Rey de Inglaterra, y otra al señor de Astingues, camarero mayor de aquel Reyno, q̄ fuerō compradas por el Rey Luys de vn secretario Ingles, en sessenta marcos de plata: y cōtenian, q̄ el haria mas efecto, con sus intelligencias, en vn mes, q̄ los dos exercitos, de Inglaterra, y Borgoña, por poderosos q̄ fuerō, en seys, aunq̄ solo el de Borgoña, antes que fuesse a Nutz, pudiera hazer gran estrago en

G

Francia, por ser tan poderoso como era, toda gente platica, y auezada al trauajo, ni huuiera quiẽ osara acometerle: porq̃ el Rey Luys huya siẽpre todo lo q̃ podia, de auenturar vna batalla, temiẽdo alguna sediciõ en su Reyno, si la perdiera, sabiendo q̃ no era biẽ quisto de todos, señaladamẽte de los grandes: y cõ solo estar se a la defẽsa, veniã muchas vezes los exercitos de Borgoña, a deshazer se de suyo, cõ poco, o ningũ efecto.

Capitulo ix. De lo que el Condestable de Francia vrdia siẽpre, para mouer guerra entre el Rey Luys onzeno, y el Duque Carlos de Borgoña: y dela paz, que se començo a tractar entre el dicho Rey, y el de Inglaterra.

Representa aqui el Author, el miserable estado de la vida humana, que siendo ella de suyo tan corta, busquen aun los hõbres de abreuialla por ciẽ mil vias, como el Condestable de Francia, que hazia, dezia, y escriuia tantas, y tan varias cosas, contrarias vnas a otras, y tan agenas de su pensamiento, y de lo q̃ deuia, que al fin le truxerõ al degolladero. ¶ Lo mismo sucediõ agora en nuestro tiẽpo al Almirante de Francia Chatillon, y al Principe de Oranges en Flãdres, q̃ no parãron de reboluer el mũdo, hasta q̃ entrãbos vinierõ a morir mala muerte, el Almirãte en Paris en su cama, a puñaladas, por ordẽ del Rey Carlos IX. de Frãcia: y estando aun viuo, le echarõ por vna ventana a baxo en vn patio, donde el pueblo le acabõ de matar, y le cortõ la cabeça, y le lleuo arrastrando en carnes, por las calles, vnos para echarle en el rio, y otros para la horca: al fin le colgaron por los pies, en la de Monfalcon, donde le vi yo mismo, y estuuõ algunos dias, hasta que los de su secta le hurtaron, y lleuaron de alli. El de Oranges muriõ de vn pistoletazo, que le dio vn criado suyo Borgoñon, del qual (por mas tormẽtos horribles.

horribles, è inauditos, que le dieron) nūca se pudo sacar otra razon, sino que, Dios se lo hauia inspirado. Acordauase el Condestable, por vna parte, de lo q̄ tenia ofendido al Duque de Borgoña, hauiendole tomado Sant Quintin, y por otra, se temia del Rey, y veyá q̄ sus allegados le desamparauan. Algunos le solicitauan, q̄ fuesse a verse con el Rey. Dezia, Que lo haria, si juraua sobre la Cruz de sant Lobo de Angers, de no hazerle mal, ni consentir q̄ otros se le hiziesen, pues ya otra vez hauia hecho tal juramēto por el señor de Lescut. El Rey no queria, y sobre ello yuan, y venian en baxadas. Quando el Condestable supo q̄ el de Inglaterra, y el duque de Borgoña hauian llegado a Perona, embiò vn recaudo al Duque, escusandose de que, no hauerle buelto Sant Quintin, hauia sido, porq̄ si lo hiziera, perdiera todo su credito en Fràcia, y la comodidad de seruirle en ella. Pero visto q̄ ya entōces el Rey de Inglaterra estaua tã cerca, haria todo lo q̄ quisiesse. Embiòle vna carta en su creencia para el dicho Rey, y vna cedula, prometiendo de le seruir, y socorrer, y a todos sus amigos, y cōfederados, assi al de Inglaterra, como otros, en todo, y cōtra todos, viuos, y muertos, sin referuar ninguno. El Duque dio al de Inglaterra su carta, y dixo la creēcia, mas larga delo q̄ era, assegurándole q̄ el Condestable los meteria en Sant Quintin, y en todas las otras plaças q̄ tenia. El de Inglaterra lo creyò facilmete, por ser casado cō sobrina del dicho Condestable, y parecerle, q̄ estando el cō tãto miedo del Rey de Fràcia, su amo, no osaria faltar a lo que prometia. Tambien lo creya el Duque. pero al Condestable parecia, no estar aun tã amarrado, q̄ no pudiesse (con sus mañas acostūbradas) contētarlos a todos, sin hauerse de declarar por ninguno dellos. En esto partieron el Rey de Inglaterra, y el Duque, azia Sant Quintin, y muchos Ingleses se adelataron, pensando, que luego q̄ los de la villa los viesse, hauia de tañer las campanas de regozijo, y salirlos a recibir con cruz. y agua bendita. El recebimiento fue, muy buenos cañonazos, y vna escaramuça q̄ los de dētro

trauaron conellos, en q̄ mataron, y prendieron algunos Ingleses, los demas se boluieró a su hueste, renegando del Condestable, y llamandole traydor. Otro dia quiso el Duque tomar licencia del Rey, para yrse a juntar con los suyos, en Baroys, diziendo, q̄ por alla podria hazer mayor efecto cōtra Frãcia. Los Ingleses quedarō atonitos de la partida del Duque, visto que a su instancia hauian passado la mar: y como gente sospechosa, no podiã creer q̄ tuuiesse alguna en cãpañã, ni el sabia como satisfacer los en lo del Condestable, por la falta q̄ hauia hecho, de no entregar Sant Quintin, y otros lugares, como el Duque lo hauia assegurado. Partiose para Brabante, y quedãdo los Ingleses solos, con el inuierno en rostro, comenzaron a quebrarse las alas, y a inclinar mas a paz, q̄ a guerra. Prendieron vn moço de vn Cortesano del Rey de Frãcia, el qual fue examinado, y no hallando en el cosa de sustancia, mandò el de Inglaterra que le soltassen, por ser el primer prisionero. Hauart, y Estrinlay le hizieron dar vn noble de la rosa, y le dixerón, que los encomendasse a la buena gracia del Rey. El moço dio su recaudo, y el Rey cayò luego en cuenta de lo que el Rey d'armas le hauia dicho, resoluiò de embiar vn criado (que conocia, de vn gentil hombre suyo) al campo de los Ingleses, en habito de Rey d'armas, que sabia la lengua Inglesa, para lo qual le hizieron vna cota d'armas, de vna vanderilla de trópetã: porque el Rey Luys no curaua de yr acompañado de Reyes d'armas, ni de otro fausto alguno. Llegando este criado cerca del exercito Ingles, vistio su cota d'armas, fue luego preso, y lleuado delante el Rey Eduardo, a quien dixo, q̄ su amo (el de Francia) le embiaua, para significalle, que siẽpre hauia deseado tener buena amistad con el, y q̄ los dos Reynos pudiessen viuir en paz, que despues q̄ era Rey de Frãcia, nũca le hauia hecho guerra, ni a su Reyno, q̄ el hauer vna vez recogido al conde de Varuic, no hauia sido para hazer contra el, sino contra el duque de Borgoña, y q̄ el dicho

Duque

Duque le hauia llamado solamente para con su venida, concertarse mas auentajadamente con el Rey de Francia, que viesse que ya era principio de Inuierno, el gran gaffo que hauia hecho, y otras cosas: que si queria allanarse, el de Francia haria por su parte, de manera que el, y todo su Reyno de Inglaterra quedassen contentos. Que se dieffen saluos conductos, para que el vno, y el otro pudieffen embiar Embaxadores a tratar en algun lugar, a medio camino, entre alli, y do estava el de Francia, que no hauia mas de quatro leguas. Dieron se los saluos cõductos. Iuntarõse Embaxadores, y en fin se concertò vna tregua de nueue años, comprehendiendo en ella a los Duques de Borgoña, y de Bretaña, si ellos queriã, y dando el de Francia al de Inglaterra setentay dos mil escudos, luego de contado, y cinquenta mil de pension al año. Prometiose casamiento de su hijo con la hija mayor de Inglaterra, y otras condiciones. Eduardo ofreciò de descubrir, y dar por escrito al Rey Luys algunos que le eran traydores, y a su corona, como lo hizo del Condestable. ¶ Tambien puede seruir esto por exemplo notable de lo poco que hay que fiar en ligas: pues luego que Ingleses huuieron passado la mar, viendo al de Borgoña con menos fuerças de lo que pẽsauan, hizieron su negocio, concertandose con Franceses. Lo mismo sucediò en tiempo del Emperador Carlo quinto, el año 1544. Que teniendo hecha liga con el Rey Henrique de Inglaterra contra Francia, como el Emperador huuo tomado Sandesir en Champaña, hizo paz (a persuasion de su hermana Leonor) con el Rey Francisco: aunq̃ primero embiò al Cardenal de Granuela, entonces Obispo de Arras, al de Inglaterra, para ver si queria entrar en ella: y no quiso, porque al mismo tiempo se le rindiò Boloña, y pẽsò tenello ganado todo. Concluyda la paz entre Carlos, y Francisco, fue embiado el dicho Cardenal a hazerla jurar a Frãisco, y de alli otra vez a Henrique de Inglaterra (que ya entonces hauia deshecho su

G iij

exercito. y retiradose a Calés) para procurar de concertarle con Francia, y no huuo medio. (En todo ello anduue yo, firniendo de Secretario al dicho Cardenal.) Buelto Henrique a su tierra, luego Franceses hizieron algunos fuertes al derredor de Boloña, con que la apretaron. De manera, q̄ muriendo despues el dicho Henrique, y quedando su hijo Eduardo niño de ocho años, huuieron de concertarse Ingleses con Francia, y restituyr a Boloña. Dende a poco murio tambien Eduardo, y sucediò Maria, que casò con el Rey N. S. y restituyò de golpe la Fee Catholica en Inglaterra. Muerta Maria, sucediò Elisabet, que hoy reyna, cuchillo de Catholicos, caudillo, y valedora de hereges. ¶ Dize el Author, que a muchos podria parecer que el Rey de Francia se abaxasse demasiado en paocurar, y pidir el mismo con tanta instancia la paz al de Inglaterra. Pero considerado el peligro en que su Reyno estaua, (y fuera aun mayor, si Dios no huuiera cegado al duque de Borgoña con lo de Nutz, y despues en embiar su gente a Lorrena, en lugar de juntarse cò los Ingleses) se entenderà que hizo cuerdamente, en echar (por qualquier via que fuesse) al enemigo de casa.

Entretanto, el Condestable embiaua diuersos recaudos al Rey Luys, y ala fazon le embio vn gentilhombre suyo, y vn secretario, los quales mandò el Rey que dixessen primero su comission a otro: y sabido lo q̄ trayan, quiso el Rey, que al tiempo de la audiencia, lo oyesse dellos mismos el señor de Contay, que (segun arriba se dixo) hauia sido preso en Arràs, y entonces yua, y venia, sobre su palabra, para tratar paz entre el dicho Rey, y el Duque de Borgoña su amo: y el Rey le tenia ofrecido de pagar su rescate, y dalle vna gran suma de dinero, si la concertaua. Aplazada la audiencia para los del Condestable, el Rey mandò que Contay se metiesse tras vn canzel, al qual el mismo Rey se arrimò, con vn banquillo, para que el dicho Contay pudiesse mejor escuchar lo que los otros di-

rian.

rian, y fue, que su amo hauia embiado al duque de Borgoña, para separarle dela aliança de los Ingleses, y halladole en tal colera contra ellos, que hauia faltado poco de ganarle, no solamente, para que dexasse su amistad, mas aun para ayudar a desualijarlos quando se boluieffen. Y remedado al de Borgoña, dauan patadas en tierra, jurado por Sant George (que era su juramêto ordinario,) y llamado al Rey de Inglaterra, tuer-to blâco, hijo de vn flechero, de quien traya el nôbre, y otras mil burlas. El Rey Luys se desternillaua de risa, y dando a entender que oya poco, se lo hazia repetir, para que Contay se enterasse mejor dello, el qual quedaua helado del entremes: y no huiera hombre en el mûdo q̄ se lo pudiera hazer creer, si el mismo no lo oyera. Concluyeron, con dezir, que el Condestable aconsejaua al Rey, de hazer vna aregua cõ Ingleses, la qual el haria mantener, y que se les dieffen vn par de villas, para alojar el inuierno, que por ruynes que fueffen, se contentarian conellas, pareciendo al Condestable, que con esto los acallaria, de no hauerles entregado el las que les hauia prometido. El vno delos dichos hombres del Condestable, jurò en manos del Rey, de reuelar le todo lo que supieffe, que le pudieffe tocar. El Rey respondiò blandamente, sin mostrar lo que le escozia el cõsejo del Condestable, de entregar las dos villas, que dezia a los Ingleses, por no dar le ocasion de hazer peor. Contay ardia de colera, sabiendo lo que por otra parte el Condestable trataua con su amo, y cada hora se le hazia vn año de poder se lo yr a referir. Fue despachado luego con vna carta de creencia del Rey para el Duque, sobre el negocio principal de la paz.

G iij

Capitulo decimo, como el duque

de Borgoña fue en persona a quexarse al Rey de Inglaterra, de la paz que trataua con el de Francia. Y como los dos Reyes se vieron, y concluyeron la tregua. Y de lo que el Condestable andaua siempre vrdiendo entre ellos.



Ntendiendo el duque de Borgoña la paz q̄ el Rey de Inglaterra negociaua con Francia, partiò de Luxemburg a grandes jornadas, con solos dezi-seys cauallos, para yrle a hablar. Eduardo pasmò de verle, y conociò que venia enojado. Preguntòle, Que buena venida era aquella? Respòdiò, Que para hablarle. El Rey dixo, Si queria a solas, o en publico. El de Borgoña le preguntò, Si tenia hecha paz con Francia. Eduardo respondiò, Que vna tregua de nueue años, en que el, y el de Bretaña eran cõprehendidos; y que le rogaua se acomodasse a ella. El Duque se engriò, y contò a los Ingleses, en su lègua dellos (que la sabia razonablemēte) las proezas q̄ los Reyes de Inglaterra hauian hecho, reynãdo en Francia, y trauajado por ganar honra en ella: reprouando mucho aquella tregua, y dizièdo, Que el no los hauia hecho passar la mar, porque los huuiesse menester, sino para que cobrassen lo que les pertencia en Frãcia. Y porque viesse la poca necessidad que dellos tenia, los asseguraua, de no hazer tregua el con el Rey Luys, hasta passados tres meses despues que huuiesse llegado a su tierra. Y con esto se partiò, quedãdo el de Inglaterra, y su con-sejo muy ostigados del razonamiento: aunq̄ otros, que no gustauan dela tregua, le alabaron mucho.

Concertaron se vnas vistas entre los dos Reyes. El de Inglaterra se acercò a media legua de Amians, donde estaua el de Francia,

de Francia, el qual le embiò trezientos carros de vino, de lo mejor, y en la villa dexaron entrar a todos quantos quisieron, a comer, y beuer por los mesones, sin pagar nada. Y a la entrada della, hauia dos mesas puestas, de vna bāda, y otra, para festejarlos, lo qual durò quatro dias. Y vna vez se hallaron hasta nueue mil Ingleses juntos, dentro, de que el Rey Luys tomò sospecha, y fue menester q̄ el de Inglaterra lo remediasse. El dia que esto se echò de ver, era qual aquel año auia sido la fiesta de los Innocentes. Y el Rey Luys tenia por costumbre, que tal dia no se le hauia de hablar de negocio alguno, y si lo hazian, se enojaua estrañamente: pero viendo lo q̄ aquello importaua, se atreuiéron sus criados a dezirselo. Respondiò, Que no era tiēpo de cerimonias. Embiò a poner orden en ello, y el mismo fue a la puerta dela villa, hauiendo mandado apercebir secretamente algunos hombres darmas, y se hizo llevar la comida a casa del portero, donde comiò: y combidò muchos Ingleses a su mesa. Al de Inglaterra se le embiaua cada dia toda su prouision de comer, y beuer, y otras cosas necessarias. El lugar para las vistas fue señalado cabe Piquini, tres leguas de Amians, sobre vna puēte de madera, hecha a posta, encima del rio Soma, y vna gruesa barrera en medio, sin puerta, ni postigo, de manera, que nadie pudiesse passar de vna banda a otra: por el inconueniente que sucediò al duque Iuan de Borgoña, en Montereaufautyone, que hauiendo ydo a verse con el Rey Carlos septimo de Francia, puesta assi vna barrera en medio, y querido el duque (por mostrar cōfiança, y submission) passar ala banda del Rey, por vn postigo que en ella hauia, le mataron a el, y a quatro delos suyos, por las pendencias q̄ hauia traydo con el duque de Orleans, q̄ fue muerto en Paris, y algunos lo imputauan al dicho de Borgoña.

Estandose concertādo estas vistas, el Condestable, que sabia hauer ofendido a entrambos Reyes, y al duque de Borgoña, procuraua nuevos embustes, y todo le saltaua a la cara.

G v

Embiò a su confessor a Eduardo , con vna carta de creencia, exhortandole, q̄ no fiasse en las palabras, y promessas del Rey Luys. Que tomasse, por entonces, las dos villas, que le queria hazer dar. Que antes de dos meses, le aparejaria mejor alojamiento. Y porq̄ no huuiesse de hazer ruyn concierto, por poco dinero, le prestaria cinquêta mil escudos, y otros muchos expedientes, que le proponia. Eduardo respondiò, Que ya la tregua era concluyda, y que no mudaria nada en ella, Que si al principio huuiera mantenido lo que hauia prometido, no la hiziera. Con esto quedò el dicho Condestable enteramête defauziado de aquel apoyo.

A los veyntey nueue de Agosto 1475 puesto en orden lo necessario para las vistas, fueron los dos Reyes a ellas, lleuando el de Francia, ochocientos hombres darmas, y el de Inglaterra todo su exercito en batalla, de la otrabanda del rio: pero no mas de doze personas cada vno consigo, para llegar a la barrera: y cabe cada Rey hauia quatro personados del otro, para mirar lo que se hazia. El de Inglaterra lleuaua en su gorra vna Flor de lys, de pedreria muy rica. C por la pretension que Ingleses tienen al Reyno de Francia. D Llegados a la barrera, se saludaron, y abraçaron ambos Reyes, con mucho acatamiento, metiendo los braços por ella. El de Frâcia dixo al de Inglaterra, Que fuesse muy bien venido, que era el hombre del mundo que mas hauia desseado ver: y que daua gracias a Dios, de que se hallassen alli para tâ buen efecto. El de Inglaterra correspondiò a ello, en harto buen lenguaje Frances. Luego su Chanciller sacò la copia de la tregua, que se hauia dado a su amo: y preguntò al de Francia, si hauia sido hecha por su orden, y si la aprouaua. Respondiò, Que sí, y tambien la que a el se le hauia dado de parte de Inglaterra. Y con esto (poniendo los dos Principes vna mano sobre el Missal, y otra sobre la vcrâ Cruz) jurarò el còcierto. Despues estuuieron vn rato en platicas, preguntando Luys a Eduardo.

a Eduardo, si queria que le lleuasse a Paris, a holgar con las damas, y otras cosas bien lexos de su pensamiento. A la postre le preguntò, Si el Duque de Borgoña no quisiesse entrar en la tregua (visto con quanta azedia le hauia hablado sobre ella,) como queria que hiziesse con el? Eduardo dixo, Que se lo ofreceria otra vez, y si no queria, que se auiniesse entre ellos. Preguntole lo mismo del de Bretaña. Respondiò, Que le rogaua no le molestasse: porque en su necesidad, nunca hauia hallado tan buen amigo. El Rey Luys callò. Y hauiendo despues procurado por terceros, que se le consintiesse poder hazer guerra en Bretaña, dixo Eduardo, Que si lo hazia, bolueria a passar la mar contra Francia: y con esto no se hablò mas en ello. Partiendo los dos Reyes delas vistas, el vno se boluiò a Amians, y el otro a su puesto. El dia siguiente vinieron muchos Ingleses a Amians. El Rey Luys combidiò algunos, y entre ellos a Hauart, que era de los rehenes, que Eduardo hauia dado, hasta que huuiesse passado la mar: el qual Hauart dixo al dicho Rey Luys, Que si queria, el haria que su amo viniesse alli, y aun hasta Paris. El de Francia, que desseaua ya ver le buelto a Londres, desuiò la platica. De mas de los setenta, y dos mil escudos, que el Rey de Francia pagò luego (por este concierto) al de Inglaterra, y cinquenta mil al año, señalò deziseys mil de pension a algunos criados suyos, y a otros dio largamente de contado, y vaxilla de oro, y plata: porque procurassen de mantener la paz. Y a vn mercader de vinos, Gascon, que viuia en Inglaterra, en cuya presencia, (no hauiendo le visto el Rey Luys) se descuydò en dezir cierto donayre, a proposito del vino, y presentes que hauia embiado al Campo de los Ingleses, le hizo dar vn officio, y dinero, porque callasse, (tanto temia de ofender los) desseando paz con ellos, por lo que sabia que otras vezes hauian hecho en Francia.

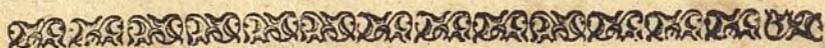
Llegando ya el agua a los ojos al Cōdestable, y no sabiẽdo mas a quien arrimarse, embiò otro gentilhõbre fuyo al Rey Luys, para hazer con el todas las saluas posibles, ofreciẽdo aũ de poder induzir al duque de Borgoña, a q̄ ayudasse a desualijar a los Ingleses. El Rey respondiò, Que ya estauan de acuerdo, y q̄ no queria pendẽcia con ellos. Mandò que se le escriuiesse vna carta, significãdole la tregua, que el dia antes hauia cõcluydo cõ Inglaterra, que tenia negocios de mucha importancia, para los quales hauria menester vna cabeça como la suya. Y boluiendose a los que estauan cabe el, señalada mente al señor de Contay, le dixo al oydo, La cabeça querria yo tener aqui, y el cuerpo se quedasse allà. Al criado del Condestable pareciò fauor, y regalo, q̄ el Rey dixesse, que hauia menester vna cabeça como la de su amo, no entendiendo la frase del language. El de Inglaterra embiò al de Francia las dos cartas de creẽcia, q̄ el dicho Condestable le hauia escrito, y todo lo que en virtud dellas se le hauia dicho. ¶ Pero qual se hallaria el cuytado cauallero! conociẽdo hauer ofendido a tres tan grandes Principes, en tanto grado, q̄ cada vno dellos le desseaua la muerte. ¶ A este proposito dize el Author, quan pocos hay, que sepan preuenir a sus infortunios, como acaeciò al dicho Condestable, que sabia lo que contra el se hauia resuelto en aquel ayuntamiẽto de Bouines. Veya lo que el Rey le escriuia, q̄ hauia menester vna cabeça como la suya. Y lo q̄ vn priuado del mismo Rey dixo a su criado del Condestable, pregũtandole dõde estaua el dinero cõrado de su amo, entẽdiendolo por los cincuenta mil escudos, q̄ hauia embiado a ofrecer prestados al de Inglaterra. Y todo no bastò para hazelle abrir los ojos, y mirar por sí. Lo qual nace, o de cegar Dios a los q̄ quiere castigar, por sus demeritos, o de no hauer visto mundo (como seria necessario) pues ninguna cosa despierta mas, ni da mayor animo, y esfuerço para qualquier aduersidad, que la experiencia. O procede tambien de querer

querer tanto los hombres a sus casaf, mugeres, hijos, y hacienda, que por no perdello, se pierden a si mismos.

Luego q̄el de Inglaterra hūuo cogido su dinero del cōcierto, partiò a grãdes jornadas, cō su exercito, para Calés, recatãdose del Duque de Borgoña, y delos mismos del pays, que siempre que los suyos se desmãdauan, quedaua alguno dellos en las çarças. Eduardo hauia emprẽdido esta jornada, no por su proprio aluedrio, (como el Rey Luys lo dixo al que le vino a desafiar,) sino por otros dos respectos. El vno, por contentar a su pueblo, y al Duque de Borgoña, que le sollicitauan a ella. Y el otro, para, con titulo de hazer guerra, sacar golpe de dinero de sus vassallos, procurando de acabarla presto, y quedarfe con lo que sobrasfe, a cuya causa lleuaua a drede consigo algunos personados, gordos, ricos, y muy acomodados en Inglaterra, que tenian credito con el pueblo: y sabia, que se cansarian presto de la guerra, para que aprouassen el concierto, y ayudassen a justificarle. Porque despues del Rey Artus, no hauia passado mayor exercito a Francia, ni con mas nobleza, para lo qual se hauia sacado

grandissimo thesoro, y Eduardo se quedò con la mayor parte del.





LIBRO QVARTO.



Capitulo primero. De la tregua que el Rey Luys hizo con el Duque de Borgoña. Del cerco que el Duque puso a Nanci. Como la ga- nò, y entregò al Rey, al Condestable, que fue justi- ciado en Paris.



RARTIDO Eduardo para Inglaterra, con su tregua, luego el Rey Luys hizo otra semejante con el duque de Borgoña, el qual rogò, que no se publicasse tan presto, por lo que hauia dicho a Ingleses, de no hazerla el, hasta tres meses despues q̄ huuiessen buuelto a passar la mar. El de Inglaterra procurò con el Rey Luys de estoruarla, por no hauer querido el Duque entrar en la suya, ofrecièdo de juntarse con el, contra el dicho Duque. Luys agradecio el ofrecimièto, y dixo, Que ya la tregua era concludya, como la suya de Eduardo. Que todo era vna misma cosa, saluo que el Duque queria letras a parte della.

Hecho esto, resoluièro el Rey Luys, y el Duque, de echar a vn cabo lo del Condestable, por el termino, y condiciones, que ya otra vez se hauia platicado en Bouines, conforme a lo qual, se hizieron, y sellaron los despachos. Vierades luego
desfam

defamparar al Cōdestable sus principales allegados, y sudar el gotas de fangre, sabiendo que el Rey de Inglaterra hauia dado al de Francia sus cartas de creencia, y descubierto todo lo que por ellas le hauia embiado a dezir. Entrò en grandes imaginaciones, sobre lo que haria de si: vna vez, pensaua yrse a Alemaña, con gran suma de dinero, para comprar algun lugar cabe el Rin, y estarse alli, hasta que se huuiesse cōcertado con vna de las partes: otra vez, discurria de hazerse fuerte en su castillo de Han, que le hauia hecho hazer, a posta, para vna femejante necesidad, y le tenia muy bien proueydo: pero como su consciencia le acusaua tanto, no osò meterse en el, ni fiarse de nadie, ni aun de los suyos propios. Al fin resoluió de embiar a pedir saluo conduçto al Duque de Borgoña, diziendo, que tenia que hablarle cosas de gran importacia. El Duque, reparò al principio en darle, despues se lo diò: y el Cōdestable fue con solos quinze, o veynte cauallos a Mons en Enaut (donde estaua el señor Desmeri, gran Baylio de aquella prouincia, su intrinseco amigo) para aguardar alli nueuas del Duque, que hauia ydo a començar a hazer guerra al de Lorrena, por lo q̄ contra el hauia hecho estando sobre Nutz.

Como el Rey supo que el Condestable se hauia retraydo a tierras del Duque de Borgoña, fue luego a meterse en Sant Quintin, por quitar al Duque la esperança de hauerla de mano del dicho Condestable. Y por otro cabo, luego que el Duque supo que estaua en Mons, escriuiò al gran Baylio, que tuuiesse buena guardia en la villa, porque no se escapasse. Y ansi quiso Dios, que viniessse a pagar tantas, y tan grandes trayciones, y maldades, como arriba se han visto, que hauia hecho, solamedte por mantenerse en authoridad, y grandeza. El Rey escriuiò al Duque, que se le entregasse, o cumplierse lo concertado. El Duque respondiò, que lo haria: y le hizo llevar a Perona, para entregarle al Rey. Pero como ya entòces hauia tomado algunos lugares en Baroys, y en Lorrena, y puesto

cercó a Nanci (que es la principal villa de aquel estado) esperando ganarla presto, anduvo difiriendo la entrega del Condestable, hasta que passados los ocho dias, dentro de los quales le hauia de hazer morir, o entregar, viéndose apretado por los embexadores del Rey, y temiendo, que sino cumplia lo prometido, se le atrauiesse el dicho Rey en aquello de Lorrena. Escriuio a su Chanciller, y al señor de Imbercurt (que hauian quedado en el gouierno de los payses baxos) que le entregassen a quien el Rey ordenasse. Entre tanto batia rezio a Nanci, y desleaua mucho tomarla, porque teniendo a Lorrena, yria por sus tierras, desde Holanda hasta cerca de Lion: mas la villa estaua bien guarnecida. Y por otra parte el Conde de Campobacho, Napolitano, arriba nombrado, foragido de aquel Reyno, hombre peruerso, y traydor a su amo, como adelante se dira, que entonces tenia principal cargo del exercito del de Borgoña, se entendia con el de Lorrena, hauiéndole ofrecido de atrafar la empresa de Nanci, todo lo q̄ pudiesse. El Chanciller de Borgoña, è Imbercurt, cūpliendo la orden del Duque, entregaron el Condestable a los diputados del Rey. Y algunos querian dezir, que tres horas despues, les hauia llegado otra orden, de no entregarle, hasta q̄ el Duque huuiesse tomado a Nanci, la qual tomó de alli a poco. Y sobre esto, se discurria, que si el Duque la huuiera tomado antes de entregar al Condestable, quiçà no le entregára: y que si el Rey le tuuiera antes de perdida Nanci, diera mas fauor al de Lorrena, que hauia ydo en persona a pedirle socorro. El Condestable fue lleuado a Paris, donde se le hizo su proceso: y el Duque dio para ello todos los papeles, y recaudos que contra el tenia. Condenaronle a muerte. Fue le cortada la cabeça, y su hazienda confiscada. Aqui carga el Author al Duque de Borgoña, de hauerle hecho morir sobre su promessa, y seguridad: y dize, que todas las desuienturas q̄ luego le sucedieron, vna tras otra, señaladamente la traycion de Campobacho

Campobacho, deuieron ser por este yerro. Aunque no podia venir castigo tan grande al Condestable, que no le tuuiesse merecido mayor, ni era decreer, que al Duque le huuiesse mouido codicia de la hazienda del dicho Condestable, hauiendo quedado el Duque, despues de la muerte de su padre, el mas rico de estados, muebles, joyas, y dinero, que huuiesse en el mundo, de su qualidad, por hauer su casa florecido ciento, y veynte años, con tanta reputacion, y estima, como qualquier otra de toda la Christiandad, porque las otras mayores hauian tenido aflicciones, y trauajos, y esta siempre prosperidad, y descanso. El primer grande della, fue, Felipe el atreuido, hijo de Iuan, y hermano de Carlos quinto, Reyes de Francia. El qual Felipe casò con Margarita, hija de Ludouico de Marla, vltimo Conde de Flandres, heredera de aquel Condado, y de los de Artois, Borgoña, Neuers, y Retel. El segundo, fue, Iuan, de quien poco antes se ha hablado, que le mataron a traycion en Montereaufautyone. El tercero, el Duque Felipe, el bueno, q̄ añadió a su casa los Ducados de Brabante, y Lucemburg, y los Condados de Lemburg, Holāda, zelāda, Enaut, y Namur. El quarto, y vltimo, el Duque Carlos, mas poderoso, y mas nombrado por el mundo, que ninguno de sus passados.

Capitulo segundo. De las grandes trayciones del Conde de Campobacho, contra el Duque Carlos de Borgoña, su amo. Como el Duque fue a hazer guerra a los Suyços. Y de la batalla que perdio cabe Granfón.



L Duque, por sus respectos, hauia hecho venir mil lanças de Italia, q̄ siruierõ ya en lo de Nutz, y Campobacho tenia quatrocientos dellos a su cargo. Era

H

desterrado de Napoles, por las guerras que la casa de Anju hauiá traydo en aquel Reyno, como parcial della, y siempre despues hauiá estado en prouença, o en Lorrena, con el Rey René de Sicilia, o cō el Duque Nicolas de Calabria, por cuya muerte, el de Borgoña recogio a muchos de sus criados, y entre otros, al dicho Campobacho, y le dio cincuenta mil escudos de contado, para yr a leuantar las mil lanças en Italia. Luego en llegando a Lyon, traud amistad con vn Medico, llamado, Simon de Pauia, por medio del qual, hizo entender al Rey Luys, que si queria otorgale ciertas cosas que pidia, le entregaria en sus manos, a la buelta de Italia, al Duque de Borgoña. Y lo mismo dixo despues al señor de Sápray embaxador del Rey en Piemóte. Buelto con sus hōbres dar, mas, ofrecia aun lo mismo, diziēdo, que luego que el Duque saliesse en campaña contra el Rey, no faltaria de matalle, o llevarle preso, y que le seria facil, teniendo costūbre el Duque, de yr reconociendo su exercito, con vn quartaguejo mal acompañado, o que si venian a las manos, se passaria con su gente, a la banda del Rey. El qual aborreciēdo tan gran maldad, no solamēte, no quiso admitilla, mas lo auisò al Duque, con el señor de Contay, y sospechando el Duque, que fuesse inuencion del Rey, por algunos sus fines, no quiso creerlo, antes tomò mayor aficion a Campobacho.

Hauiendo el de Borgoña cōquistado toda Lorrena, y recibido del Rey a sant Quintin, Hã, y Bohayn, y los muebles del Cōdestable, comēço a platicarse de vnas viſtas entre el Rey, y el, como las de Eduardo, sobre lo qual, yuan, y veniã embaxadas. El exercito del Duque estaua roto, y fatigado, assi de lo de Nutz, como de lo de Lorrena, y hazia su cuēta de embiar parte del en guarnicion al Condado de Romót, cerca de Berna, y Friburg, tierras de Suyços, a los quales queria hazer guerra, por la que ellos le hauian hecho en Borgoña, estado sobre Nutz, como arriba se dixo, y ayudado a quitarle el Cō-

dado de.

dado de Ferreta, y tambien por lo q̄ hauian ocupado al Conde de Romont, su vezino. El Rey solicitaua mucho al Duque por las vistas, y que dexasse en paz a los Suyços, y ellos le embiaron embaxadores, ofreciendo de restituyr lo que teniã del Conde de Romõt, el qual por otro cabo solicitaua al Duque, que fuesse a ayudarle en persona. El Duque escogio lo peor, y partiò de Lorrena, con su gente ya cansada, y fatigada, como dicho es. Llegando a Borgoña, boluierõ otra vez los embaxadores de Suyça, ofreciendo, no solo la restituciõ delo de Romont, pero aun de renũciar a todas ligas, que fuesen contra la voluntad del Duque, especialmẽte a la de Frãcia, confederarse con el, y seruirle con seys mil hombres, a pequeño sueldo, contra el Rey, siempre que quisiessẽ. No huuo medio de hazelle mudar proposito. Quando el Archiduque Sigismundo de Austria, boluio a tomar al de Borgoña el Condado de Ferreta, que le hauia vendido, como arriba se dixo, hizo liga cõtra el, por diez años, cõ los Suyços, y cõ algunas villas vezinas de Alemania, como Basilea, Argõtina, y otras, que antiguamente hauian sido contrarias a Suyços, en fauor del dicho Sigismundo. Todos estos se declararon cõtra el Duque, a persuasion del Rey de Francia, que le costò su dinero, y muchas ydas, y venidas, Pero dello resultò la destrucion del Duque, en gran piò del Rey, pues no huuo despues quien alçasse cabeça contra el. La principal causa de perder el de Borgoña a Ferreta, fue el gouernador que alli tenia, por el mal tratamiento que hazia a los de la tierra, con robos, y vexaciones, los quales se rebelaron, y le mataron, y a mucha gẽte principal. ¶ A cuya causa deurian mirar mucho los Principes, de poner en vn nueuo estado quien le gouierne con lealtad, discrecion, y blandura, hasta tenelle muy assegurado, y ganada lo voluntad del pueblo, que es la mayor fuerça, y seguridad de todas, como en otras partes se ha apuntado. Pues ningun Principe, Rey, ni Monarca es mas que vn hombre solo, sin sus

H ij

vassallos, y con ellos puede todo lo que todos puedē, si le son aficionados, y sino, diuisiones, y rebueltas en casa. Cata Francia, y Flandres quales andan. Felice España, que tiene tanto bien, vn Dios, y vna Fee, vn Rey, y vna Ley, vn querer, y vn desseo, padres de paz, quietud, y concordia. Y lo que muchos lloran, la gente, y dinero que della sale para otras partes, es la principal causa de su tranquilidad. Siendo los que salen, de diez, nueue, baldios, y dessuellacaras, y el dinero el nerui de la guerra. D

Cortado el hilo, y esperança de concierto a los Suyços, sacaron de flaqueza fuerças, y començaron a ponerse en orden. El Duque fue cō su exercito a Romont, donde, luego en llegando cobrò algunos lugares. Puso cerco a Granfon, en la qual hauia ocho ciētos hombres de guerra escogidos. Apretolos de manera, que se le rindieron a discrecion, y los hizo morir a todos. En esto llegaron los Suyços, y Alemanes de la liga arriba dicha, los Suyços erã menos, porque aun entonces hauia pocos guerreros entre ellos, despues dexaron muchos la labrança, y sedieron a las armas: No quiso el Duque aguardar los en vn buen puesto, donde estaua, q̄ no pudieran ofenderle, sino, cōtra la opiniō de todos, yrlos a buscar al pie de la montañas, dō fue roto, hauiēdo luego buelto las espaldas toda su gente. Y no murieron sino siete hombres darmas, porq̄ los enemigos no teniã caualleria para seguirlos, perdio toda su recamara, sin saluar cosa alguna, y lleuaua consigo lo mejor q̄ tenia de joyas, aparadores de oro, y plata, tapiceria, y otras cosas, por mostrar siempre su gran magnificencia a los embaxadores que le venian de Alemaña, Italia, y otras partes, con las imaginaciones que traya en la cabeça, hasta aspirar al Ducado de Milan. Este fue el primer reues que recibio en su vida, porque en todas las otras empresas hauia siempre ganado honra, o prouecho. Començaron luego a declararse contra el muchos que antes se le mostrauan amigos.

Y fue.

Y fue rezió caso querer a pesar de todos, meterse en aquel peligro, haviendole los mismos embaxadores de Suyça, representado muchas vezes la poca hõra, y prouecho, que con ellos podia ganar, por ser tan poco guerreros, y su tierra tan pobre, que le assegurauan, que solas las espuelas delos caualleros, y frenos de los cauallos de su exercito, valiã mas, que quanto hauia en Suyça, y el fundamento de su querella, con el Conde de Romont, hauia sido solamente por vn carro de pellejos de carnero, que el dicho de Romont tomò a vn Suyço, passando por su tierra, por no hauer pagado los drechos. Teniendo el Rey puesta la barba en el ombro a esta empresa, se allegò a Lyon, para estar mas cerca, y saber mas a menudo nueuas della, y assi fue de los primeros que supieron la rota del Duque: y le peso que no huuiesse sido mayor. Los Suyços eran aun entonces tan boçales, que la plata que en aquella rota saquearon del Duque, la vendian a real la libra, como estaño, y vn diamante, el mayor, y mejor que huuiesse en la Christiandad, con vna gran perla pendiẽte, fue vendido en vn florin, y embiandole despues el que le compro a Suyça a sus mayores, le dieron dos escudos por el, al mismo respecto se vendierõ balaxès riquissimos, perlas, y joyas preciosissimas, y muebles de gran valor, que alli perdió el Duque, delo qual començarõ los Suyços a abrir los ojos, y saber lo que valia el dinero, y lo han conocido mejor despues, con lo que se han aprouechado, siruiendo en guerra a Francia, y a otras naciones.

A qui se veran diuersos exemplos delo que arriba se dixo, dela gran mudança, que tras vna batalla perdida, se descubre en los animos del vécido, y de los suyos, lo qual podra seruir de espejo a Principes moços, que sin experiencia, ni querer tomar parecer de nadie, o contra el de todos, y sin considerar la salida de las cosas, las emprenden de su cabeça, con q̄ vienen a dar della en la pared. El Duque de Borgoña, que antes

H iij

de esta rota, estava depuntillas sobre los cuernos de la Luna, Embiò al señor de Contay al Rey, con humildes, y manfas palabras, muy agenas de su condicion, y costumbre, rogando le, quisiessè mantener lealmente la tregua: y escusandose de no hauer acudido a las vistas, que se deuián hazer, cerca de Auxerre, pero que yria a ellas, donde el Rey quisiessè. El qual recibio muy bien a Contay, y le assegurò de lo que pidia, no pareciendole aun tiempo, de hazer otra cosa, ni dar ocasion de concierto a ninguna de las partes guerreâtes, si no estarfe a la mira, aguardando la salida, y remate del negocio, porque conocia la fidelidad, y aficion de los vassallos del Duque, tan grande a su señor, que se venderian por el, y le assistirian, hasta mas no poder.

El Duque de Milan Galeaço, que tres semanas antes, hauia embiado embaxada solène al de Borgoña, y hecho liga con el, por verle muy acreditado en Italia, (renunciando a la que tenia con Francia,) como supo esta rota, boluiò a embiar al Rey Luys de Francia, y renouò la que con el hauia tenido, (renunciando a la de Borgoña.) El Rey René de Sicilia, tio del dicho Rey Luys, queria hazer su heredero al Duque de Borgoña, por las malas obras, que Luys le hazia, señaladamente, de ciertos lugares que le tenia ocupados, y ofrecio al Duque de entregarle a Prouença, de la qual hauia ya embiado a tomar possession. Pero entendiendo René la dicha rota, boluiò la hoja, y se concerto con el dicho Rey Luys, su sobriño, renunciando enteramente a toda amistad del Duque. Y muchas villas de Alemaña, como Noremberg, Francfort, y otras, se declararon contra el Duque, confederando se con las que ya antes estauan vnidas con Suyços, contra el. Y parecia que se ganassen indulgencias, en procurar cada vno de hazelle el daño que pudiesse.

Capitulo

Capitulo iij. De otra batalla que el Duque perdió contra los Suyços, cabe Morat. Y como hizo llevar por fuerça, a vn castillo cerca de Dijon, a la Duquesa de Sauoya, de donde el Rey tuuo medio de sacarla, y hazerla llevar a Turs.



En dezia el Rey Luys, que los vassallos del Duque de Borgoña, le eran tan aficionados, que le assistirã hasta al cabo. Y assi boluiò en menos de vn mes, a tener veynte y tres mil hõbres de guerra juntos. Pusò cerco a otra tierra del Conde de Romõt, llamada Morat, q̄ Suyços le tenian ocupada, dõde se despidio del el Principe de Taranto, don Federique de Aragõ, hermano del Rey de Napoles, que hauia venido muy en orden, y muy acompañado, conforme a su qualidad, y a lo que venia, que era a procurar su casamiento con la hija del de Borgoña, el qualle entretuuò mucho tiempo en palabras, como a otros, al fin el principe se cansò, y llamado tambien del hermano, que veyra que le burlauã, se boluiò a Napoles. Estando el Duque sobre Morat, boluieron los Suyços, con las nueuas ligas de Alemaña, en mucho mayor numero, que antes, onze mil piqueros, diez mil arcabuzeros, otros tãtos alabarderos, y quatro mil caualllos. Dieron batalla al Duque. Rompieron le, y mataron en ella ocho mil hombres de pelea, allende de otra mucha gente. El Duque se recogio a Borgoña, con gran passion, y congoxa de aquellas dos pèrdidas, vna, tras otra. Con todo esto, no perdia animo. Boluiò luego a juntar gente. Y visto que sus amigos començauan a faltarle, temiendo que la Duquesa de Sauoya, hermana del Rey, que hasta entonces le hauia sido amicissima, hiziesse lo mismo.

H iij

Embío por ella, y la hizo traer por fuerça, al castillo de Rouere, cerca de Dijon, cõ vn hijo fuyo segundo, porq̃ el mayor llamado Filiberto, y otro menor, haviã sido puestos en cobro, y entregados al Rey, por sus ministros, con los castillos de Chamberi, y Montmelian. Luego la misma Duquesa embió a pedir al Rey, que la hiziesse sacar de donde estaua, y lleuarla cabe si, como se hizo, y la lleuaron a Turs, donde el Rey la recibio muy bien, y le dixo a la primera vista, Seays muy bien venida Madama Borgoñona. Ella respondió, Que era buena Francesa, y aparejada para le obedecer. Fue muy regalada, y acariciada, pero a penas huuo llegado, que desseaua ya verle fuera de las manos del Rey, mas que de las del Duque. Y el Rey desseaua lo mismo, de manera que se cõcertaron presto, y la boluio a embiar a su tierra, con sus dos hijos, restituyendole los dos castillos arriba dichos, y haviendo jurado entrambos de ser de alli adelante buenos hermanos, como lo fueron.

Viendo el Rey, que el Duque de Borgoña boluia a juntar gente (tras dos batallas perdidas) procuraua de mantennelle puntualmente la tregua, sin darle la menor sombra del mûdo, entendiendo, que en dexarle hazer con los otros, y suscitarle secretamente enemigos, le consumiera mas, que si el mismo le hiziera guerra. El Duque andaua enfermo, no solamẽte de spiritu, mas aun de cuerpo, haviendo le dominado la colera dela primera batalla perdida de Granson, de fuerte, que le ordenaron, que no comiesse, ni beuiesse, sino cosas frescas. Y despues de la segunda de Morat, le cargò tanta melancolia, que era menester hazer lo contrario, y todo procedia de no acudir el a Dios. ¶ Considerando, que los primeros que del tuuieron conocimiento, le llamauã Dios de las batallas, por estar tan en su mano, y tã poco en las de los hombres, el efecto dellas, como arriba se dixo. ¶ Y que el primer recurso en nuestras aflicciones ha deser a el, metiendonos la mano en el seno,

feno, para ver si le hauemos ofendido, humillarnos, y encomendar nos le, confessar nuestras culpas, y pidille perdon dellas, cõfirme proposito de emienda. Con lo qual jamas dexarà de consolarnos, y tras esto, comunicar los trauajos con algun confidente, para descansar el animo, y recibir aliuio, y consejo, ¶ Pues no hay Medico en el múdo, por docto, y experto que sea, que en su enfermedad no llame a otro Medico. ¶ El Duque andaua tan retraydo, y mohino con todos, que nadie osaua miralle a la cara, ni hablar le en cosa que le tocasse, ¶ Pero quien hay tan sabio, y esforçado, que a los primeros encuentros de qualquier aduersidad, no haga lo mismo? sin querer admitir cõsuelo de nadie, pareciendole que le dobla el dolor, hasta que el tiempo, que cura todas cosas, haga su officio, y dè lugar a la razon. ¶

Capitulo quarto. Como el Duque de Lorrena cobrò a Nanci, y el de Borgoña la boluio a cercar. De las trayciones de Campobacho, y venida alli del Rey de Portugal.



¶ Mientras el Duque de Borgoña formaua nuevo exercito, con la dificultad que se dexa cõsiderar, tras dos batallas perdidas, en tã pocos dias, viendole el de Lorrena tan descaydo, procurò de presto juntar la gente que pudo, y cobrò algunos lugares de su estado. Puso cerco a Nanci, la qual tenia a cargo por el de Borgoña vn señor de Beures, de la casa de Croy, y entre otra gente de guerra, hania en ella trezientos Ingleses, cuyo capitán fue muerto de vn cañonazo, y luego sus soldados comenzaron a blandear por saltarles el capitán. Apretaron al de Beures, de manera, que huuo de rindir la villa, y de alli a dos dias llegó el de Borgoña, que venia a socorrella. Boluio la a

H. v.

cercar en persona, aunque dezian, que hauia sido gran yerro, por ser a entrada de inuierno: y q̄ con solo hauer puesto guarniciõ, en algunos lugares al derredor, como Pontamonçon, y otros, la tuuiera, a poca costa, tan apretada, que de suyo se le rindiera. Campobacho ofrecia al de Lorrena, de hazer que en aquel cerco de Nanci, se hallassen todas las faltas, y dificultades possibles, en menoscabo del de Borgoña, su amo, como ya lo hauia hecho en el primero, y a vnos criados del Rey, que estauan en Champaña, prometia de prēderle, o matalle, a condiçiõ que el Rey le entretuuiesse sus quatrozientas lanças, y le diese veynte mil escudos en dinero, y vn buen condado. Andãdo Campobacho en esto, vino gente del mismo estado de Lorrena, a mererse en Nãci, algunos entraron, otros fueron presos, y entre ellos vn Prouençal, llamado Cifron, que era medianero de las tramas, y trayciones de Campobacho, con el Duque de Lorrena. El de Borgoña mandò que le ahorcassen luego, diziẽdo, que despues de puesto cerco a vna tierra, y comenzado se a batir, si alguno viene a socorrerla, tiene pena de muerte, por derecho de guerra: El preso embiò a dezir al Duque, hallandose presente Campobacho, que tenia cosas que dezirle, que tocauan a su persona. El Duque respõdiò, a persuasiõ del dicho Campobacho, que nolo hazia sino por saluar la vida, y mandò de nueuo que le ahorcassẽ. Lleuãdole ya despues a la horca, rogaua a vnos, y a otros, que fuesen a dezir al Duque, que tenia cosas que descubrirle, que no querria, por vn estado, dexar de hauellas entẽdido. Algunos fuerõ para dezirselo, pero Campobacho estava a la puerta del aposento del Duque, y no dexaua entrar a nadie, diziendo, que el Duque mandaua, que le despachassen presto, y el mismo embiaua a sollicitallo, temiẽdo ser descubierto de sus trayciones. Al fin le ahorcarõ. Y si el Duque quisiera escuchalle, huuiera saluado su vida, y casa, quiça con gran acrecentamiento della, segun lo q̄ despues sucedio
en Francia

en Francia. Pero dize el Author, que Dios lo deuia tener assi ordenado, por lo del Cōdestable, de hauerle el Duq̄ hecho entregar al Rey de Francia, contra su promessa, y seguridad, y que el pago fuesse en el mismo lugar de Nanci, dōde hauia cometido el yerro, que teniendole cercado la primera vez, por codicia de tomalle, temiendo que el Rey se lo estoruasse con la gente de guerra, que tenia en Champaña, ordenò a su Chanciller, y a Imbercurt que entregassen al Rey el dicho Condestable, como arriba se dixo.

Hallaua se entonces en Francia, nueue años hauia, el Rey de Portugal, don Iuan, venido alli a pedir socorro contra los Reyes de Castilla, don Fernando, y doña Ysabel, por la confederacion, que cōtra ellos tenian hecha, Frãcia, y Portugal. A qui se buelue a apuntar, que los Principes deuē mirar mucho, que personas embian a sus embaxadas, porque si los Portugueses, que fuerō a hazer la dicha confederacion cō Francia, conocierã el humor de Franceses, nunca ellos huuieran aconsejado a su amo, de yr el mismo en persona a pedir socorro: y si el de Francia se lo diera, pudieran hauer puesto en gran aprieto, a los de Castilla, porque ya el de Portugal, les hauia ocupado muchos lugares, a la raya de su Reyno, y en otras partes, como el castillo de Burgos, y otros. Pero el de Frãcia anduuo siempre ceuandole con palabras, y entre tanto los señores de Castilla, que tenian el partido del Rey de Portugal, viendo que tardaua en Francia, sin traer recaudo, le desampararon, y se boluieron a la banda de su Rey. Y escusandose a la postre el de Francia dedarle socorro, por la guerra que el Duque de Borgoña traya en Lorrena, diziendo, que si salia cō la suya, podria reboluer sobre el. Resoluiò el de Portugal de yr en persona a Nanci, pensando poder allanar las diferencias entre el Rey de Frãcia, y el Duque su primo hermano del de Portugal, porque el de Frãcia no tuuiesse excusa de no socorrelle, llegado a Nanci, y viendo que su yda era
embalde

embalde, determinò de boluerse a Francia. El Duque le pidió que esperasse, y se fuesse a Pontamonçon, para guardar aquel passio. El de Portugal respòdio, Que no venia en orden de guerra, y se boluio a Paris, donde quedò aun mucho tiempo, hasta que viendose del todo defauziado de su pretension, y aun haviendo entrado en sospecha, que el de Francia le quisiessse hazer prender, y entregar a los Reyes de Castilla, sus enemigos, quiso yrse a Roma, disfrazado, con dos, o tres criados, para meterse alli cerca en algun monasterio, y acabar su vida: Yendo ya de camino, fue preso por vn Normando, de que el Rey Luys se enojò, y le hizo dar algunos nauios para boluerse a Portugal, donde murio a cabo de pocos dias, de pura congoxa de su afrenta.

La causa de la guerra entre Castilla, y Portugal, era, por la sobrina del susodicho Rey de Portugal, llamada la Beltraneja, hija de su hermana, muger del Rey don Enrique de Castilla, que la Reyna doña Ysabel, hermana del dicho don Enrique, escluya de la suceffion de Castilla, diziendo, que su madre la hauia concebido en adulterio, y el de Portugal trataba de casarla con hijo del Rey Luys onzeno, que despues fue Rey de Francia, Carlos octauo. Doña Ysabel quedò con la presa. Y en materia de Reynos, no hay que disputar, siendo cierto, que solo Dios los da, o quita, o los mantiene de su mano, por los medios, que el mismo dispone para ello, segun los meritos del Principe, o del pueblo.

Capitulo quinto. De la batalla que huuo entre los Duques de Borgoña, y Lorrena, cabe Nanci, donde Campobacho, executò sus trayciones, y murio el de Borgoña.

Estando



Stando el Duque de Borgoña sobre Nanci, en el coraçon del inuierno, con su gente, ya cansada, y muchos enfermos, procurò el de Lorrena, con las nueuas alianças de Alemania, q̄ le assistieffen contra el, como lo hizieron de buena gana, por ser les el de Borgoña vezino tã coxquilloso, y por otra parte el Rey hauia embiado embaxadores a Suyça, a follicitar lo mismo. Dio quarenta mil francos al de Lorrena, para ayudar a pagar su gente, y tenia ochocientas lanças, y muchos flecheros en Baroys, para assistirle en qualquier necessidad. Luego q̄ el de Lorrena estuuò a punto, partiò de sant Nicolas, quatro leguas de Nanci, con la gente que tenia, para yr a combatir al de Borgoña. El mismo dia fue Campobacho a verse con el de Lorrena, y cõcertar sus trayciones, comunicò poco con el, pero a otros dexò dicho, q̄ si veyá no poder echar mano del de Borgoña, se pasaria con los que pudieffe a la bãda del de Lorrena, al mismo pũto de la batalla, y no antes, para poner mayor espãto en los Borgoñones, y que dexaria con ellos treze, o catorze personas, de quien estaua assegurado, vnos para huyr, luego que se comẽçasse la batalla, y poner en rota, y desordẽ a los de mas, y otros para andar cabe el de Borgoña, y matalle, si huya (de los quales dize el Author, que conocio dos, o tres.) Concer tado esto, se boluio al Real de su amo. Los de Nãci sabian ya lo que este tractaua con el de Lorrena, y lo que procuraua atrafar el cerco de Nãci, en fauor dellos, lo qual, y hauer juntamente entendido por vno que se echò en los fossos, el socorro que les venia, fue causa q̄ se defendieffen mas de lo que hizieran. El de Borgoña, siẽdo auisado que los enemigos venian para el, tuuo vn poco de consejo, aũque no lo acostumbraua, queriendo siempre vsar del suyo. Muchos fuerõ de parecer, que se retruxesse a Pontamonçon, dexando guarnicion en algunos lugares al derredor de Nanci: porque luego que

los Alemanes huieffen focorrido la villa, se boluerian, y el focorro no podria ser rãto, que antes de passado el inuierno, no se hallasse tã apretada como entõces. Que al de Lorrena se le hauria acabado el dinero, y no podria tan presto boluer a juntar gēte. Que la fuya del de Borgoña, no erã quatro mil hombres, en que no hauia mil y dozientos de pelea. Que entretanto podria leuantar mas gente, pues no le faltaua dinero para ello, teniendo, como tenia, quatroziētos, y cincuenta mil escudos de contado en Lucemburg, cerca de alli. No quiso creer el buen cõsejo, sino escoger lo peor. Huiendose le representado la multitud de Alemanes, que el de Lorrena traya consigo, y el exercito que el Rey tenia en Champaña, del qual se juntò mucha caualleria con el de Lorrena. Y assi resoluiò con la poca gente que tenia, fatigada, y amedrētada de las otras dos batallas perdidas, dar la tercera, en q̄ Campobacho executò su traycion. De suerte, que luego en arrostrando los esquadrones, se passò a la banda de Lorrena, con ciento, y ochenta hombres darmas, y le pesaua de no hauer podido hazar peor. Los Alemanes dixerò, que no queriã traydores en su cõpañia, y se huuo de retirar a vn castillo llamado Condè, donde se reparò, y fortificò de carros, y otras cosas, para aguardar al passo al de Borgoña, y a los suyos, caso que huyessen, y prender a los que pudiesse, como en efecto prendio algunos, porque siendo la gente del Duque poca, mal en orden, y atemorizada, segun dicho es, boluiò luego el rostro. Muchos se salvaron, los demas fuerõ muertos, o presos, y entre ellos muriò el Duque, en la batalla, derribado por tierra, sin ser conocido, hasta que buscandole despues, le hallaron entre los muertos, ya desnudo. Y fue la dicha batalla, vispera de los Reyes del año 1476.

A qui buelue a repetir el Author lo del Condestable, de hauer le mandado el Duque entregar al Rey de Francia, contra su palabra, y seguridad, y que fuera desto, no sabia porque le pudiesse

le pudiesse hauer Dios desamparado, fino por no reconocer de su diuina bondad, las hōras, y beneficios, que en este mundo hauia recibido, atribuyēdo lo todo a si mismo, y a su proeza, y entendimiento, como a la verdad, dize, que era hombre de muy buenas partes. Que ningū Principe le excediō jamas, en desſear hazer personas grandes. ¶ Virtud loable, y necesaria para el q̄ tiene mucho que regir, pues no pudiendo el mismo assistir a todo, ha menester quien sepa, y pueda ayudarle a gouernallo. ¶ Que no era prodigo, queriēdo que todos participassen de su bien. Que ninguno dio jamas cō tanta facilidad audiēcia a sus criados, y subditos. Que al tiempo, que el Author le siruia, no era cruel, pero que despues vino a serlo, que era señal de no poder durar mucho. Tenia gran fausto en su persona, y casa. Respectaua, y hōraua mucho a los embaxadores, y estrangeros, haziendo los muy bien recibir, y tratar en su corte. Era ambiciosissimo, lo qual le hazia emprēder las guerras que traya, desſeando frisar con los grandes, y muy señalados, de quien tanto se habla en las historias. Valiente de su persona, quanto qualquier otro. Y al fin la muerte lo atajò todo, con gran quiebra de su casa. Dize tambien el Author, que no sabe contra quien se mostrò la fortuna mas aduersa, o contra el Duque, que murio, como dicho es, o cōtra sus subditos, q̄ nūca despues tuuierō bien, ni reposo, sino guerra continua, cruel, y mortal, entre si mismos, y cō los vezinos. Que le parece, que Dios da el Principe, segū quiere tratar al pueblo, como a los vassallos de la casa de Borgoña, que tras vna tan gran felicidad, y riqueza, en que se hauian visto, con tres tan buenos, y sabios Principes, predecessores deste, les dio a el, que los tuuo siēpre en guerras, trabajos, y gastos insupportables, y los dexo en ellos. ¶ Lo mismo podriamos dizir agora, de lo de Flandres (que son los mismos pueblos, de que el Author habla,) que por no hauer conocido el biē que tenian debaxo del suauē dominio del Emperador Carlos, y del Rey

nuestro señor, les ha Dios embiado tyranos, que cō titulo de libertad, los tengan en guerra, y los opriman, chupando les la sangre, y las entrañas, y aun no acaban de reconocerse. ¶ El primer resuálo del Duque de Borgoña, començò por lo de Nutz, y luego figuieron las tres batallas perdidas, con la vltima, en que murio, quando ya toda la fuerça de sus tierras, y vassallos era cōsumida, y muertos, o presos todos los que pudieran, o quisieran defender su estado, y la honra de su casa. Y parece que la quiebra, y defolacion della, vino a emparejar con la prosperidad passada. No haviendo huido prouincia en Europa, de su tamaño, que se le yguallasse en edificios, riquezas, muebles, vestidos, fiestas, regozijos, passatiempos, banquetes, y otras prodigalidades, como arriba se dixo. Tras lo qual, quiso Dios darle vn veyuen, acabo de tantos años, que hauia durado, en tanta reputacion, y authoridad por el mundo, cō tanta grãdeza, y tantas victorias, sin trabajo ni aduersidad alguna. Haviendo todos sus vezinos padecido por diuersas vias, como Inglaterra, Frãcia, y España, amparándose muchos dellos de la de Borgoña. Como el Rey Luys en su juuētud, q̄ estuuo alli seys años, fugitiuo de su padre, y los Duques de Clarençia, Glocestre, y otros, que escapando de las batallas de Inglaterra, se recogian a ella, segun arriba esta declarado.

Las sombras, y sospechas, que el Rey Luys tenia de la inquietud, y desassosiego deste Duque Carlos de Borgoña, y de sus empresas, le dieron ocasion de poner postas en Francia, y fueron las primeras que en ella huuo, por cuyo medio vino a saber con gran presteza la rota de Nanci. El primer auiso no certificaua la muerte del Duque, sino que algunos le hauian visto huyr, y creyan que huuiesse escapado. El Rey ofrecio (caso que fuesse muerto) vna caja de plata de cien mil francos, que entonces eran cinquenta mil escudos, al cuerpo santo del bien auenturado san Martin, en Turs, como en efecto la dio, y los huganotes la hurtarõ, y quemarõ el dicho cuerpo santo,

fanto, estando yo en la embaxada de su Magestad en Francia, en tiempo del Rey Carlos nono, cien años despues. Todos los q̄ estauan cabe el Rey Luys, mostrarõ holgar de la nueua, aunque a muchos escozia, entendiendo que la hora que se viesse desembaraçado de enemigos foranos, se pondria a hazer nouedades en su Reyno, señaladamente quitar, y mudar cargos, hauiendo alli algunos que los tenian, de los que en la guerra del bien publico, y en las del Duque de Guiena, su hermano, se hauian señalado contra el, començo luego a dar, y repartir tierras del Duque, con presupuesto de su muerte. Y despachò al bastardo de Borbon, Almirante de Francia, y al Author, con poderes bastantes, para recibir, y poner en su obediencia, las que se le quisiessen entregar, y abrir todos los despachos que topassen de azia Lorrena. Encontrarõ luego vno, que certificaua, que vn page del Duque, y vn su Medico Portugues, llamado maestre Lopez, le hauiã hallado, y reconocido entre los muertos. Hizierõ passar el despacho al Rey, y ellos fueron con el auiso a Abeuila, la qual tras algunas demandas, y respuestas, se les rindio. De alli fueron a Dorlens, y embiaron a requerir a Arràs, que se rindieffe, para lo qual fue el Author al monte sant Eloy, adonde vinieron los señores de Rauestayn, y de Cordes, el Presidente de Artoes, y algunos de la villa. Hecha la demanda, pretēdiendose de parte del Rey, que la villa, y el pais le eran deuolutos, por confiscacion. Respondierõ los de Artoes, Que el pais pertenecia a su señora, Maria de Borgoña, hija del Duque Carlos, legitima heredera por recta linea de Margarita, Condesa de Flãdres, y de Artoes, de Borgoña, de Neuers, y de Rethel, muger de Felipe el atreuido, Duque de Borgoña, padre de Iuan, padre de Felipe el bueno, padre de Carlos, padre de la dicha Maria. Suplicando al Rey quisiesse mantener la tregua, que tenia con el difunto. Dize el Author, que antes que fuesse al monte sant Eloy, a la dicha comunicacion, barruntaua ya la res-

puesta que se le daria. Pero que su yda era principalmente para ganar gente (como hizo) a la deuocion del Rey, El qual entretanto se encaminò azia la frontera, è hizo escriuir muchas cartas en su nombre, y de criados suyos, para llamar algunos vassallos del Duque, por cuyo medio pensaua apoderarse de toda Flandres, y Artoes, donde estauan tan affombrados, y descaydos, que en ocho dias, no huieron podido juntar ocho hombres darmas, ni hauia en todo el pays otra gente de guerra, sino obra de 1500 soldados, que hauian escapado de la batalla de Nanci. Dize tambien el Author, que el language de los Borgoñones era entonces bien manso, y diferente del que solia, por lo qual deuriã los hombres cuerdos hablar en la prosperidad, de manera, que no huuiessen de trocar estilo en la aduersidad.

Capitulo vj. Como el Rey Luys, con la muerte del Duque Carlos de Borgoña, se hallò desembaraçado de todos sus enemigos. Y se le començaron a rindir algunos lugares del Duque, y a otros embiò personas para ganarlos, por negociacion.



El Rey Luys no cabia de gozo, viendose libre de todos los que aborrecia, y de sus principales enemigos. De vnos se hauia vengado el mismo, como del Còdestable, del Duque de Nemurs, y de muchos otros. El de Guena su hermano era muerto, y toda la casa de Anju, como el Rey René de Sicilia, y los Duques Iuan, y Nicolas de Calabria. Y los Condes du Mena, de Prouença, y de Armiñac. Y de todos hauia hauido la suceccion de tierras, y muebles. Pero como la casa de Borgoña era tanto mas poderosa

rosa que todas las otras, assi holgò mas de la quiebra della sola, que de todas las otras juntas, por la comodidad que esta tenia de lugares, y vassallos, tan vezinos, y a proposito, para podelle hazer guerra, y a su Reyno, como la hizo al Rey Carlos septimo, su padre, treynta y dos años còtinues, sin tregua, con assistencia de Ingleses, y le parecia al Rey Luys, que ya no hauria en su Reyno, ni fuera del, quiẽ le pudieffe empecer, teniendo paz con Inglaterra, la qual procuraua de conseruar quanto podia. Antes que el Duque murieffe, discurria siempre el Rey, que si venia a morir, tractaria de casar su hijo el Delfin con la hija del Duque, y caso que no le quisieffe (por ser el tan jouden, y ella ya muger) procuraria de casarla con algũ señor de Francia, para cobrar por aquel medio, sin contraste, lo que pretendia pertenecer le de los estados del Duque, y hasta ocho dias antes de su muerte, tenia aun el mismo proposito: pero luego que la supo, le trocò, señaladamente: porque en partiendo para la frontera, le llegò nueua, q̃ Han, Bohain, y sant Quintin se le hauian rendido, y de Perona se tenia por seguro, por medio del teniente que alli estaua por el señor de Cordes, gouernador della, y de Arras, y de otros lugares, confiando tambiẽ que el mismo Cordes seria de los suyos. Y por otro cabo hauia embiado a Gante a su barbero, llamado maestre Oliuer, nacido de vna aldea alli cerca, y otros a otras partes, para ganar voluntades, con esperãça de grandes efectos: aunque muchos le siruián mas de palabras, que de obras. Llegando el Rey cerca de Perona, le salio el Author con el teniente, y algunos de la villa, a entregarfela. Dixo les como hauia embiado su barbero a Gante, y juntamente con el, a Robinet Doden, vn muy santo hombre, que tenia muchos amigos en aq̃lla villa, y esperaua que podrian hauer las llaues de alguna puerta, para meter gẽte dentro, y apoderarse della, en nombre del Rey. Y que tãbien hauia embiado otros a otras partes. A lo qual respòdio el Author, que

I ij

el Barbero, y los que el Rey nombrava, no eran personas para tales efectos. Y en fin dize que le veyá inclinado a destruyr, y deshazer de todo punto la casa de Borgoña, y repartir la en pedaços, tomando para si lo dela frontera, como Flandres, Artoes, Lucemburg, y Borgoña. Y ya desde entonces señalava las personas a quien pensava dar los Códados de Henaut, y Namur, y que con las otras grâdes pieças, como Brabante, Gueidres, Holanda, y Zelanda, ganaria algunos señores de Alemania, que le ayudassen a efectuar sus designos. Para lo del mundo (dize el Author) que le parecia aparente lo que el Rey discurria, pero muy contra Dios: aunque el era tan cuerdo que nadie supiera replicarle, ni entender sus conceptos mejor que el, siendo vno de los mas sabios Principes que reynaron en su tiempo. Pero como los coraçones de los Reyes estan puestos en la mano de Dios, de creer es, que los encamina a lo que el es mas seruido. Si el Rey huiera continuado en el proposito que tenia antes dela muerte del Duque, no huieran sucedido las guerras que despues huuo, y parece, que ni los vnos, ni los otros mereciã aquella larga paz que les estava aparejada. De lo qual procedio el yerro que el Rey hizo, y no por falta de entendimiento, aunque en materias de tanta consequencia, nadie deuria jamas fiar de si solo, como hizo el dicho Rey, sino consultarlas muy bien con otros: y sobre todo encomendarlas a Dios. Si las historias escriuiessen siempre la verdad de lo que passa, no se hallaria Principe, Republica, Senado, ni Consulado, por sabios que huuiessen sido, que hauiendo reynado mucho tiempo, no huuiessen errado algunas vezes. Y del proceder del rey Luys en esto, y poco efecto que en vna tan grande ocasion hizo contra la casa de Borgoña, se dexa ver, que aunque Dios queria trabajarla, no però derriualla del todo.

(643)

Capitu-

Capitulo vij. Como no hauiendo podido maestre Oliuer negociar lo que pretendia en Gante, se huyo de alli, y fue a Tornay, è hizo que aquella villa se entregasse al Rey. Y lo mismo hizieron Arràs, Hedin, y Boloña, por medio del señor de Cordes gouernador dellas.



Legado maestre Oliuera Gante, començo a tratar con algunos particulares (no ofando en publico) para atraellos a la deuocion del Rey, so color de la gran subgection en que los Duques Felipe, y su hijo Carlos los hanian tenido, ofreciendo que se les boluerian sus privilegios, y libertades, y se les concederia quanto ellos pidiessen, Quiso hablar a la Princesa de Borgoña, cõ vna carta de creécia del Rey. Fue ledada audiécia, presentes el Duque de Cleues, el Obispo de Lieja, y otros grandes, y mucha gente granada. Dio su carta. La Princesa la leyo. Pidio se le que dixesse la creencia. Respondio, Que no tenia ordẽ de dezilla, sino a la Princesa sola. Dixo se le, que aquello no se acostumbraua con damas, especialmente donzellas, y por casar. Replicò, Que no la diria de otra manera. Dixeron le, q̃ se la harian dezir por fuerça. Lo qual le puso miedo, y se partio de la audiencia, sin mas. Dize el Author, que la creencia deuia ser, persuadir a la dama, de entregarse en manos del Rey, y su principal comission, procurar de alborotar, y seduzir aquel pueblo de Gante, a deuociõ del dicho Rey. Los que estauan cabe la Princesa, mosarõ del embaxador, y de su habito, mejor que le cabia, conociendole todos por barbero, y sabiendo quien, y de donde era, aunque el se hazia llamar Conde de Melanc, villa pequena cerca de Paris, de dõde era capitán.

Huyo se de Gante, y fino lo hiziera, quiça le huuierã hechado en el rio. Fuese a Tornay, que entonces era villa neutral, aficionada a Francia. Procurò que se entregasse al Rey, como lo hizo, metiẽdo soldados de las guarniciones de sant Quintin, y otras al derredor en ella. Los quales començaron luego a correr la campaña, y destruyr, y quemar quãto hallauan, con que dieron ocasion a los Flamencos, de yr sobre ellos, lleuando por su general al Duque Adolfo de Gueldres, que (como arriba se dixo) le hauian sacado de prision, luego que el de Borgoña fue muerto. Los de Tornay salieron a ellos, y los desbarataron, y matarõ a muchos, y entre otros, al dicho Adolfo, que pagò alli, (quanto al mundo) lo que contra su padre hauia cometido.

Despues que el Rey se huuo apoderado de Perona, le llegò vna gran embaxada de la Princesa de Borgoña, en q̄ yuan los principales personados, de quien ella podia valerse en aquella neçessidad, aunque no era cordura, embiar tantos, y tales, de vna vez. pero su desolacion era de manera, que los traya atonitos, y sin iuzzio. Los embaxadores eran, El Chanciller de Borgoña, Guillermo Hugonet, hombre sabio, y muy notable, que hauia tenido gran credito cõ el Duque Carlos, y recibido mucho bien del. El señor de Imbercut, de quien tanto se ha hablado, cauallero sabio, y diestro, para qualquier gran negocio. El señor de la Vera, muy poderoso en zelanda, El señor de la Grotusa, y otros muchos, Ecclesiasticos, y seculares, de parte de la Princesa, y otros de parte de las villas, los quales procurò el Rey de grangear, en general, y en particular, para atraher los a su bando. Respondian le con grã humildad, y submission, como gẽte tan descayda, aũque los que tenian su hazienda lexos (dõde les parecia que el Reyno podria alcançar) no querian darle esperança de nada, sino en caso que se hiziesse el casamẽto, entre el Delfin, y su Princesa. El Chanciller, è Imbercut, que hauian estado en gran credito, y

dito, y authoridad, y desseauan cōtinuarlo, y tenian hazienda en Francia, el vno en el Ducado de Borgoña, y el otro en Picardia. Dauan mas oydos al Rey, ofreciédole de passarse a su seruicio, cáso que el dicho casamiento se efe&uasse. El Rey quisiera que desde luego se huuieran absolutamente declarado: pero no osaua apretarlos, pretendiendo valerse dellos para lo que negociaua con el señor de Cordes, que le entregasse la ciudad de Arras, apegada a la villa, del mismo nōbre, la qual villa cerraua entonces, (como aun agora) cōtra la ciudad. Pero entendia muy bien el Rey, que teniendo la dicha ciudad, tendria presto la villa, y el mismo Cordes le propuso el medio q̄ para ello hauia de tener, procurado que los embaxadores de su ama lo cōsintiesen, como hizieron, pareciendoles, que con aquel pequeño reconocimiēto de submissiō, se vendria mas facilmente a vna paz, y assi dieron su descargo al de Cordes, el qual entregò la ciudad, y se passò al seruicio del Rey, como natural Frances, q̄ era, de cerca de Beauuoēs, llamado Felipe de Creuecur. No obstante que todo su bien, y acrecentamiēto venia del Duque Carlos, por hauer su madre criado a la Princesa de Borgoña, y de mas del gouierno que tenia de Arràs, era tambiē gouernador de Perona, Mondidier, y Roye, Seneschal de Ponthieu, capitā de Boloña, Hedin, y Cortray, y el Rey se lo confirmò todo.

Luego que el Rey tiuo la ciudad de Arràs, hizo hazer baluartes contra la puerta de la villa, y en otros puestos, fue a poner cerco a Hedin, llevando consigo al dicho Cordes, capitā della, cuya gente de guerra estaua aun dentro, y se rindio presto, y lo mismo, Boloña. Entre tanto los de la villa de Arràs, conociendo el engaño del Rey, y el peligro en q̄ estauan, viendose cercados de mucha gente, y artilleria, embiaron a pedir socorro a Doay, donde estaua el señor de Vergi, Borgoñon, y otros, que hauian buuelto de la batalla de Nanci, los quales juntaron obra de trezientos cauallos, y seycientos

infantes, y en lugar de yr a deshora a meterse en Arràs, los cõ pelieron los de Doay, a partir a medio dia, de que siendo auisados los del Rey, que estauan en la ciudad de Arràs, que no hay sino cinco leguas pequeñas, camino rasõ como la mano, entendiendo, que si aquella gente entraua dentro, los echarian a ellos de la ciudad, resoluieron de prouar la fortuna, y salirlos a combatir. Mataron, y prendieron la mayor parte de ellos, y entre otros fue preso Vergi, y lo estuuõ mas de vn año, sin querer hazer juramento al Rey, hasta que su madre se lo persuadio. Y el Rey le boluio todas sus tierras, y le dio otras que pretendia, con mas de diez mil libras de renta, y muchos cargos honrados. Otro dia desta rota, llegò el Rey de buelta de Hedin, y Boloña, a Arràs, quiso hauertodos los presos a sus manos. Hizo morir a muchos de la infanteria, por espãtar la de mas gente de guerra Borgoñona, que quedaua en aquella frontera, aun que biẽ poca. Mandò luego batir reziamente la villa de Arràs, la qual viendo que no podia resistir, ni esperar socorro, y por la buena intelligencia que Cordes tenia dentro, en fauor del Rey, se rindiò con ciertas condicions, que le fueron mal guardadas.

Capitulo octauo. Como los de Gante, hizieron morir la mayor parte del magistrado de la villa, y buscaron achaque para hazer lo mismo del Chanciller de Borgoña, y del señor de Imbercurt:



Vando el Rey batia la villa de Arràs, la Princesa de Borgoña estaua en Gante, en manos del pueblo, tan comunero, y sedicioso, como dicho es, de que resultò grã daño a ella, y prouecho al Rey. Luego que los

que los de Gante supieron la muerte del Duque su señor, y se vieron libres, prendieron a todo el magistrado, que era, veynete y seys personas, y quasi a todos los hizierõ morir, so pretexto que el dia antes, hauian hecho justiciar a vn hombre, que aunque merecia bien la muerte, pretedian, que no lo pudierõ hazer, por hauer espirado sus cargos, y comission con la muerte del Duque, de quien hauian sido nombrados regidores. Y tambiẽ hizieron morir algunos otros, que hauian sido aficionados al Duque. Quisierõ que la Princesa les boluiesse todos los priuilegios, que su padre, y abuelo les hauian quitado, aunque no les siruiian si no de contienda con su señor, y siempre querian mas al heredero, que al proprio señor, como arriba se dixo, y lo mostraron con esta dama, que la criaron con grã cuydado, y regalo, hasta que vino a la suceccion. Y entonces, en lugar de defender sus estados, y proueer las fronteras, como Arràs, Perona, y otras, no atendieron sino a sus passiones, rebueltas, y venganças. Los estados generales del pais embiaron embaxadores al Rey, estãdo sobre Arràs, y aun que todos teniã sus diputados cabe la Princesa, los de Gante, particularmente, haziã lo que querian. La embaxada fue, pedir al Rey, que desistiesse de la guerra. Que se tomasse dia para tractar paz, y entretanto cessassen las armas, significandole, q̄ su Princesa estava resuelta, de no hazer cosa alguna, sin comunicacion, y participaciõ de sus estados. Oyda por el Rey la propuesta, (pensando que las cosas le huuiessen de suceder mejor de lo que hizieron, por ser muerta, y des hecha quasi toda la gente de guerra del Duque, y separados muchos del seruicio de su hija, señaladamẽte Cordes, de quien el Rey hazia gran caudal, y con razõ, porque sin el, no huuiera ganado en muchos dias, lo que gano en tã pocos, como en el capitulo precedente se refiere. Considerãdo tambien que con tener los de Gante, el mando, y authoridad, que tenian en el gouierno, lo reboluerian todo, y no harian cosa adere-

chas, como gente fediciosa, popular, y sin experiēcia de guerra, ni de cosas de estado, y que no querian admitir en consejo a ninguno de los que las podian entender, y las haviã tractado en vida del Duque, antes los aborrecian, y perseguian, especialmente a los Borgoñones, por el gran credito, y authoridad, que con el haviã tenido,) como hombre cauto, y agudo, que era el dicho Rey, y que entēdia su negocio mejor que nadie, y sabia vsar de qualquier maña, y astucia, para salir con la suya, conociendo a los de Gante, inclinados a fedicion, y diuision. Resoluiò de atropellarlos en ella, y asiēdo de lo que ellos mismos le haviã dicho, que su Princesa estaua resuelta, de no hazer cosa alguna sin comunicaciõ, y participacion de sus estados, les dixo, Que el sabia muy bien lo cõtrariò, q̄ antes estaua determinada de gouernarse por algunos particulares, que no desseauan la paz, ni aprouarian lo que ellos tractassen. Los embaxadores, poco platicos de semejātes materias, y de las finezas que en ellas se pueden, y suelen vsar, respondieron fogosamente, Que eran muy ciertos de lo que dezian, y que si menester fuesse, mostrarian sus instrucciones. Replicoseles, que a ellos se les mostrarian cartas de lo que el Rey dezia, escriptas de tal mano, que lo creyessen. Mostròse les vna, que el Chanciller de Borgoña, y el señor de Imbercurt lleuoró al Rey, quando fueron a su embaxada, estando el dicho Rey en Perona, escripta, parte de mano de la Princesa, parte de la Duquesa su madrastra, hermana del Rey Eduardo de Inglaterra, y parte del señor de Rauestain, hermano del Duq̄ de Cleues, pariente muy cercano de la dicha Princesa, aunque toda la carta hablaua en nombre della, y hauia sido escripta assi a posta, para que se le dieffe mas credito, la qual era en creencia de los dichos Chãciller, è Imbercurt, y contenia en efecto, que su intencion era de gouernar sus negocios por mano de quatro personas, la dicha Duquesa viuda, el señor de Rauestain, y los dichos Chanciller, è Imbercurt, suplicando

suplicandò al Rey, que lo que huuiesse de tractar con ella, passasse por mano destos, y se acudiesse a ellos en todo, y no a otra persona alguna.

Vista por los embaxadores la carta, quedaron abrafados de colera, y los que con ellos tratauan de parte del Rey, procuraron de atizallos mas, dio feles la dicha carta, sin otra respuesta de substancia, ni ellos la pidieron, bastádoles tener con que poder atender a sus parcialidades, y diuisiones, y hazer vn mundo nueuo, sin mirar mas adelante, aunq̄ les deuiera escozer diferentemente la perdida de Arrás, y otros lugares susodichos. Partieron luego para Gante, donde estauan con la Princesa muchos señores, que alli hauian venido, como el Duque de Cleues, arriba nombrado, hombre anciano, criado en la casa de Borgoña, de la qual hauia tenido siempre seys mil florines de Rin, de pensión: El Obispo de Lieja, hermano de los Duques Iuan, y Pedro de Borbon, y otros grandes personados, vnos por tener cõpañia a la Princesa, otros por sus negocios. El de Lieja procuraua la reuocaciõ de vna pensión de treynta mil florines, que Liegeses pagauã al Duque Carlos de Borgoña, por concierto de las guerras passadas, aunque tenia poca razon de sollicitallo, hauiendo ellas sido en parte por su respecto, antes deuiera holgar de ver los pobres, y necessitados, porque viuiesse en paz, era hombre de buena xera, y dado a sus plazerres, sin entēder lo que le podia estar bien, o mal. Recibio consigo a vn cauallero nombrado Guillermo de la Marcha, gentil persona, y valiente, pero cruel, y peruerso, que siempre hauia sido su enemigo, y de la casa de Borgoña, en fauor de Liegeses, al qual la Princesa dio quinze mil florines, por respecto del Obispo. Y luego se boluio contra ella, y contra el, queriendole echar de su Iglesia, y poner en ella (por fuerça) a vn hijo suyo, con fauor del Rey. Mouio guerra al Obispo. Rompiõle en batalla. Matõle de su mano, y le hizo echar en vn rio, donde estuuò tres dias, antes
que le

que le facassen. El de Cleues solicitaua el casamiento de su hijo mayor, con la dicha Princesa de Borgoña, pareciendole hazedero, por ser el de la misma casa, y que tenia su estado della. Si la persona del hijo fuera a contento de la dama, y de los suyos, quizá huuiera efecto. Llegados los embaxadores susodichos a Gante, se ordenò cõsejo para oyrlos, en presencia de la Princesa, de la Duquesa viuda, del señor de Rauestain, del Chanciller, de Imbercurt, y otros. Refirieron la comissió que hauian lleuado, la propuesta, respuesta, y replicas, que con el Rey hauian tenido, y la carta arriba dicha, que se le hauia escripto. La qual negò la Princesa, pareciendole imposible, que pudiesen mostrarla (porque no conocia biẽ al Rey Luys.) Pero luego vn maluado penñionario de Brusselas, o Gante, que la traya en el seno, echò mano della, y se la dio, en presencia de toda la compaña. ¶ Desacãto notable de vassallo con su señora natural. ¶ Pero que sintiria la triste dama, hauiendo assegurado alli lo contrario. El Duque de Cleues (a quien hasta entonces se hauia dado algun cenõ del casamiento para su hijo, y confiaua que Imbercurt le huuiesse de ayudar en ello) como vio lo carta, perdiò toda esperança, y le concibio grande enemistad. El Obispo de Lieja le queria mal por las cosas passadas, a causa del gouierno que hauia tenido en Lieja por el duque Carlos. Y lo mismo Guillermo de la Marcha atras nombrado. El Conde de fant Pol, hijo del Condestable de Francia, le aborrecia de muerte, y al Chanciller, porque hauian entregado a su padre al Rey de Francia, los de Gante no los podian ver, por la gran authority que con el Duque hauian tenido, aunque meritamente, como ministros tan qualificados, y fieles a su amo, fueron presos otro dia por los Ganteses, a instancia de los susodichos, y aunque auisados, antes de serlo, no supieron huyr su tuinhado, como a muchos acaee.

Capitulo

Capitulo ix. Como los de Gante

hizieron morir al Chanciller de Borgoña, y al señor de Imbercurt, y se apoderaron enteramente del gobierno de su Princesa, y como el Rey le ocupò, con asistencia del Principe de Oranges, el ducado de Borgoña, y parte del Condado.



Resos el Chanciller, è Imbercurt, los de Gante hizieron alguna forma de processo còtra ellos, aunque no lo acostumbrauan en sus venganças, nombraron algunos del Regimiento, para interrogarlos, y con ellos al susodicho de la Marcha, enemigo capital de Imbercurt Preguntarò les, porque hauian hecho entregar la ciudad de Arras al Rey? Y aunque este era el principal punto, repararon poco en el, como gente bestial, que no entendia lo que les importaua hauer perdido aquella plaça, y otras de la frontera, ni la consequencia dello. Passaron adelante, cargandolos, de que huuiessen tomado dinero por vna sentencia, que pocos dias antes hauian dado en fauor de la villa, còtra vn particular. Escusauan se, diciendo, Que la villa hauia ganado la sentencia por su buen derecho, y no por la dadiua, y que si algo hauian tomado, hauia sido despues de la sentencia, y sin pedirlo ellos, ni otro en su nombre. Culpauan los de que en ausencia del Duque, siendo ellos sus lugartenientes, huuiessen hecho muchas cosas còtra los priuilegios de Gante, por lo qual dezian, que hauian incurrido en pena de muerte, y aunque esto tenia poco fundamento, no siendo ellos naturales de la villa, ni subgectos a sus leyes, y que si el Duque, y su padre les hauian quitado priuilegios, no hauia

fido por culpa dellos, fino por sus proprias insolencias, y rebeliones, y que los que les quedauã (harto mayores de lo que para su reposo conuenia) les hauian sido muy biẽ guardados, todauia sò pretexto de estos dos vltimos cargos, sin hazer reflection en el primero, que era el mas importante, fuerõ condenados a muerte, de que apelaron para ante el Rey de Francia, en la Corte del Parlamẽto de Paris, por ganar algun tiempo, esperando que entretanto hauria quien los fauoreciesse: Pero no obstante la apelacion, se procedio a la execucion de la sentencia, dandoles solamente tres horas de termino despues de la notificacion della, para confessarse, y disponer de sus cosas, y el processo no durò mas de seys dias, dentro de los quales, les dieron tormento, sin orden, ni forma de derecho alguna. Luego passadas las tres horas, los lleuãrõ al mercado, para cortarles las cabeças. La Princesa fue a la casa del ayuntamiento a rogar por ellos, y no aprouechando, salio a la plaza (donde estauã ya sobre el cadahalso, y todo el pueblo junto en armas) vestida de luto, descabellada, y con muchas lagrimas, rogãdo que huuiessen piedad della, y de sus dos criados, y se los boluiesse. Algunos querian obedecerle, otros no, sobre lo qual abaxaron las picas vnos contra otros, y hallando se mas fuertes los rebeldes, gritando a la justicia que hiziesse su officio, los degollarõ. La pobre Princesa se boluio a su posada, con el desconuelo, que se dexa considerar, y verdaderamente podia llamarse pobre, no solo, por las villas que hauia perdido de tal qualidad, y frontera de sus tierras, mas aun por estos dos criados, que eran los principales en quien confiaua: y verse puesta en manos de tan declarados, y antiguos enemigos de su casa. Luego q̄ huuieron hecho esta execucion, quitaron de cabe la Princesa a la Duquesa viuda, y al señor de Rauestain, porque hauian firmado la carta arriba dicha, y se apoderaron de todo el mando, y gouierno della, y de sus cosas. ¶ Pero que bien gouernadas serian de gente tan

barbara,

barbara, mecanica, y plebea, como las obras lo mostrauan! sin conocimiento, ni experiencia de materias destado, ni de lo que a ellas pertenecia, sino todos inclinados, a sediciones, y rebueltas, y deffesos de tener siempre a su Principe debil y sin fuerças, como en otras partes se ha dicho. ¶ Quitaron le los criados, que les parecio, dandole otros a su aluedrio. Saquearon a muchos de los que hauian seruido al Duque, sin mirar si lo merecian, o no. Desterraron a todos los Borgoñones, dandoles ocasion de passarse al seruicio del Rey, como tambien lo procuraua el, por todas las vias que podia.

Entre tanto que el Rey se apoderaua de las villas de Piccardia, y Artoes, tenia otro exercito en Borgoña, de que era maestre de campo general el Principe Doranges, nacido, y vassallo del Condado de Borgoña, hombre rico, y poderoso, aparentado, y biẽ quisto, assi en el Ducado, como en el Condado, que ya segunda vez se hauia rebelado cõtra el Duque. ¶ De manera que por herencia le venia al vltimo Principe Doranges, su rebelion en los estados de Flandres, aunq̃ otros dos predecessores suyos murieron valerosamente en seruicio de Carlo Quinto, el vno sobre Florencia, y el otro sobre san Desir en Frãcia. ¶ Y general del dicho exercito era el señor de Cran, cauallero sabio, y fiel a su amo, aunque muy auáro. Luego que este llegò con su gente cerca de Borgoña, embiò delante al Doranges, y otros para requerir a los de Dijon que se rindiessen, y lo negociò el dicho Doranges, de manera, que no solamente Dijon, pero todo el Ducado, y parte del Condado se entregaron al Rey, hauiendosele prometido grandes cargos, y todo lo que en el Condado querellaua de la sucesion del Principe Doranges su abuelo, cõtra sus tios de Chamernõn, los quales dezia ser fauorecidos del Duque. Y por vna sentencia, que el dicho Duque, assistido de muchos letrados, hauia dado en fauor dellos, se passò a Francia. Pero como el de Cran tuuo hecho su negocio, no quiso entregarle

cosa alguna de lo que se le hauia prometido, por mas que el Rey se lo mandasse, el qual por vna parte temia lo que el de Oranges podria reuoluer, si no le contentaua, y por otra no osaua apretar, ni desdenar al de Cran, por el mando, y authoridad, que tenia en aquellas partes. Viendo el de Oranges, que no se cumplia con el, boluio las espaldas al Rey, è hizo que de nueuo se le rebellasse gran parte del Còdado de Borgoña, y la defendio algun tiempo, con assistencia de Alemanes, y Suyços, y del Archiduque Sigismũdo de Austria, Conde de Ferreta, como Lugartiniète general dellos, que todos procurauã, a su costa, defender aquel Condado, por no tener alli tal vezino, como el Rey de Francia. ¶ Lo qual es causa, que en tiempo de guerra entre España, y Francia, siempre el Condado de Borgoña queda neutral. ¶

El de Cran procuraua de mantener, cobrar, y ganar lo que podia. Puso cerco a Dola, donde, en vna salida que hizieron los de dentro, le desbarataron, y mataron mucha gente, y le tomarõ parte del artilleria. De que enojado el Rey, y por las demasias, y vexaciones que hazia a los de la tierra, le quitò el cargo, y le dio a Carlos Damboise, señor de Chaumont, hombre valiente, cuerdo, y diligente, que a la primera entrada, procurò de soffacar, y atraer a sueldo del Rey Luys a los Alemanes, que siruiã a Borgoña, y ganar a los Suyços con dadiuas, y pensiones, que el Rey señalò a algunos cantones de su tierra, y se auezindò, y traçò liga con ellos, nombrandose el primero de los confederados, aũque Sauoya lo hauia sido hasta entonces. Offrecierò de seruir le siempre que quisiese con seys mil hòbres, a quatro florines, y medio de Alemaña (q̄ son tres escudos) por hombre al mes. ¶ Despues algunos Reyes de Francia, los han tomado por sus compadres, para estrechar mas amistad, y crecidos les las pensiones, como el dinero ha ydo creciendo. ¶ Y assi faltando los Alemanes, y Suyços a los Borgoñones, quedaron sin pies, ni manos. El

nos. El Damboyse, cercò a Dola, y la tomò, y todo lo demas del Condado, salvo tres, o quatro Castillos roqueros, entrò en Besançon, ciudad Imperial, y tuuo la obediencia della, como suele reconocer a los Condes de Borgoña.

Cuenta el Author, que hallandose el a la sazón en el Ducado de Borgoña, a donde el Rey le hauiá embiado, con los entretenidos de su casa, para aquella guerra, por cierta relacion, que fue hecha al Rey, de que referuaua algunos de Dijon, de alojamiento de soldados, y otras cosas, le embio a Florencia, sobre vna parcialidad, que en ella hauiá entre dos casas grandes, Medicis, y Pácis, los Medicis fauorecidos de Francia, y los Pácis, del Papa, y del Rey Fernando de Napoles, los quales Pácis emprendieron de matar a Lorenço de Medicis, cabeça de aquella Republica, y a todos los suyos, en la Iglesia cathedral, mientras se cantaua la Missa mayor. Hirieronle muy mal, pero con asistencia de vn criado suyo, (que dos dias antes hauiá hecho sacar de prision, y recibio muchas heridas por ampararle) tuuo lugar de acogerse en la Sacristia, que tenia las puertas de Brôze, y su padre las hauiá hecho hazer. Matarôn a Juliá su hermano, y a otros. Y hauiendo al mismo tiempo ydo algunos al palacio, para matar a los del gouierno, que eran nueue, y se mudauã de tres, a tres meses, y entrado ya cinco, o seys en el, fue cerrada la puerta a los demas, y ahorcados al momento los que hauián entrado, de los cruzeros de las vêtanas del mismo palacio, que salian al mercado, donde estaua Pácis con sus valedores gritando, Libertad, libertad, Pueblo, pueblo. Mas viêdo lo que passaua de sus compañeros ahorcados, procurò de salvarse. Fue preso, con otros muchos, y todos ahorcados, o cortadas las cabeças, y entre ellos, el Arçobispo de Pisa, que era de la misma faccion. El Papa embio a descomulgar a los Florentines, y juntamente con el Rey Fernando de Napoles, vn grueso exercito contra ellos, en que yuan por cabeças de parte del

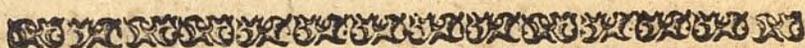
K

Papa. El Duq̄ Durbino, y de la de Fernando, dos hijos suyos: El Duque de Calabria, y don Federique de Aragon, tomaron muchos lugares del Florétin, y fue marauilla q̄ no destruyesen del todo aquel estado, porque Lorêço era hombre moço, de su opinion, y mal aconsejado. Francia los fauorecia, aunque cõ pocas fuerças. Acabo de vn año, que el Author huuo estado alli, le embio a llamar el Rey, y passãdo por Milan, recibio en nombre del dicho Rey, pleyto, y homenaje del Duque Iuan Galeaço Sforça, por la señoria de Genoua, entonces possyda de los Duques de Milan. (Pero q̄ tenia q̄ ver Francia con este pleyto y homenaje, siendo Genoua, feudo del Imperio? (bullicio Frances.))

* *
*

LIBRO

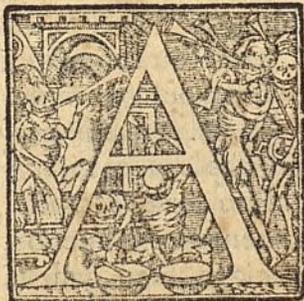




LIBRO QVINTO.



Capitulo primero. Como Dios ha dado a cada cosa su contrario. De las cortes generales que se tuuieron en Turs muerto el Rey Luys vndecimo. De lo que en ellas se ordenò. Y del inconveniente, que puede nacer de la conuocacion de cortes generales.



Proposito de la insolencia de los de Gante, dize el Author, Que se marauillaua, como Dios hauia preservado tanto tiempo aquella villa, de la qual tantos males hauian salido, siendo de tan poco vtil para el publico de la prouincia, y menos para su Principe, no como Brujas, donde entôces estaua el principal comercio de los estados baxos, que era de grande importancia, y prouecho. Pero como no se halle cosa criada, ni personas, ni animales, a quien Dios no haya puesto algun contrario, para tenellos en freno. Assi la villa de Gante, tan inquieta, y fediciosa, puesta en medio de los dichos estados, que erã los mas holgados, ricos, y opulentos de la Christiandad, les sirua de

K ij

padraſtro, y no ſolamente tenia la caſa de Borgoña, eſte cuxixo en ſi miſma, pero de fuera, a Francia por ſu cõtraria, Francia a Inglaterra, Inglaterra a Eſcocia. Eſpaña a Portugal. Los potentados de Italia, vnos a otros, ſin poder dezir ninguno dellos, con que titulo poſſeen ſus tierras, ſino le tienen del cielo, y cada vno anda ſiempre deſuelado, en no dexar acrecentar al otro, como ſe vio por lo que hizieron cõtra el Rey Carlos oçtauo de Francia, quando huuo conquiſtado a Napoles, de que adelante ſe tractará. Genouefes, de mas de los enemigos foranos, tienen en ſi miſmos, por cõtrapelo, ſu proprio mal gouierno, poca fee, y parcialidades, que entre ellos hay, de Fregofos, Adornos, Fieſcos, Orias, y otros. En Alemaña, la caſa de Auſtria, cõtra la de Bauiera. Bauiera diuiſa entre ſi. Auſtria contra Suyços, cuyo principio fue la ſeparacion de vna aldea de Auſtria, llamada Suyça, de que los Suyços tomaron ſu Apellido, y otras dos principales villas, y cãones, que agora poſſeen, fueron tambien de la miſma caſa de Auſtria. Otras muchas parcialidades hay en Alemaña de Principes, villas, y particulares, que los vnos hazen eſtar a raya a los otros. En Aſia, y Africa, es lo miſmo. Y parece neceſſario en todo genero de perſonas, y eſtados eſte contrapelo, y emulacion, para tener la rienda a los que ſin reſpecto, ni ocaſiõ quiſieſſen oprimir, y vexar a otros, vnos por ſimpreza, otros por malicia, que con ſaber, y entender el mal, no dexan deſfalle. Y como el ver, y leer mejora ordinariamente a los buenos, porque con ello vienen a tener mas noticia del bien, y de la virtud, aſſi algunas vezes empeora a los malos, abriendoles los ojos para mayor mal, aunque ſiempre ſe deue preſumir, que el ſaber haya de mejorar a vnos, y a otros, a los buenos por la propria virtud, y amor de Dios, y a los malos por temor del caſtigo, o por la vana gloria del mundo; deſſeando ſer tenidos, y eſtimados mejores de lo que ſon. Pero como generalmente, ni el amor, ni temor de Dios, ni del proximo; ni la

razon

zon natural, nos diuertan de ser violentos, vnos, cōtra otros, para vsurpar, y detener lo ageno, y hazer otras ofensas por diuersas vias, y modos, que el Author declara en su historia. No es marauilla q̄ Dios nos embie persecuciones, y trauajos, porque, ya no habla a la gente, como solia, ni hay profetas que hablen por su boca, siēdo su ley harto manifesta, para los q̄ la quisieren entender y nadie sera escusado por ignorancia, alo menos los que tienen juyzio, lugar, y comodidad, para saber, y aprender. Y entre otras cosas que el dicho Author apunta en este capitulo: dize, Que los Principes no deurian jamas emprender guerra, ni otro negocio de gran consequencia, sin aprobacion de sus vassallos, por prenderlos a que de mejor gana los assistā en sus empresas, y desños. De lo qual trae por exemplo el llamamiēto de cortes generales que se hizo en Frācia, en la villa de Turs, muerto el rey Luys onzeno, que aunque al principio se hauiā alborotado el pueblo, y la nobleza, y tomado las armas contra su hijo Carlos octauo, no queriendole por Rey, porque era muy jouden, sino elegir ellos otro a su discrecion, despues vinieron todos a reconocerle por señor, y a darle la obediencia, señalándole doze personas para su consejo, con cuya asistencia començo a reynar desde luego, y le concedieron dos millones de francos, que no era poco, segun el Reyno estaua exhausto, pidiendole que de alli a vn par de años, los boluiesse a juntar, que le otorgarian todo lo que quisiessse, y que si alguno pretendia hazerle guerra, o molestarle, emplearian las vidas, y haziendas por su seruicio. Pero tambien dize el Author, que tales podrian ser los vassallos, que en semejantes juntas, en lugar de assistir, y ayudar a sus Principes, se rebelassen contra ellos. ¶ Y no hay duda, que qualquier conuocaciō de cortes, o estados generales, puede ser de gran inconueniente, y confusion, caso que no se tenga entera seguridad, de que los llamados a ellas, hayan de ser muy cōformes en obedi-

cia, y respeto, aficion, y desseo del seruicio, y authoridad de su Principe, cōseruaciō de sus Reynos, y señorios, y del bien, y reposo publico, y aunque todos en general, seã bien intencionados, acertara a haue[r] algũ procurador de cortes, diputado, sindico, o pensionario, que lo rebuelua todo, y por señalarle, y hazerle nombrar en su tierra, y que le gratifiquen en ella, o porque el mismo Principe sea forçado ganarle con algo, como se acostumbra: ponga pie en pared para contradizer, y resistir a todo lo q̄ se pretendiere. Y en fin parece que vna junta de cortes, o estados generales, sea como vn alboroto de pueblo, o vn motin de soldados, que viendose juntos, y por consiguiente los mas fuertes, se atreuen a lo que se les antoja, y a pedir insolencias, sin temor, ni respeto, que es fuerça concederfelas, y muchas vezes, los mas ruynes de entre ellos, son los que mas pueden, y mas voto tienen cō los otros. De lo qual resulta, salir de las cortes algunas leyes, tã fuera de termino, y juyzio, que admira, por ser los buenos, y bien intencionados vencidos de las mas voces. Lastima grande, que las cosas de Dios, y del bien publico hayan de estar subgectas a pluralidad de votos, pues veemos claramente quan raros son, como de mil vno, los hombres perfectamēte buenos, q̄ no dexen llevarse por interesse, ni otros respectos. Quando el Rey Luys onzeno, juntò los estados de su Reyno, en Turs, lo qual no hauia hecho antes, ni lo hizo despues, para mouer guerra al Duque Carlos de Borgoña, fue solamente de personas por el nombradas, que sabia, que no contradirian a su voluntad, como arriba se dixo. Y assi vista la desorden, y confusio[n] que suele nacer, de las cōuocaciones generales de cortes. Se procurò en tiempo del Emperador Carlos quinto, y del Rey, N. S. y de sus gouernadores en Flãdes, de no juntar estados generales, sino particulares, de las pro-uincias, vna tras otra, siendo mas facil, poner en razon a los pocos, que a los muchos, y proueer, y remediar a las quejas,
y deman

y demandas de cada prouincia en particular, que a todas juntas, y la rebelion vniuersal, nacida del ayuntamiento de estados generales que los mismos de Flandres hizieron de su authoridad, muerto el comẽdador mayor de Castilla su gouernador, : podra seruir de exemplo, y confirmacion desto, para todos los siglos venideros, pues los que hasta entõces hauian permanecido en la fidelidad de su Principe, viendose juntos con los rebeldes, se pusieron de su bando, y se declararon todos contra su Magestad. Y aun agora en las vltimas cortes de monçon se huuo de procurar el consentimiento de los Reynos, separadamente, para la jura del P^e. N. S. y otras cosas, no pudiendo los concertar a todos juntos. D

Capitulo segundo: De que la mayor parte de los trabajos, que Dios nos embia, son por nuestras culpas.

Dize el Author que de los grandes personados, y poderosos, o de sus ministros principales, proceden los grandes males, y agrauios, porque los inferiores, y pobres, no buscan sino paciencia, y si en algo yerran, no falta quien los castigue, y muchas vezes, sin causa, o por culpa del juez, o por passion, o por dar exemplo a otros, mas a los grandes q̄ no tienẽ superior, ni quien les vaya a la mano, conuiene que Dios lo haga, y en ellos principalmente se vee su diuino poder, porque se notamas que en otros. Lo que todos pecamos, es por falta de fee, menospreciando los mandamientos de Dios, y de su Iglesia, la gloria del cielo, y penas eternas del infierno, pues no es de presumir, que el q̄ creyese firmemente, que si no restituye lo ageno, y paga lo q̄ deue, o el q̄ mata, y comete otros delictos, se va drecho al infierno

K iiij

si no satisfaze , y se emienda , no lo hiziesse de buena gana. Qual sera el Rey, o persona particular, que hallandose preso, si teme morir en la carcel, no de quanto tiene, por salir della? Como el Rey Iuan de Francia, que hauiendo sido preso del Principe de Gaula, en la batalla de Poytiers, dio por su rescate dos millones de oro, todo lo que poseya en la Guiena, y otras muchas ciudades, villas, y lugares, casi el tercio de su Reyno, el qual puso tan baxo, que passo mucho tiempo, que no hauia en el, sino moneda de cuero, con vn clauezillo de plata en medio. ¶ Y el Rey Fráncisco de Fráncia, prisionero del Emperador Carlo quinto, pago vn millon de escudos. Prometio restituir el ducado de Borgoña, y dexó dos hijos suyos en rehenes, por hauer libertad. ¶ Pero digamos al cōtrario quã pocos hay, que solo por amor, o por temor de Dios, y de las penas eternas, quieran restituyr cosa mal poseyda, y apartarse de otros vicios, por donde se concluye, que todo procede de poca fee, porque no creemos sino lo que vemos, caduco, y transitorio, sin considerar aquello perpetuo de gloria, o pena eterna. Sobre lo qual apūta el Author muchas particularidades, del castigo que Dios suele embiar a los Principes, y a otros, por sus excessos. Y a este proposito buelue a repetir las diuisiones, guerras, y mudanças, que de su tiempo huuo en Inglaterra. Lo del duque Adolfo de Gueldres, y añade otros exemplos de cosas acaecidas, en España, Escocia, y otras partes, sin tocar al Rey Luys su amo, dechado tã principal de poca fee, y temor de Dios, vista la crueldad, è ingratitud, que usó con muchos de sus vassallos, con su proprio vnico hermano, cō el Duque Carlos de Borgoña, y con su hija donzella, huérfana, y heredera de la casa de Borgoña, a quien tanto deuía, como arriba se dixo, ocupãdole sus tierras, y estados, sin ocasion, ni título alguno, segun el mismo Author lo refiere en su historia.

Capitulo

Capitulo tercero. Como el Rey de Inglaterra era solicitado, para que socorriese a la Princesa de Borgoña, contra el de Francia.

L Rey Eduardo de Inglaterra era muy solicitado de la Princesa de Borgoña, y de los suyos, y aun de los mismos Ingleses, salvo algunos que eran interesados con el Rey Luys, por las pêsiones, y dadiuas que del recibia: para que la asistiese contra el dicho Luys, viendo la sobra que le hazia, y conociendo el engaño en que traya a Eduardo, entreteniendole con palabras, y dinero, pagando muy bien la pension de cinquenta mil escudos al año, puesta en Londres (que los Ingleses llamauan tributo) y otros dezysseys mil a sus mas priuados, Chanciller, Almirante, Camarero mayor, Cauallero mayor, al hijo de la Reyna, de otro matrimonio, a Montgomery, Hauart, y otros, y a todos los que Eduardo le embiava por lo del casamiento de su hija con el Delphin de Francia, y a pedir que hiziese paz, o tregua con la Princesa de Borgoña, los colmava de dinero, sin dalles otra respuesta, sino que embiaria persona a Inglaterra, con tal resolucion, que diessse contento a su Rey. De manera, que aunque los Ingleses conociessen euidentemente el engaño, lo disimulauan, por el interese. Y nunca el Rey Luys embiava dos vezes a Inglaterra vn mismo Embaxador, sino otros, que pudiesen ignorar lo que los precedentes hauian ofrecido. Con esto yua ceuado a Eduardo, y a su Consejo, y cegados los: para que no anteuiessen, o alomenos disimulasen el inconueniente, y daño que les podian causar las villas de Boloña, Hedin, y otras, que vsurpaua a la casa de Borgoña, tan cerca de Inglaterra, y que no le fuesen a la mano en ello, ni boluiesen a passar la mar: sabiendo las grandes batallas que otro tien-

K v

po hauian ganado en Francia, y posseído trezientos, y cinquenta años la Normãdia, y la Guiena, hasta que el Rey Carlos septimo, los echò dellas. Y lleuado grãdissimo thesoro a Inglaterra de rescates de prisioneros, cõposiciones de villas, y otras cosas, a cuya causa de mas de las pensiones señaladas, a los arriba nõbrados, los atestaua el Rey Luys de presentes, de manera que en menos de dos años, recibio Hauart, (allende de su pension) veynte y quatro mil escudos en dinero, y vaxilla de oro, y plata: y el camarero mayor Hastinges en vna sola vez, mil marcos de plata en vaxilla, y de todos se hallaron las cartas de pago en la camara de cuentas de Paris, saluo de Hastinges, que primero hauia sido pensionario del Duque Carlos de Borgoña, cõ mil escudos al año, y no faltò por el de solicitar que Eduardo assistiese a su hija. Despues negociò el Author, que lo fuese del Rey Luys, con dos mil, de los quales nunca quiso dar descargo, y hauiẽdole vna vez el dicho Rey Luys, embiado expressamente, vn mayor domo suyo, con el dinero en escudos de oro, como siempre los solia dar a estrangeros, y orden que tomasse carta de pago: tampoco la quiso dar, ni escriuir vn solo ringlon al Rey, por descargo del que los lleuaua, diziendo, que no queria que por el se hallasse jamas en la camara de cuentas de Paris, ni en otra parte, q vn camarero mayor de Inglaterra huuiesse sido pensionario del Rey de Francia, que aquello era vna liberalidad, que procedia de la merced del Rey, que si queria meter se los alli en la manga, mucho en hora buena, pero que no lleuaria ningũ recaudo suyo, y assi se los dexò, sin mas, y aũque el Rey se enojò, de que el mayordomo no huuiesse cobrado carta de pago, alabò a Hastinges de su proceder, y se le pagò de alli adelante su pension, sin le pedir cosa alguna.

Dize el Author, que nunca el Rey Luys tuuo intenciõ de efectuar el casamiento de su hijo, con la hija de Inglaterra, por la desproporcion de edad, siendo ella mucho mas vieja, y
el de

el de Inglaterra, y su muger lo desseauan tanto, (por la afrenta que hauian de recibir en su Reyno, y fuera del, si no se efectuaua, porque ya no llamauan a su hija, sino la Delfina de Francia) que se dexauã llevar a todo lo que el Rey Luys queria, consintiendo que ocupasse las tierras que dicho es, tan cerca dellos, sin ofar boluer por la pobre Huerfana de Borgoña, ni hazer cosa que al dicho Luys diese disgusto. Si la dicha Princesa de Borgoña quisiera cõdescender al casamiento q̄ se le proponia del señor de Riuires, hermano de la Reyna de Inglaterra, sin duda se huuieran declarado en su fauor: mas el partido era tan desigual, (siendo el vn simple conde-zillo, y ella la mayor heredera que huuiesse en su tiẽpo) que no merecia ser mentado. Mientras yuan, y venian, embaxadores de vna banda, a otra, el Rey Luys hazia su negocio, ocupando lo que podia a la casa de Borgoña, y vna vez embiõ a ofrecer a Eduardo, que si queria juntarse con el contra ella, podria tomar para si el Condado de Flandres, y que le tuuiesse libre sin feudo de Francia, y el Ducado de Brabante, en el qual el dicho Luys le conquistaria, a su costa, las principales quatro villas, y le pagaria diez mil Ingleses, por quatro meses, y le acomodaria de artilleria, y carruage para hazer guerra en Flandres, miẽtras el tuuiesse ocupados a los Borgoñones en otra parte: (tambien semejava esto alapiel del offo.) Eduardo respondiõ, que Flandres, y Brabante serian difficultosas de ganar, y mas de cõseruar, que sus vassallos no gustarian de aquella guerra, por respecto del comercio. Pero que pues queria hazerle parte de su conquista, le diese algunas villas de las que ya hauia tomado en Picardia, como Boloña, o otras, y en tal caso se declararia por el, y le embiaria gente, que le seruiessse a su sueldo del Rey

Luys.

Capitulo

Capitulo quarto. Dela conclusion

del casamiento de Maria de Borgoña, con el Archiduque de Austria, Maximiliano.



Viendo los vassallos de la Princesa de Borgoña, su juego mal parado, començaron a tratar de casar la, para poder, con assistècia del marido, mâtener lo que les quedaua. Algunos desseauan al Delfin de Francia, y la misma Dama huiera inclinado a ello, sino fuera por su poca edad, no teniendo el mas de nueue años, y tambien por lo que aborrecia al Rey, a causa de hauer entregado a los embaxadores del pays baxo la carta arriba dicha, que fue ocasion de la muerte de sus dos criados, el Chanciller, è Imbercurt, y de quitarle de cabe si a su madrastra, al señor de Rauestain, y otros, y poner tal miedo a sus criados, y criadas, que no huieran osado recibir vna carta para ella, sin mostrarla a los del gouierno. El Duque de Cleues martillaua por su hijo, pero sobre azero, porque sus costumbres no agradauana la Princesa. Tâbiẽ se hablaua del hermano de la Reyna de Inglaterra, mas embalde, por la desigualdad arriba dicha. En fin se vino a resumir el negocio con el Archiduque Maximiliano de Austria, como mas aparente, y que tenia carta escrita de mano propria dela Princesa, y por arras vna fortija, con vn diamante, prometiendo en la dicha carta que conforme a la voluntad de su señor, y padre, cumpliria el casamiento entre ellos concertado, en la manera que el dicho su padre lo ordenasse. El Emperador Federique padre de Maximiliano, embiò para ello sus embaxadores, y llegando a Brusselas, les escriuio el Duque de Cleues, que parassen alli, hasta que embiassen por ellos, esperâdo todavia poder hazer algo en lo de su hijo, y procurar por aquel medio,

dio, q̄ los dichos embaxadores se boluieffen mal satisfechos. Pero teniendo ya ellos intelligencia en casa de la Princeſa, y con la Duqueſa, viuda de Borgoña, fuerõ auisados que la dicha Princeſa inclinaua a ſu intencion, y aconsejados de paſſar adelante, como lo hizieron, lo qual deſplugo mucho al de Cleues (no ſabiẽdo la voluntad de las Damas.) Tuuoſe conſejo ſobre lo que la Princeſa reſponderia a los embaxadores en la primera audiencia, y ſe reſoluió, que les dixieſſe ſolamente que fueſſen bien venidos, que ella comunicaria ſobre lo q̄ le hauian dicho, y ſe leſdaria reſpueſta. Llegada la audiencia, y hecha la propueſta, moſtrandolos embaxadores la carta, y ſortija, arriba dichas, y preguntando a la Dama, ſi hauia eſcrito aquella carta, y embiado la ſortija, y ſi lo queria cūplir. Reſpudio, ſin mas conſulta, que ſi, y que lo aprobaua todo. Los embaxadores le beſarõ la mano, muy cõten- tos, y al de Cleues le tomaron ſpiritus, viendo quan al reues hauia reſpondido de lo que eſtaua reſuelto en conſejo, y que- riẽdoſe lo deſpues çaherir, dixo la Princeſa, que no hauia po- dido hazer menos, ſiendo coſa prometida, por ordẽ de ſu pa- dre. Cõ lo qual acabò el de Cleues de defauziarſe de ſu pre- tenſion, y partio de alli a pocos dias para ſu caſa. Tras eſto vi- no Maximiliano a Colonia, a donde la Princeſa le embio gente, para acompañarle. Y cree el Author, que dinero tam- bien, ſegun deuia venir deſproueydo, ſiendo ſu padre el mas eſcaſſo hombre, que en ſu tiempo ſe hallaſſe. Y aſſi fue Maxi- miliano acompañado de ſeteſcientos caualllos de Flandres, haſta Gante, y ſe eſeſtuo el matrimonio, el qual, a los princi- pios, no dió gran authoridad a la caſa de Borgoña, ni mejo- raron mucho por el ſus coſas, ſiẽdo entrambos marido, y mu- ger jounes, y el poco platico de negocios, no hauiendole criado ſu padre en ellos, y menos de las coſas de la tierra, por ſer eſtrangero, y rezien venido a ella, y en lugar de traer gen- te, y dinero para reſiſtir a las fuerças de Francia, era menester
darſelo

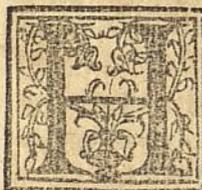
darfelo a el. Su cōdiciō, y manera quadrauã poco a los Borgoñones, acostūbrados a viuir debaxo de Principes esplēdidos, y Reales, con gran magnificencia en sus casas, personas, y criados, y los Alemanes al contrario. A proposito desto dize el Author, que no sin causa fue hecha en Francia, cō gran prouidencia, y gracia particular de Dios, la ley Salica, (como quien dize, sabia, y prudēte,) de que las hijas no sucedan en el Reyno, porque difficilmente pudieran ellos sufrir vn Principe estrangero, como tampoco lo haria (a largo andar) ninguna otra nacion, ni hay prouincia en el mūdo, que al cabo no buelua a los naturales. Como se vio de los Ingleses que tuuieron tanto tiempo tan gran pie en Francia, y ya no les quedaua, sino Calés, y dos catillejos de nonada, que les cottaian de entretener, mas de lo que valian, y se vey a por Napoles, y Sicilia, donde Franceses hauian reynado otro tiempo, y no quedaua otra memoria, ni señal dellos, sino las sepulturas de los muertos. ¶ Y agora en Flandres, donde el Duque de Alançon, hermano del Rey de Francia hauia sido alçado por señor, con tanto aplauso, y triunfo, y antes de su muerte lo tenia ya perdido todo. En Sicilia, se acabaron los Franceses, la vispera Siciliana, y de Napoles, y Milã, los lançaron a empellones, con grã matança dellos, todas las vezes que alla fueron. Y la vltima, del estado de Milan, con prision del proprio Rey de Frãcia, Francisco, en la batalla de Pavia, la qual tenia cercada el dicho Francisco, en persona. Y Antonio de Leyua, la defendia por Carlo quinto. Fuerō la a forrер don Carlos de Lanoy, Visorrey de Napoles. El marques del Gatto, y Borbon, con veynte mil hombres, dieron batalla a los Franceses. Mataron ocho mil dellos, y prendieron al dicho Rey Francisco, y a otros muchos. ¶ Que ya que al principio pudiesse tolerarse vn Principe estrangero, siendo sabio, y viniendo con poca compania, y bien reglada, estaria despues en su mano traer la que quiesse, para fatigar la
tierra

tierra con qualquier ocasion , no teniendole el amor que el natural, ni los vassallos a el, por la diuersidad de humor, y condiciones, señaladamente , quando los estrangeros quieren hauer los cargos, honras, y authoridades , que deurian tener los naturales. Y assi conuiene que el que va a Reynar en provincia nueua, sea muy cuerdo , para saber contentar al pueblo, acomodarse a sus costumbres, y maneras, y hazerse bien quisto, y con todo esso no le faltaran aun trauijos , y desgustos a el, y a los suyos, señaladamente en la vegez, quando ya no se tenga esperança de poder medrar con el. Vn Reyno pequeño podria recibir augmento con vn Principe poderoso estrangero , pero no vn grande , sino daño , y detrimento. ¶ Como lo recibio España , con el Imperio de Carlo quinto, q̄ con sus tantas, y tamañas empresas, la puso en los huesos. Tambien podria vn Reyno pequeño recibir mengua con otro mayor, perdiendo su ser, y authoridad antigua , como los que estan debaxo de la corona de Castilla, que no les queda sino el nombre, aunque les importa mas, estar arrimados a vn tan gran señor, y monarca, que los defienda, y ampare de todas agressiones, como Flandres, que estuuiera ya hecha mil pedaços, sino fuera por el sumo valor, y poder de su Magestad, que la defiende de tyranos. ¶

El primer año, que fuerõ casados Maximiliano, y la Princesa de Borgoña, huieron vn hijo llamado Phelipe, que fue Rey Despaña , padre de Carlo quinto, Maximo, Emperador. El segũdo, vna hija, llamada Margarita. El tercero, otro hijo llamado Francisco. Y al quarto, el de 1482. Murio la dicha Princesa, de vna cayda de vn cauallo , estando preñada, y fue gran perdida para sus tierras , porque era honestissima Dama, liberal, y muy quista de sus vassallos, que la respectauan, y honrauan, diferentemente, que al marido, por ser ella su señora natural, y el estrangero.

Capitulo

Capitulo quinto. De la batalla de Guinegate, que Maximiliano ganò contra el Rey de Francia.



Habiendo Maximiliano puesto cerco a Teroana, con vn exercito de veynte mil hombres de la tierra, y algunos Alemanes, è Ingleses, y queriendo el señor de Cordes, teniēte por el Rey en Picardia, socorrer la, cō otro. Como Maximiliano supo que Cordes se acercaua, le salio al encuentro, y se toparon en vn lugar llamado Guinegate. La caualleria del Rey, que era en mucho mayor numero, rebatiò a la Borgoñona, y al señor de Raueftain, general della, hasta Ere. Maximiliano acudio a la infanteria, y la hizo tener firme, con asistencia de dozientos canalleros de valor, que con ella se apearon, y entre ellos el señor de Romont, hijo de la casa de Sauoya, y el Conde de Nassau. Los flecheros del Rey se pusieron a saquear el carruage del Archiduque, y de los que huyan. Y rebolviendo parte de la infanteria de Maximiliano, sobre ellos, los rompiò, y matò algun numero, desbaratando todo el exercito del Rey. Aunque la perdida de Maximiliano fue mayor, pero quedò le el campo, y si boluiera sobre Teroana, quiçà no hallàra hombre en ella, ni en Arràs, pero en tales coyunturas, no se adierte siempre a lo que mas conuendria. El Rey sintio mucho la rota, como hombre poco auezado a perder, porque, nunca queria ponerse en auentura de batalla, y esta fue sin su consentimiento, allēde que (como arriba se dixo) hazia sus exercitos tan auentajados, que a penas pudiera dexar de vencer. Luego que se hallaua en cãpaña, procuraua de ocupar de presto lo que pòdia, señaladamente lugares flacos, y los proueya de manera que difficilmente se los pudieran boluer a tomar, y
 si algu

si alguno de los fuertes, se podia hauer por dinero, seguro estaua que no le escaparia, turbòse al principio cò la nueua, sospechando q̄ el daño fuesse mayor, porque pudiera boluer a perder lo que hauia ocupado a la casa de Borgoña, y aun mas adelante. Pero como supo lo cierto, se aquietò, y determinò de poner tal orden en lo de la guerra, que nadie se atreuiesse de alli adelante a emprender cosa alguna sin su voluntad. Resoluió de tractar paz cò Maximiliano, si la pudiese hazer tan a su ventaja, que despues no fuesse parte para molestarle. Quería atajar la dilacion de los processos en Francia. Reformar el parlamento de Paris, sin quitarle nada de su authoridad, sino corregir los abusos. Que en todo su Reyno, no huuiesse mas de vn peso, y vna medida, y otras muchas cosas, y que de todo ello se hiziesse vn libro, para euitar las cautelas, y robos delos Auogados, que en Fràcia son mayores, que en ninguna parte del mundo. Y se podia tener por cierto, que si Dios le diera cinco, o seys años de vida, y salud, hiziera grã beneficio a su Reyno, como antes le hauia trauajado, y oprimido, mas que ningun otro Rey. Pero cargaron le las enfermedades, y luego la muerte, de manera que no lo pudo efectuar. Porende deuria cada vno procurar de hazer bien, mientras tiene lugar, salud, y entendimiento para ello.

Capitulo sexto. De la enfermedad

del Rey Luys, y extremos que hizo, para alargar la vida, y conseruarse en authoridad.

Como començo a platicar el casamiento de su hijo, con la hija de Maximiliano, por medio delos de Gante.

L





El año 1480. por Março, hallandose el Rey en Turene, que començaua ya a enuegecer, y enfermar, le sobreuino estando en la Mesa vn accidente, de que perdió la habla, memoria, y todo conocimiento, sentaronle a la lumbre, y cerraron las ventanas, y aunque queria llegarfe a ellas, no se lo consintierõ, despues las abrieron, y con algunos remedios, cobrò vn poco la habla, pidió por señas a su confessor, y se confesso en presencia del Author. Porque aun no formaua bien las palabras, ni pudiera ser entendido, aunque no tenia mucho q̄ dezir, hauiendo pocos dias, que se hauia confessado, como lo hazen los Reyes de Francia, quando quieren santiguar de los Lamparones. Y el nunca faltaua de hazello vna vez la semana. Luego que sintio alguna mejoría, pregunto quienes eran los que le hauian estoruado de llegarfe a las ventanas, y los despido a todos, priuado algunos de sus cargos, y officios, por hazer se respectar, y conseruar su authoridad, y q̄ nadie se atreuiesse a desobedecerle en ningun tiempo, y menos entonces, ni poner mano en la expedicion de los negocios, so pretesto de que no estuuiesse para gouernallos, acordandose que el Rey Carlos septimo su padre, en su vltima enfermedad, temiendo que el mismo Rey Luys su hijo, le quiesse emponçonar, resoluiò de no comer, y hauiendole al fin metido por fuerça alguna sustancia en la boca, espiro luego. Quiso tãbien saber el dicho Rey Luys los despachos q̄ se hauian hecho en diez, o doze dias que hauia estado tan malo, y ver las cartas que hauian venido, y venian de todas partes, leyansele las mas importantes, hazia vista de entenderlas, tomandola en la mano, y fingiendo que las leya, (aunque no conocia tilde en ellas,) y mostraua por señas lo que queria que se respodiesse,

hazian

hazian se pocos despachos, aguardando el suceso de su enfermedad, porque era amo, con quien conuenia caminar derecho. A cabo de quinze dias, boluiò a cobrar enteramēte la habla, y entendimiēto. Mandò soltar al Cardenal Balue, que le hauiá tenido preso catorze años, no obstante las amonestaciones Apostolicas, y se hizo traer absolucion dello. Los que cabe el se hallaron quando le tomo el mal, teniēdole ya por muerto, hauian ordenado muchos mandatos para reuocar vna grauissima imposicion, que hauiá cargado en su Reyno por consejo del señor de Cordes, para tener de ordiario, vn exercito en pie, proueydo de todas cosas, con mucho caruage para cerrarle, a imitacion delo que solia hazer el Duque Carlos de Borgoña. Y el mismo Rey fue a verle puesto en campaña cabe Larche en Normandia, donde le acudio otra vez el mismo accidente, perdiendo tambien la habla, y sentidos, y estuuo obra de dos horas, como muerto. Votaron le al señor sant Glaudio, patrón de vna Abadia principal de mucha deuocion, en el Condado de Borgoña. Boluiò luego en si, y andaua por casa, aunque muy debil. Tuuo nueua de la muerte de la Archiduquesa de Austria, Maria de Borgoña, de que holgo mucho, y que sus hijos quedassen en poder de los Gantefes, tan inclinados a rebueltas, y sediciõ contra la casa de Borgoña, como diuersas vezes se ha apūtada, pareciēdole que con esso podria muy bien encaminar sus negocios, por ser Maximiliano jounen, y pobre, teniendo aun su padre viuo, y guerra por todo, y el mismo Maximiliano poco respetado, y mal asistido de sus vassallos, y menos del padre, siendo tan escafo, como arriba se dixo.

Desde entonces començo el Rey Luys a ganar a los del gouierno de Gante, por medio del dicho señor de Cordes, para tratar casamiento de su hijo el Delfin, con Margarita hija de Maximiliano, y se acudia en todo, y por todo al pensionario de la dicha villa, llamado Guillermo Riué, hombre

L ij

agudo, y maligno, y a vn calçatero ministro de los regidores, que tenian gran cabida con el pueblo. (Como acaee tener la los tales, en qualquier descompostura.) Entretanto fue el Rey a Turs, y le cargò la enfermedad, de manera, que pocos le veyã. Entrò en gran sospecha de vnos, y otros, que le quisiessen quitar, o disminuir el mando, y authoridad, y apartò de caber a todos los que hauia acostùbrado tractar, o seruirse dellos, y a los que le hauian sido mas intrinsecos, sin quitarles cosa alguna, sino embiandolos a seruir sus officios, o a sus casas, y hazia tales estrañezas, que algunos lo atribuyan a falta de juyzio: porque no conocian su humor, ni era marauilla que fuesse sospechoso, siendo lo todos los Principes del mundo, (a lo menos cuerdos) especialmente si saben que han tenido, o tienen enemigos, y que han offendido a muchos, como el, que sabia no ser amado de los grandes de su Reyno, ni aun de buena parte del pueblo, por las graues imposiciones que les hauia cargado, aũque tenia voluntad de quitarselas, pero deuiera hauer comenzado antes. Su padre fue el primero que introduxo de tomar de sus vassallos lo que queria, sin consentimiento dellos, quando conquistò, y reintegrò a la corona, a Normandia, y Guiena, que Ingleses hauian posseido tantos años, y aunque entòces huuo causa legittima para ello, abrio vna llaga, que sangrara mucho tiempo, con gran cargo de su alma, y de sus sucessores.

En la casa del Pleffis de Turs, donde el Rey Luys estaua malo, no posauan sino los domesticos, ni entrauã casi nadie, ni señor alguno, sino Beauju, despues Duque de Borbon su hierno, y quatroziẽtos flecheros que hauia de guardia. Hizo hazer gruesas rexas, y barras de hierro, con muchas puntas, y troneras muy fuertes para saetear por ellas, y a la postremetio quarenta ballesteros en el fofso, que estuuiessen dia, y noche, defendiendo la entrada de la casa, porque le parecia que sus vassallos huuieran holgado, de vsurpar authoridad
sobre

sobre el, viendo la ocasion, como en efecto se platico entre algunos, de entrar en el Pleffis, y despachar los negocios, viendo que no se hazia nada, pero no lo osaron emprender. Hauiendoles el Rey atajado los passos, con lo que dicho es, mudaua a menudo ayudas de camara, y otros. Diciendo que naturaleza gustaua de cosas nueuas, no se le comunicaua sino lo que podia tocar a la conseruacion del estado, y defensa del Reyno, procurando entretanto de quedar en paz, o tregua con todos.

Hizo venir vn hermitaño de Napoles, nombrado fray Roberto el Rey, q̄ le llamauan el santo hombre, porque, de edad de doze años, se hauia metido, y estado debaxo vna peña, hasta quarenta y tres, sin comer jamas carne, pescado, huevos, lacticio, ni gordura alguna: y parecia que el Spiritu sancto hablasse por su boca, sin ser leydo, ni hauer estudiado. Embiò le a llamar con vn mayordomo suyo, que desde la ciudad de Napoles, fue en compañía del Principe de Taranto, hijo del Rey Alfonso a traerle de Calabria, porque no queria salir de donde estaua, sin consentimiento del Papa, y de su Rey. Pasando por Napoles, fue visitado, y respectado, como vn gran legado Apostolico. Y lo mismo en Roma, que le visitaron todos los Cardenales, y tuuo tres audiencias del Papa a solas, sentado en silla, tres, o quatro horas cada vna, concediòle de poder fundar vna orden, llamada los Hermitaños de sant Francisco. Llegado al Rey Luys, fue recebido, con el acato, que pudiera la propria persona del Papa. Hincòse le el Rey de rodillas, rogandole que le alargasse la vida. El Hermitaño respondiò lo que deuia vn hombre cuerdo, y parecia que toda su vida se huuiesse criado en corte. Algunos se reya de su venida, no entendiendo las imaginaciones del Rey, el qual estaua tan flaco, y deshecho, que parecia mas muerto q̄ viuo: pero queria mostrar por todo, que viuia, y que tenia el mismo ser, mando, y authoridad, que siempre hauia tenido. Nunca

L iij

hóbre hizo los extremos que el, para alargar la vida. Vestia se lo mas ricamēte que podia, y daua de sus vestidos a quien le parecia, sin que se los pidieffen. Porque nadie le osára pedir cosa, ni hablarle de negocio alguno, vsaua rigurosidades terribles, para hazerse temer, y obedecer. Despidia criados, como dicho es, y hombres darmas, cercenaua pensiones, y otras quitaua del todo. Diciendo, que passaua el tiempo en hazer, y deshazer. Procuraua que se hablasse del por el mundo, mas que nunca, porque no le tuuieffen por muerto. Y a este efecto, tenia embaxadores en todas partes, y daua grandes presentes, embiaua a diuersos cabos, por Alanos, Lebreles, y otras suertes de perros. A Napoles por caualllos, a Sicilia por alguna Mula, y que la comprassen de algun official Real, y la pagassen al doble de lo que valia: porque sonasse mas. A Africa por leoncillos, y otras Sauandijas, a Dinamarca, y Suria: embio por dos suertes de bestias, la vna llamada Helle, de cuya vña de la mano izquierda, se hazen las fortijas para mal de coraçon, que tiene el cuerpo de ciervo, los cuernos cortos, y gruesos, y es grande como vn Buey. La otra regio, de cuerpo, y color de gamo, saluo que tiene mucho mayores cuernos, por cada vna dellas pago quatro mil, y quinientos florines de Alemaña, que eran tres mil ducados, y quando lo tenia todo, no hazia caso dello, porque era solamente, para el fin arriba dicho. Con estas, y otras semejantes demostraciones, era mas nombrado, y temido de sus vezinos, y vassallos, que nunca lo hauia sido. Papa fixto le embio los corporales, con que san Pedro dezia Missa: y otras muchas reliquias, que se le boluieron a embiar. Traxo fele la sancta redomilla de Reyns, en que esta el azeyte, o balsamo, con que vngen, y conlagran a los Reyes de Francia, que dicen ser embiada del cielo, y jamas hauia sido sacada de su lugar, sino entonces. El Turco le embio vna embaxada hasta Prouença, (no hauiendo querido el Rey que passasse
mas

mas adelante,) con vna lista de muchas reliquias, que haue aun en Constantinopla, ofreciendose las, y gran suma de dinero, con condicion que hiziesse bien guardar vn hermano fuyo del Turco, que estaua preso en Francia, en poder de los caualleros de la orden de san Iuan.

Capitulo septimo. De la conclusion del casamiento del Delfin, despues Rey de Francia Carlos octauo, con Margarita hija de Maximiliano. Y dela muerte del Rey Luys.



A platica que el Rey Luys traya con los de Gante, sobre el casamiento de su hijo, con Margarita hija de Maximiliano, passò tan adelante, que en fin, vino a tenerse vn ayuntamiento sobre ello en Aloft, del Condado de Flandres, donde se hallò presente el dicho Maximiliano, cõ los estados de sus tierras. Y los de Gante hizieron muchas cosas, contra la voluntad de Maximiliano, como desterrar personas, y quitar los que les parecio de cabe su hijo Phelipe, señaladamente hazerle cõsintir, (quisiesse, o no) al dicho casamiento, porque, si viuiendo su muger, Maria de Borgoña, le respectauan poco, muerta ella, mucho menos. El Rey fue luego auisado dello, por el señor de Cordes, lo qual le dio grandissimo contento. La Princesa fue lleuada a Hedin, acõpañada de Madama de Rauestain, hija bastarda del Duque Phelipe de Borgoña, recibieron la por el Rey, el Duque, y la Duquesa de Borbõ. El señor Dalbret, y otros, y la lleuaron a Amboyse, donde estaua el Delfin. Si Maximiliano pudiera, bien huiciera holgado de quitarla a los que la lleuauan, pero los de Gante hauian puesto buena orden en ello, y muchos dexauan a Maximiliano, y se

L iiii

passauan al bando de los Ganteses, porque tenian en su poder al Principe don Phelipe, el qual aguardaua grã sucession de los Reynos Despaña, y otros muchos. Y entre otros se passò el señor de Rauestain, que era el principal gouernador del dicho Principe, vnos holgaron deste casamiento, otros le lloraron. Como el Rey Eduardo de Inglaterra, que tanto hauia deseado al Delfin, para su hija, y lo sintio, de manera, que de pura melancolia, murio de alli a poco, viendo se burlado del Rey Luys, y escarnecido de sus vassallos, en quienes temia alguna alteracion, por no hauerlos querido creer, ni a otros, de lengaño en que el dicho Rey Luys le traya, y desde entonces tuuo por perdida la pensión de cincuenta mil escudos, que Francia le pagaua. Gran yerro es de vn Principe, arriarse tanto a su opinion, que menosprecie la de todos los otros, de que muchas vezes le suceden trauijos, y perdidas irrecuperables. La muerte del dicho Eduardo, fue el año 1482. por el mes de Abril, de que el Rey Luys tuuo luego auiso, y no mostrò pesar, ni alegría della, recibio dende algunos dias cartas del Duque de Glocestre, hermano de Eduardo, que se hauia hecho proclamar Rey, llamado Richard, requiriendo el amistad de Francia, y holgára que se le continuára la pensión, que se pagaua a Eduardo, pero el Rey Luys no quiso escuchar la embaxada, ni responder a ella, reputandole muy cruel, por el caso que hauia cometido de hazer morir sus dos sobrinos, al vno de los quales hauia ya jurado fidelidad, como a su Rey, y señor natural, y declarar bastardas las hijas, como arriba se dixo.

Efectuado el casamiêto del Delfin, que el Rey Luys hauia deseado tanto, quedando al dicho Rey el Condado de Artoes puesto entre Francia, y Flandres, tenia en subgection a la dicha Flandres: paz con Bretaña, a España en sospecha, y gasto por el Condado de Rosellon, que el Rey don Iuan de Aragon padre del Rey Catholico hauia empeñado a Francia

con

con ciertas condiciones, que aun no eran cumplidas, los potentados de Italia holgauan de ser le amigos, y algunos le eran confederados. Embiaua muchas vezes embaxadas a Alemania. Suyços eran sus pensionarios, Escocia, y Portugal, sus aliados, parte de Nauarra estaua a su deuoción, sus vassallos temblauan del, lo que mandaua se cumplia sin replica, todo lo que se podia imaginar para su salud, se hazia, y se le embiaua de todas las partes del mundo, y al fin huuo de morir, como los de mas.

Quiso ver a su hijo, que hauia años no le hauia visto, porque no holgaua que lo fuesse de muchos, assi por la poca salud del niño, como porque no le sacassen de donde estaua, y se hiziesse con el algun mouimiento en el Reyno, como se hizo con el mismo Rey Luys, siendo de onze años, contra su padre, Carlos septimo, y se llamó aquella guerra la prageria, que durò poco, y fue solamente contienda, y parcialidad de cortesanos. ¶ Cosa peligrosa, como en otras partes se ha dicho. ¶ Encomendò a sus criados sobre todo al dicho su hijo, y al mismo hijo mandò expressamente, que no mudasse ningunos, acordandose de lo que a el le acaecio en la guerra del bié publico, por hauer descompuesto a los que tambien, y lealmente hauian seruido a su padre en las conquistas de Normandia, y Bretaña. Boluiole luego a embiar a Amboyse. Y de allia poco le sobreuino el vltimo accidente, que le acabo en seys dias, perdiendo assi mismo la habla, aunque despues la cobró, y le durò muy entera hasta dar el alma a Dios.

Mando al señor de Beauju, su hierno, que fuesse a Amboyse cabe el Rey su hijo, que assi le llamaua ya, y no permitiesse que alguien se le llegasse, dixole muchas cosas muy notables, que si Beauju las cumpliera, (a lo menos en general, hauiendo algunas tã extraordinarias, que no eran de guardar,) fuera gran beneficio para el Reyno, y para si mismo, segun lo que despues sucedio. Tras ello embio a su hijo al Chanciller,

con todos sus oficiales, y los sellos, y parte de su guardia, y de la caça, y de todo lo demas. A todos encomendaua que le firuiesſen bien, y con cada vno le embiaua algun recaudo de ſuſtancia, nunca ſe quexo del mal, como ſuelen otros, pareciendoles que aliuian el dolor, y lo que padecio en ſu enfermedad, le deuio ſeruir de purgatorio en eſte mundo, para ſalud de ſu alma, por lo que hauia hecho padecer a otros, que aunque lo que el çufrio, no fueſſe igual a lo que hauia hecho çufrir a muchos, todauia, qualquier minima paſſiõ en el, que hauia guſtado pocas, y ſido toda ſu vida tan reſpectado, ſeruido, y obedecido, le doleria mas, conforme a ſu qualidad, que las muy graues a los otros, ſiempre tenia cõfiança en el hermitaño, y continuamente le embiaua a dezir, que le podria alargar la vida, ſi quiſieſſe. Acuya cauſa fue reſuelto, por theologos, que ſe le declaraffe abiertamente, que no le quedaua mas que eſperar, ſino en la miſericordia de Dios, y q̄ ſe le dixieſſe, en preſencia de ſu Medico ordinario, llamado maefre Diego Coctier, en quien tambien confiaua mucho, y le daua entonces diez mil eſcudos de ſalario al mes, y todo quanto queria, porque tuuieſſe mas cuenta con ſu ſalud, de manera, que en cinco meſes, y algunos dias, lleuo cincueta, y quatro mil eſcudos de contado. El obispado de Amians para vn ſobrino ſuyo, y otros officios, y mercedes para ſi, y para ſus amigos. Y como el dicho Rey hauia hecho morir a dos grandes perſonados en ſu tiempo, que fueron el Duque de Nemurs, y el Conde de ſant Pol, Condeſtable de Francia, (del vno de los quales hizo cõciencia a ſu muerte,) dandoles muy poco termino, para diſponer de ſus almas. Aſſi ſe hizo con el, dziendole, ſeñor, conuiene por nueſtro deſcargõ, ſignificaros, que no tengays mas eſperança en eſte ſanto hombre, ni en otra coſa, ſino que penſeys a vueſtra conciencia, porque en vos no hay remedio. El Rey dixo, que eſperaua que Dios le ayudaria, y que quiça no eſtaua tã malo, como ellos penſauan.

Mas

Mas que dolor le seria oyr tal nueua? no hauiendo hombre en el mundo, que mas temiessa la muerte, que el, ni que mas diligencias huuiessa hecho para huyr della, y toda su vida hauia dicho a sus criados, que quando le viesse en aquel trance, le dixessen solamente, que hablasse poco, y le persuadiesse de confessarse, sin mentarle la muerte, pareciendole que no le bastaria el animo, para oyr vna tan cruel sentencia, todavia lo recibio con esfuerço, y todo lo demas hasta el vltimo punto: Embio a dezir muchas cosas al Rey su hijo, confessose, y recibio todos los sacramentos, los quales pidio el mismo, y a cada vno rezaua sus oraciones a proposito, hablaua como si estuuiera sano, tractando de todo lo que podia tocar a su hijo. Ordenò que el señor de Cordes no se apartasse del en seys meses. Que procurasse el dicho su hijo de tener cinco, o seys años en paz al Reyno, (la qual nunca el hauia podido çufrir) Que no molestasse al Duque de Bretaña, ni a otros vezinos. De suerte, que el, y su Reyno descãfassen, hasta que el mismo tuuiessa edad para gouernar. Ordenò lo que tocava a su sepultura, y los que hauian de acompañar el cuerpo por el camino. Diciendo que no pensaua morir hasta el Sabado, por intercession de nuestra señora, en quien tenia gran deuocion, Y assi fue, que murio Sabado penultimo de Agosto 1483. Hauia mandado algunas tierras a Iglesias. Lo qual no se cumplio, pareciendo que les bastaua lo que tenian.

Capitulo octauo. De lo que el Rey Luys padecio en su enfermedad, por lo que hauia hecho padecer a otros. Y del poco descanso, que el, y el Duque Carlos de Borgoña, y los Reyes de Inglaterra tuuieron en su tiempo.

Allende



Alende de la sentencia de muerte, que tan secamente se notifico al Rey Luys, segun el la hauia hecho notificar a otros, como tambien hauia tenido a muchos en sospechas, y temores, vino a tenerlas el mismo, de manera que de nadie se fiaua, ni de su proprio hijo, al qual hazia guardar estrechamente que ninguno le hablasse, ni le viesse sin su licencia, y a la postre vino tambien a recatarse de su hija, y de su hierno el señor de Beauju, despues Duque de Borbon, queriendo saber quien entraua con el en palacio. Deshizo vn consejo que el dicho Beauju tenia dentro, por su mandado, y boluiendo vn dia Beauju, el Conde de Dunoy, y otros, del acompañamiento de los embaxadores de Flandres, que hauian ydo a lo del casamiento de su hijo a Amboysé, como entro mucha gente con ellos donde el Rey estaua, embio vn capitán de su guardia, que tentasse con dissimulacion, si venian armados debaxo de los vestidos. Y su proprio Medico, a quien daua lo que arriba se dixo, le era tan riguroso, y descomedido, que no se dixera a vn negro lo que el le dezia, y conuenia que lo dissimulasse, no osando enojarse con el, ni mudarle, por lo que el Medico le hauia amenazado, diziéndole, yo se que vna mañana me despedireys, como hazeys a muchos, pero yo os juro, (por vn gran juramento que hazia,) que no viuays ocho dias despues. Lo qual le puso tal espanto, q̄ no hazia sino halagarle, y dalle quanto queria, aunque con harto dolor de su alma, hauiendo sido toda su vida tan obedecido, y respectado de todos, lo mismo acaecera a qualquier Principe, que quiera ser muy temido, que llegando a la vegez, o a vna enfermedad peligrosa, temera a quantos huuiere.

Hauia hecho hazer en su tiempo terribles prisiones, vnas
de hierro,

de hierro, otras de madera, como jaulas, de ocho pies en ancho, y vn estado de alto. El que las inuentò, fue vn Obispo de Verdun, y el primero que las prouò, hauiendo estado catorze años preso en la primera que se acabò. ¶ Tambien se cuenta que vn thesorero general de Francia, que hizo hazer la horca de Montfalcò, fuera de Paris, la mas inñgne que se pueda ver, fue el primero a horcado en ella. ¶ Muchos maldixeron al de Verdun por la inuencion de las jaulas, y entre otros el Author desta historia, que en tiempo del Rey Carlos octauo estuuò ocho meses en vna dellas. Assi mismo hauia hecho hazer grillos de hierro muy fuertes, con gruesas cadenas, y bolas de hierro muy pesadas, que los llamauan las hijuelas del Rey, y fueron puestos a muchos prisioneros principales, que al fin salieron dello con gran honra, muy bien tractados, y beneficiados del Rey. Como vn hijo del señor de la Grotusa, y vn señor de Pienes Flamencos, vn Vizconde de Rocaberti Catalan, prisioneros de guerra, vn señor de Rochefort hermano del Condestable de Francia, y otros muchos de diuersas naciones. Pero que mayor prision, jaulas, o grillos de hierro, para quien tanta libertad, mando, y authoridad hauia tenido, que el encerramiento en que el proprio Rey Luys se metio del Plessis cabe Tursò cò tanta guardia, barreras, puntas de hierro, troneras, y tanto temor, y recato de todos, aun de sus mas confidentes, hasta su proprio hijo, hija, y hierno, como arriba esta dicho. Lo qual puede seruir de consuelo a la gente comun, viendo que los grandes padecen como ellos, y tanto mas, quãto mayor es el estado, y por el dicho Rey Luys (allende de la regla general, de no perdonara nadie la muerte,) se dexa considerar lo poco que hay que fiar en lo deste mundo, pues vn Rey tan grande como el, con quantos extremos hizo para alargar la vida, no pudo ni vn solo àtomo, fuera de lo que estaua ordenado. Anduuò siempre en guerras, y trauijos, sin passatiempo alguno, salvo la caça, en que recibia

• mas

mas desgustos que contento. Tuuo mucho embaraço por el Condado de Rossellon, con los Reyes don Iuan de Aragon, y don Fernando su hijo. Quando tenia algun vagar, trauajaua cõ el espiritu, para gouernar sus cosas, y discurrir en las agenas, de las quales quisiera disponer, como de las suyas. Quando estaua en guerra, desseaua paz, o tregua, y luego no la podia tolerar: Entremetia se en muchas menudécias de su Reyno, que pudiera muy bien escusar. En su juuentud, siendo de onze años, le reboluieron con su padre. Quando hombre le casaron con hija de Escocia, tan contra su volúntad, que siempre le dio en rostro. Muerta ella, se fue por la diuision, y renzillas, q̄ hauia en casa del dicho su padre, al Delfinado tierra suya, adonde le siguió mucha gente principal. Casò con hija de Sauoya. Descompadrò luego con el suegro, y huuo cruel guerra entre ellos. Viendo el Rey que su hijo andaua mas tuerte, y acompañado de lo que quisiera, resoluió de yr alla en persona: mandò sò graues penas que todos sus vassallos se retirassen, y apartassen del, a cuya causa el hijo fue forçado dexar lo todo, y recogerse a Borgoña, donde (como arriba se dixo,) fue muy bien recebido del Duque Phelipe, y entretenido el, y los principales que le siguieron, como vn Conde de Cominges, el señor de Montalban, y otros, seys años enteros, hasta la muerte del padre, y tampoco estuuó alli sin desgustos por la falta que tenia de diuersas cosas, (allende de lo que el Duque le proueya,) y por el cuydado que hauia de tener de complazera quien le hospedaua, porque no se causassen del, y de su tan larga estada, especialmente haziendo siempre el Rey instancia, que le echassen de alli, o se le embiassen, viuio cerca de sessenta, y vn años, aunque nũca creyo hauer de passar los sessenta, por no hauerlos passado ningun Rey de Francia, despues de Carlo magno, y a penas se podria dezir, que en toda su vida huuiesse tenido vn buen dia.

Ni tampoco el Duque Carlos de Borgoña, despues que
de

de edad de veynte, y dos años, començo las guerras contra Francia, y otras arriba declaradas, y ya antes hauia tenido contienda con los ministros de su padre, a cuya causa, se fue a Holanda, donde le recogieron muy bien, y le assilian como gente rica, y lo mismo muchas villas principales de otras prouincias, por grangearle, para quãdo fuesse su señor. Trauo inteligencia con los de Gante, y todos procurauan de contentarle, siendo muy ordinario, deffear cada vno agradar, antes al que se espera que ha de acrecentar, que al que ya no puede subir mas. Despues que el Duque emprèdio la guerra del bien publico en Francia, se engolfò en tanta gloria, y ambicion, que quisiera ocupar todo lo que le parecia, que pudiera estarle bien, no passaua verano, que no se hallasse con exercito en campaña, y queria el mismo mandarlo, y gouernarlo todo, y aun no le bastaua, para su condicion, siempre era el primero leuantado, y el postrero acostado, si algun inuierno quedaua sin guerra, no por esso, con menos cuydado, haziendo sus preparaciones para el verano siguiente. Començaua a negociar desde las seys de la mañana, tenia particular cuenta en recibir, y oyr a muchos embaxadores, y despachar negocios, y al fin vino a acabar su vida anticipadamente delante Nanci, como dicho es, la qual pudiera quiça alargar de muchos años, y passarla con grandescanso, y contento, como hombre tan rico, señor de tantas, y tan principales ciudades, prouincias, y estados.

Eduardo Rey de Inglaterra, vio en su mocedad al Duque de Yorch, su padre roto, y muerto en batalla, jutamente con el padre del Conde de Varuic. El qual Varuic, fue causa que el dicho Eduardo viniesse a la corona, quitando la a Henrique de Lancastre, por vna parcialidad que hania en la casa del dicho Henrique, hombre no muy cuerdo, la qual parcialidad sostenia su muger, hija del Rey René de Sicilia, en fauor del Duque de Sombresset, contra Varuic. Y a este proposito
buelue

buélue a encarecer el Author, quan peligrosas son las parcialidades en vna casa Real, y el fuego que dellas fuele encenderse, que despues viene a cundir por toda la prouincia, como se vio entonces en Inglaterra, que duraron las guerras veynte, y nueue años, y casi todos de vna banda, y otra murieron en ellas, y se vio tambien en los bandos de Orleans, y Borgoña que continuaron setenta, y dos años, mezclandose en ellos los Ingleses, que pensaron apoderarse de toda Francia. Varuic echò despues a Eduardo de Inglaterra, y restituyò la corona a Henrique. Eduardo boluio a ella con asistencia del Duque de Borgoña, rompiò, y matò en batalla a Varuic, è hizo morir a Henrique, como arriba se dixo. De manera que por todo hay siempre trauajos, y cuydados. Y pues vemos, que todos los principes arriba nombrados, y otros, por grandes, y excellentes q̄ hayan sido, al fin murierò, tras hauer padecido mōtones de soçobras, angustias, y fatigas, por la honra, y gloria del mūdo, con menoscabo de sus vidas, y salud, y quica de las almas, y q̄ nuestro ser humano es tan miserable, que sin tener momento seguro de vida, luego en acabandose ella, fenos acaba todo lo de aqui. Lo mejor seria, buscar vn medio en todas cosas, con menos cuydado, y menos trauajo, menos ambición, y menos empresas, Mas amor, y temor de Dios, y de no ofenderle, ni al proximo, mas reposo, y quietud de spiritu, holgar se, y hazer bien en su vida, como dize el sabio. Con que se tendria mas salud, y se alargaria la vida, la muerte vendria mas tarde, y seria menos temida, menos desseada de otros, y mas llorada de todos.

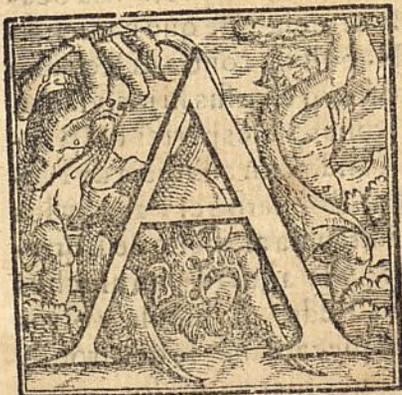
LIBRO

LIBRO SEXTO.



Capitulo primero. Como el Rey

de Francia Carlos octauo , hijo de Luys onzeno, fue solicitado a la conquista de Napoles. Y el Duque de Lorrena llamado de los Napolitanos, que se hauian rebelado contra Fernando, para hazerle su Rey. Y como Ludouico Esforza vsurpò el estado de Milan a Galeazo su sobrino.



ANTES que el Rey de Francia, Carlos octauo, emprendieffe lo de Napoles, huuo grandes dares y tomares sobre ello, ningun hòbre cuerdo lo aprobaua, sino el mismo Rey, y vn Esteuan de Vers, que hania sido moço de camara de su padre, y fuyo en su niñez, ya entonces muy acrecètado, siendo Seneschal de Beaucayre, y Presidente de cuentas en Paris, el quallo persuadio tambien a vn general de finanças, llamado Brisonet, que a causa desta conquista vino a ser Cardenal, y tener grâdes beneficios por

M

la Iglesia, a ningun otro agradaua, por ser el Rey tan jouden, y de pequeña complexion, aunque de buen animo: Pero falto de personas de consejo, y de guerra, y de todo lo neccessario para vna tamaña empresa: de fuerte que antes de començarla, fue menester tomar del banco de Saulis en Genoua, cien mil francos, con tanto logro, que en quatro meses costaron catorze mil de interesse, y de otras partes al respecto, solo tenia el Rey vna caterua de caualleros moços, loçanos, con poca obediencia, y ninguna experiencia, que morian por yr a la jornada.

Andandose en esto vino a Francia al tiempo de la coronacion del dicho Rey Carlos, que seria entonces de catorze a quinze años, el Duque de Lorrena, a pedir el Ducado de Barleduc, y el Condado de Prouença, que dezia pertenecerle por su descēdencia del Rey René de Sicilia, Duque de Anju, y Conde de Prouença. Diosele Barleduc, en que el Rey no pretendia sino cierta suma de dinero: pero no Prouença. Y el de Lorrena se boluio mal satisfecho, tras hauer andado mucho tiēpo en corte, y perdido por este respecto vna ocaçion tan grande, como la que se le ofrecia: de que hauiendo se rebelado todo el Reyno de Napoles, contra su Rey don Fernando de Aragon, por la aspereza q̄ el, y sus hijos, vsauan con sus vassallos, y dadose los varones, y tres partes del Reyno a la Iglesia, viſto que don Fernando con assistēcia de Florentines, les resistia, y se defendia. Embiaron el Papa, y los Napolitanos a llamar con gran instancia al dicho de Lorrena para hazerle Rey de Napoles, y le aguardaron muchos dias en Genoua el Cardenal de S. Pedro ad vincula, y otros con algunas galeras: pero viendo que tardaua, le dexaron, y se concertaron con su Rey, Despues fueron presos, y mal tratados todos los que boluieron a Napoles, y muertos los mas dellos, no obstante el concierto, y seguridad, que el Papa, Rey de España, Venecianos, y Florencia les hauian dado.

El Prin

El principe de Salerno no quiso fiarse del Rey don Fernando, porque le conocia, fue se a Venecia, con tres sobrinos suyos, hijos del Principe de Bisignano, pidieron parecer a la Señoria, sobre a quien deuián acudir, para hauer asistencia contra el dicho Fernando, o al Duque de Lorrena, o al Rey de España, o al de Frãcia. Respõdióles, que Lorrena era hombre muerto, que España seria demasiado poderosa, si tuuiese a Napoles, juntamente con Sicilia, y otras cosas que ya poseya en el golfo de Venecia, que lo mejor era a Francia: no pensando entonces Venecianos, que la cosa huuiesse de passar tan adelante, hizieron lo assi. Fueron bien recibidos, pero escassamente assistidos de dinero. Anduuieron obra de dos años solicitando la yda del Rey Carlos a Napoles, por medio de los susodichos de Vers, y Briffonet, procurando juntamente que de Italia se lo persuadiesen algunos, especialmente Ludouico Sforza, tio de Iuan Galeazo, Duque de Milã, hijo del grã Galeazo, enterrado en la Cartuxa de Pauia, y de la Duquesa Bona, hija de Sauoya, su curadora, muger de poco entendimiento, que se dexaua gouernar de vn secretario Cico, criado de muchos años en la casa, el qual hauia echado della a los hermanos, y sobrinos del gran Galeazo, por seguridad de la Dama, y de sus hijos, y entre otros al dicho Ludouico, y a vn Roberto san Seuerino, hombre valiente de la casa de Salerno. La Duquesa los boluio a llamar, a persuasion de vn su trinchante, muy priuado Antonio Tefino, natural de Ferrara, hauiendo ellos jurado, y assegurado de no hazer mal a Cico: pero al tercer dia le prendieron, y embiaron al castillo de Pauia, donde murio, en breues dias. Al principio pusieron en gran honra a la Duquesa, como a ella le parecia: y no hauia en su casa, sino regozijo, y passatiempo, aunque le durò poco. Hizo mucho bien a Tefino, y al fin le echaron de alli: porque se hablaua mal del, y della. Quitaronle al Duque su hijo, y a otro hermano menor, y los

M ij

metieron en el castillo de Milan. Hizieronle renunciar a la tutela, y dar cuenta della. Ludouico se hizo curador. Pusieron el theforo, (que era el mayor de la Christiandad) debaxo de tres llaves, de que le dieron vna a ella: pero nunca mas la dexaron llegar a el. Dende a poco descompadraron Ludouico, y san Seuerino. ¶ Siendo tan dificil compadecerse dos grandes juntos, como en otras partes se ha dicho. ¶ Ludouico quedo, el otro se fue a Venecia, con dos hijos suyos, los quales boluieron despues a Ludouico, y se siruio dellos con mucho amor, y confiança. Començo luego a vsurpar authoridad en el estado, haziendo batir moneda con la figura del Duque a vna banda, y la suya a otra, de que muchos murmurauan. El Duque era casado cō hija del de Calabria, despues Rey Alfonso de Napoles, muger valerosa, que procuraua de poner en authoridad al marido, mas el era de tan poco entendimiento, como la madre, y parlaua quanto su muger le dezia. El capitā del castillo de Milan tenia rāta cuenta con el dicho castillo, que nunca despues de la muerte del gran Galeazo hauia salido del, y siempre que el vno de los dos hermanos yua fuera, hazia quedar el otro, y jamas dexaua entrar en el a Ludouico, sino con muy poca compañía: a cuya causa se engendraron celos, y odio entre ellos. Al fin Ludouico se quitò la mascara, de fuerte, que boluendo vn dia con el Duquezillo de passar, saliendole a recibir el capitā del castillo, acompañado de guardia, como solia, hauiendo por descuydo passado vn poco mas adelante de la puente leuadiza, le prendieron los hijos de san Seuerino, y otros. Los de la guardia, alçaron luego la puente. Ludouico pidio que le dexassen entrar, y rehusandose lo, hizo encender vn cabo de Vellilla, y juro que si no le abrian, antes que aquella se acabasse, a ninguno saluaria la vida. Abrieronle, tuuo muchos dias preso al capitā, y otros, despues los soltò. Hizo cortar la cabeça a vn secretario suyo, y a otro: diziendo, que queriā entregar

el ca

el castillo al Emperador, (aunque no era verissimil.) Apoderado Ludouico del Duque, y del castillo, fue señor de la ciudad, y del estado, que ya entonces valia setecientos mil Ducados al año. Començo a ganar voluntades. Coligòse con Venecianos, sin respectò del duque de Ferrara su suegro, a quiè los dichos Venecianos tenian vsurpado el Polesan, tierra abundantissima, cercada de agua, junto a Ferrara. Ludouico era hòbre medroso, pero astuto, y mañoso, de poca fee, y conciencia. Y assi temiendo que el Rey de Napoles don Fernando, y Alfonso su hijo reboluieffen contra el, porque se alçaua con el estado de Milan, embiò a hazer grandissima instancia al de Francia, que emprendieffe lo de Napoles, por tenerlos alla embaraçados, facilitando mucho a Carlos el negocio, y dandole a entender el drecho que tenia a aquel Reyno, ofreciendole gente, y dinero para ello, con que muchos començaron a gustar de la empresa, aunque nadie pensaua que el Rey huuieffe de yr en persona a ella, pero en fin resoluió de hazello, siendo ya entonces de veynte y dos años, y embio embaxadas al Papa Innocècio, a Venecianos, y a Florencia, para ganarlos de su parte.

Capitulo segundo. Como el Rey

Carlos octauo de Francia repudiò a su muger hija de Maximiliano, por casarse con la heredera de Bretaña. Y delo que Venecia, y Florencia respondieron a la embaxada que les hauia embiado sobre la empresa de Napoles.

✱

M iij



Mientras el Rey Carlos andaua encaminando lo de la empresa de Napoles, aunque tenia tregua con el Archiduque de Austria, Phelipe, heredero de la casa de Borgoña, procurò de hazer paz con el, a causa del nueuo accidente de discordia, y malquerencia, que entre ellos hauia nacido, por hauer el dicho Rey dexado a su muger Margarita hija de Maximiliano, hermana del dicho Phelipe, y casado se cò la heredera de Bretaña, para gozar pacificamente aquel estado, el qual possèya ya el dicho Rey quasi todo, saluo Renes, dõde estaua la dicha heredera a cargo del Principe Doranges su tio, que la hauia casado con el dicho Maximiliano Rey de Romanos, despues de la muerte de Maria de Borgoña, y desposadola como procurador suyo, publicamente en faz de sancta madre Iglesia, el año 1492. El Emperador Federique, el Conde Palatinõ, y Suyços se pusieron de por medio para allanar el negocio, temiendo las rebueltas que dello pudieran suceder, por la injuria que se hazia a Maximiliano, de quitarle su muger, y boluerle su hija, que tantos años hauia sido Reyna de Francia, en fin se hizo la paz, y aunque algunos ponian duda en Francia, de boluer la dicha hija a Maximiliano, la boluieron, y el Condado de Artoys, cõforme al tractado matrimonial entre ellos, y el Rey Luys hecho, hauiendo ya entonces los Borgoñones cobrado por inteligencia a Arràs, y sant Omer, de suerte que no quedaua por restituyr de plaças fuertes, sino Hedin, Ere, y Betuna.

Si los dichos matrimonios se pudieron deshazer, segun orden de la sancta madre Iglesia, juzguẽ los Theologos, a lo menos ningun bien sucediõ dello, porque la de Bretaña casada con el Rey Carlos, huuo tres hijos varones en quatro años, y todos murierõ en poco espacio, y tras ellos el padre, sin dexar suceßion. Margarita casò con el Principe de Castilla, vnico hijo, y heredero de aquellos Reynos, y de otros muchos,

muchos, el qual murio el primeraño de su casamiêto, que fue 1497. quedando ella preñada. Y vn hijo q̄ pario, murio tambien dende a poco, con gran dolor de los Reyes de Castilla, y de todos sus Reynos. Maximiliano tomò por muger vna hija del Duque Galeazo de Milan, hermana de Iuã Galeaço, con mucho desgusto de todo el Imperio, pareciendoles, no ser de tan noble casa como conuiniera, porque en la de los Vizcontes que entonces dominauan en Milan, hauia poca hidalguia, y menos en la de los Esforzas, aunque despues vieron a ser grandes.

Lo que el Rey Carlos embio a pedir a Venecianos, sobre la empresa de Napoles, fue, ayuda, y consejo. Respondieron, que ayuda, no la podian dar, por no desgustar al Turco, con quien tenian paz, y consejo, a quien le tenia tan bueno, seria demasiada presumpcion, pero que antes le ayudariã, que empecerian. Pareciolos hauer respondido cuerdamête, porque nadie los pudieffe culpar de hauer ayudado, ni aconsejado la empresa, y aunque era assi, y que gouiernã sus cosas con tanta prudencia, como qualquier otro Principe, o comunidad que haya en el mundo, quiere Dios, que se entienda siempre, que ningun juyzio, ni sabiduria humana ha de poder bastar, para diuertir lo que el es seruido encaminar, y dispuso el negocio differentemente de lo que ellos pensauan, no creyendo que el Rey huuieffe de yr en persona a Napoles, ni acabar tan presto, y tan a su ventaja vna tan gran empresa. Deseauan solamente velle rebuelto con los de la casa de Aragon, y que los tuuieffe traauajados con vna larga guerra, porque dezian que el Rey de Napoles hauia hecho venir al Turco a Scutari, y sido causa que huuieffe hecho gran daño a su republica, y que el Duque de Calabria Alfonso, hauia suscitado la guerra que hauian tenido con el de Ferrara, y embiado persona a Venecia para emponçoñarles los algiucs: pero su principal emulacion era, porque los Reyes de Napoles no les dauan

M iij

lugar de acrecentarse a todas bandas, como siempre lo pretendien, y poco antes hauia ocupado el Reyno de Cypro, sin titulo alguno. Tambiẽ les parecia, que yendo el Rey de Francia a Napoles, no dexaria la vna de las partes de entregarles algunos lugares en Apulla, para hauer su assistencia. Como despues se los entregò Fernando, (por esto dize el refran, A Rio buelto, ganancia de pescadores.)

Capitulo tercero. De la partida del Rey Carlòs de Francia, para la empresa de Napoles.



L año 1493. partio el Rey para Lyon, y nadie creya aun que huuiese de passar los Alpes, alliboluiò a embiar Ludouico de Milan a apretar la yda, aunque siẽpre tenia alguno en corte para solicitalla. Començose a apercebir vna gruesa armada en Genoua, donde el Rey era obedecido en aquello, como lo pudiera ser en Paris, estando la dicha Genoua debaxo del estado de Milan, que Ludouico gouernaua absolutamente, sin que nadie le fuesse a la mano, salvo la Duquesa iouen, hija de Alfonso, ya entonces Rey de Napoles, muerto su padre Fernando, aunque podia poco la dicha Duquesa, por ser su marido, qual arriba se dixo, y Ludouico hauia hecho anegar vn mèsagero, que ella embiaua al padre, de fuerte que todos le temian. De Lyon fue el Rey a Viena en el Delfinado, dõde vinieron a hallar le muchos nobles de Genoua. Y el embio alla al Duque Dorceans su primo hermano, que le sucedio en el Reyno, llamado Luys duodecimo, hombre moço, de linda persona, pero muy
 dado

dato a sus plazer. Todos pensauan que este huuiesse de yr con la dicha armada a Napoles, la qual costò mas de trezientos mil francos, y no siruio de nada, haniendose gastado en ella todo el dinero contado que se hauia podido arañar de diuersas partes. Dize el Author, que atenta la poca edad del Rey Carlos, y quan desproueydo yua de consejo, personas, dinero, y de todas las cosas necessarias para vn tamaño negocio, fue milagro lo que Dios hizo en el, hallandose el Rey de Napoles rico, possyendo el Reyno, muy proueydo de todo, con gran experiencia, y opinion en cosas de guerra, asistido de vn hijo suyo de veynte y dos años, llamado Fernando, gentil moço, y muy quisto en el Reyno, y de vn hermano muy cuerdo, que hauia sido criado en Francia, llamado don Federique, que despues del dicho Fernando su sobrino vino a ser Rey de Napoles.

Estando ya el Rey Carlos en Viena, hizieron gran esfuercço con el la Duquesa de Borbon, su hermana, y el Duque su marido, por desbaratar el viage. Vnas vezes lo tenian acabado, otras boluia a su porfia. En fin el Rey partio de alli para Aste, y el mismo dia se tomaron prestados cinquenta mil escudos de vn mercader Milanés, que en efecto los prestaua Ludouico, sin intereffe: pero queria que fuesse en nombre del mercader: porque tomasse buena seguridad dellos. De Aste fue a Turin, donde se hizo prestar las joyas de madama de Sa uoya, y las empeño en doze mil escudos. Lo mismo hizo en casal de Monferrat, de la Marquesa de aquel estado, hija del Rey de Seruia, que el Turco le hauia ocupado su tierra, y el Emperador, cuya parienta era, la hauia casado alli, de los quales prestitos, y empeños se puede tambien juzgar el cimièto que lleuaua vna tan grande empresa, si Dios no la huuiera encaminado de su mano. En Aste parò el rey algunos dias, dõde le vinieron a ver Ludouico de Milan, y su muger, muy acompañados, y estuuieron dos dias con el, despues se retiraron a

M v

vn castillo del estado de Milan, vna legua de alli, y el consejo del Rey, yua, y venia alla, a comunicar con Ludouico lo que se ofrecia. Alfonso de Napoles tenia vn exercito en la Romaña azia Ferrara, que le mandaua su hijo Fernando, y con el Virgilio Ursino, el Conde de Pitillano, y Iuã Iacobo Triuulcio. Por Carlos de Frãcia andauan ladeandole, el señor Daubiñi, con obra de 200. hōbres darmas, y el Conde de Gayaço con quiniētos, que hauia juntado Ludouico de Milan, a sueldo del dicho Carlos. Tenia assi mismo Alfonso vna armada de mar, en q̄ andaua su hermano don Federique, la qual estaua en Liorno, y Pifa, porque aun entonces Florentines eran de su bando, hauia en ella algun numero de galeras, y muchos Ginoueses, que pensaron hazer rebelar la ciudad en su fauor, y faltò poco que no saliesse con ello, hauiendo ya echado gente en tierra para el efecto, pero el Duque Dorleans acudio luego con la de Carlos, y los desbaratò, y ahuyentò, de manera que no boluieron a assomar por alli.

Ya se ha dicho, lo q̄ el Rey de Frãcia hauia embiado a pedir a Venecia para esta empresa. A Florencia pidia solamente cien lanças al sueldo de Italia, q̄ no mōtauã, sino diez mil escudos al año. Respōdiósele de parte de Pedro de Medicis (q̄ entōces gouernaua la ciudad, como lo hauian hecho su padre Lorenzo, su abuelo Pedro, y bisavuelo Cosme, q̄ fue el primero que tomo authoridad en ella, por su riqueza, siendo el mas caudaloso mercader que huuiesse en el mundo de su tiempo,) que el Rey Luys onzeno su padre, viuiendo el Duque Iuan de Anju, les hizo tomar aliança con el Rey don Fernando de Aragon, y dexar la del de Anju, pero que si el yua a Napoles, le harian todo seruicio, no creyendo aun, como tampoco Venecianos, que huuiesse de yr alla en persona.

Capitulo

Capitulo quarto. Como el Rey

Carlos, a persuasion de Ludouico de Milan, prohi-
guio su camino, y passando por Pauia, visitò en el
castillo al Duque Iuan Galeaço, que estaua enfer-
mo, y murio de alli a poco. Con que Ludouico aca-
bò de apoderarse del estado de Milan. Como el
Rey entrò en Pisa, y otros lugares del Florentin,
y le recibieron en Florencia, echando della a Pedro
de Medicis.



Ludouico labraua siẽpre en la yda del Rey Car-
los a Napoles, diziendole, que en Italia hauia
tres grandes potentados, Milan, que estaria a
su disposicion, Venecia, que no se moueria, y
Napoles, cõ quiẽ solo hauria de pelear. Que
otro tiempo, algunos Reyes de Francia los
hauian descalabrado a todos juntos. Que si queria creerle, el
ayudaria a hazerle mayor q̄ Carlomagno. Que como tuuies-
se a Napoles, echarian facilmente al Turco de Constantino-
pla. Con esto passò el Rey adelante, embiando embaxadores
a todas partes, y entre otros, al Author a Venecia. Llegado
el Rey a Pauia, hallò en el castillo al Duque Iuan Galeaço
su primo hermano, enfermo, y tenido alli casi como en guar-
dia, con su muger, y vn hijo, de cinco a seys años, y vna hija, o
dos. El Rey le visitò, y no huuo entre ellos sino palabras ge-
nerales, aunque quisiera el Rey advertirle de algo, pero no
osaua descomplacer a Ludouico. La Duquesa se le hincò de
rodillas, rogandole que tuuiesse compassion de su padre, y
hermano. Respondio secamente, que no hauia lugar.

De alli partio el Rey para Plazécia, donde Ludouico tuuo
auiso, que el Duque su sobrino se moria. Despidiose del Rey,
para

para yrle a ver, diziendo que bolueria luego, pero como supo de camino, que era muerto, se fue drecho a Milan, a apoderarse del estado. Venecianos quisierā que el Rey Carlos ayudara al hijo del difunto, y no osò, por no gastar su desigmo de Napoles. Tā poco le pudo ayudar su tio don Fernando, con el exercito, que tenia en la Romaña, ni otros pariētes, y amigos, por el estoruo que el Rey de Francia les dio: para cuyo solo efecto hauia Ludouico apretado tanto la yda del dicho Reyna Italia, y aun le cargauan de la muerte de su sobrino, pero al fin se quedò con el estado. Por esto dize el Author en otra parte de sus memorias, que los potētados de Italia poseen sus tierras con gran tyrania, y sin titulo alguno, sino le tienen del cielo. Llegado el Rey a Plasencia, entendiendo que Florentines inclinauan a alborotarse contra Pedro de Medicis, resoluió de passar adelante, y entrar en sus tierras, para soleuantar, y ocupar las que pudieffe. Rebelaronse algunas, las cuales dieron toda assistencia al Rey, y lo mismo, Luca, enemiga de Florencia, tomò su camino por Pontremol, del estado de Milan, donde los de la villa, y guarnicion della, tomaron pendencia con los Alemanes del Rey, y mataron hasta quarenta dellos, de que despues sucedio el incōueniente q̄ adelante se dira. Pusò cerco a Cerezana, castillo fuerte, del estado de Florencia, aunque mal proueydo, por la diuision de los Florētines, y se le rindio. Allí boluió Ludouico, ya declarado Duque de Milan. Florentines embiaron vna embaxada de diez y seys personas al Rey, para ofrecerle la entrada en la ciudad, y otros lugares de su estado: diziendo, que no querian estar mal con el, ni con el Duque de Milā. Tras ellos fueron otros, y el mismo Pedro de Medicis, cō intencion de ofrecer aun mas largo, viendose perdidos, sino hazian lo que el Rey queria, el qual les pidio la obediencia de Cerezana, y que le prestasē a Pifa, Liorno, Petrasanta, y Librefacto. Medicis se lo otorgò todo, sin consultar cō la compaña. El Rey
entrò

entro en Pifa, los embaxadores se boluierõ a Florencia, donde Medicis hizo poner en ordẽ su casa, para hospedar al Rey. en ella, que era la mas sumptuosa de vn ciudadano, que en el mundo pudieffe hauer, en entrambas embaxadas huuo quien procurasse de reboluer a Pedro de Medicis con la ciudad, y con el Rey.

El Duque de Milan quisiera ya ver al Rey fuera de Italia, esperando hazer su prouecho de los lugares que Florentines le haviã entregado, hizo grã instãcia por hauer a Cerezana, y Pietrafancta, diziendo, que pertenecian a Genoua, y prestò por ello treynta mil ducados al Rey, mas no se le dieron los dichos lugares, aunque dezia que se le havian prometido: a cuya causa, se partio muy descontento, y nunca mas le vio el Rey, toda via dexò cabe el a Galeaço san Seuerino su hierno, casado con hija bastarda suya, el qual procurò que Pifa pidieffe libertad, con fin de hazerla caer en manos del suegro, y assi yendo vn dia el Rey a Missa, se la pidio el pueblo con grandes aullidos, representandole la cruel subgectiõ en que Florencia los tenia. Otorgosela el Rey, sin podello hazer, no siendo la ciudad suya, sino prestada para su comodidad. Fueron luego al cabo de la puente, encima del rio Arno, que por alli passa, donde haviã vn gran Leon sobre vna columna de Marmol, que llamauan el mayor, y representaua la republica de Florencia, derribaron le por tierra, hecharon le en el rio, y pusieron en su lugar la figura del Rey, con vna espada en la mano, y otro Leon debaxo de sus pies. Lo mismo hizieron dende a algunos años dela del dicho Rey, entrando alli el de Romanos, **C**por esto se dize, viua, quien vence. **D**

Dexando el Rey Carlos guarnicion en Pifa, y en otros lugares, que se le havian prestado: fue a Florencia, donde le recibieron con gran triunfo. Diose le queixa de que huuieffe puesto en libertad a Pifa: dixo que no haviã entendido lo que se le pidia, concedieron le los susodichos lugares, como le

havian

hauian sido entregados de prestado, jurando el Rey sobre el altar de sant Iuan, de los restituyr dentro de quatro meses, despues que huuiessse llegado a Napoles, o antes, boluiendo se a Francia. Dieronle ciêto, y veynte mil ducados. Mudaron sus armas, que era vna flor de Lys roxa, tomãdo las de Francia, y el Rey a ellos en su proteçtiõ. El dia antes que entrasse en Florencia, yendo Pedro de Medicis al palacio para auisar de su venida, le dieron con la puerta en los ojos. Boluiose a su casa para hazer armar gente, pero entendiendo, que todo el pueblo se leuantaua contra el, con voz de libertad, resoluió de tomar las de Villadiego, è yrse a Venecia, donde al principio pusieron duda en recogerle, temiendo de ofender al Rey, despues lo hizieron, con mucha honra, no obstante que Cosme de Medicis su bisauuelo les hauia otro tiempo estoruado de ocupar a Milan. Saquearonle en Florêcia su casa, y hazienda, por mas de cien mil escudos, en dinero, joyas, vnicornios, vasos de agata riquissimos, camaseos marauillosamente labrados, tres mil medallas de oro, y plata, que pesauan quarenta libras, las mas raras que huuiessse en Italia, y otro halage de gran valor, con que se acabò el mando, y authoridad de su casa, que hauia durado sessenta años, con la mayor reputacion, que se podria significar, y fueron los hombres de mas credito, por mercaderes, q̄ se huuiessse oydo. Vn factor suyo en Inglaterra prestò al Rey Eduardo el quarto, a vezes, ciento, y veynte mil escudos, que fueron parte para conseruarse la corona, y otro salio fiador entre el, y el Duque Carlos de Borgoña, vna vez por cincuenta, y otra por ochenta mil escudos. No alaba el Author a los mercaderes de arrojar se tanto con los Principes, aũque dize, q̄ los dichos Principes deuen procurar de mantenerles fee, y palabra, y vsar buenos terminos con ellos, porque no saben quando los podran hauer menester. ¶ Señaladamente los que tienê Reynos, y prouincias lexos vnas de otras, o con mar en medio, que aũque les sobre

dinero,

dinero, no puede a vna necesidad llevarse en especie, con la presteza, y facilidad, que se remite por cambios, y muchas vezes por poco dinero, se pierden grandes ocasiones, o la falta del, es causa de grandes daños, y el Principe que supiere conseruar su credito, hallará siempre en qualquier parte todo lo que quisiere. D

Capitulo quinto. Del viage del Rey Carlos desde Florencia hasta Roma. Y como entrò en ella. Del mal tratamiento que los Reyes de Napoles hazian a sus vassallos. Y como Alfonso renunciò el Reyno a su hijo, y se fue a Sicilia.



Partiendo el Rey, de Florencia, passò por Sena, donde fue muy bien recibido, llegó a Viterbo, que se le entrego luego, por medio de Colonese, y del Cardenal de sant Pedro ad vincula, gouernador della. Lo mismo hizieron Montefascon, y otros lugares. Continuò su camino para Roma, y le fueron tambien entregadas todas las tierras de los Vrsinos, señaladamente Bracana, villa fuerte, y muy bastecida. Don Fernando de Aragon, se hauia retirado con su exercito azia Susanna, villa del Papa, en la Marca de Ancona. Desde Bracana embiò el Rey al dicho Cardenal a Ostia que era su Obispado, aunque no tierra fuerte, pero metieron quinientos hombres darmas, y dozientos Suyços en ella, con que tuuieron muchos dias en gran subgectiò a Roma. Aqui tracta el Author de los bandos, y parcialidades, que hay en Italia de Colonese, y Vrsinos, Guelfos, y Gebelinos. Y en Nauarra Agramontese, y Biamòtese, y otros en otras partes, y lo mal q̄ Colonese lo hizieron con el Rey Carlos, que

que siendo al principio de su parte, y haviendoles dado veynte mil ducados de renta, que Vrsinos possen en el Reyno, y todo quanto hauian querido, se boluieron despues contra el. Dize, que antes que el Rey llegasse a Viterbo, embio a Roma para tractar con el Papa, el qual estando alli los embaxadores del Rey, hizo entrar de noche en la ciudad a don Fernando de Aragon, con todas sus fuerças, y detuvo como presosa los dichos embaxadores, mas luego los solto. Hizo prender al Cardenal Ascanio, vicechanciller, hermano del Duque de Milan, y a Prospero Colona, aunque algunos dezian q̄ de su proprio grado dellos. La armada del Rey, que estaua en Ostia, no siruio de cosa alguna por el mal tiempo, y que la mayor parte de la gente se hauia ydo. Y ya el Rey hauia despedido los hombres d'armas Italianos arriba dichos. Sucediale todo tan a pedir de boca (guiado de Dios,) que estando su gente en Ostia, cayeron mas de veynte braçadas de los muros de Roma, por donde se hauia de entrar, y quinze del parapeto del castillo sant'Angel. Viendo el Papa venir a este Rey, moço con tanta fortuna, que todo se le allanaua, resoluió de abrille las puertas de Roma, donde entro en armas, como quien podria hazer, y deshazer lo que en ella quisiessse. Don Fernando de Aragón, no osó parar alli: aunque el Rey le hauia dado seguridad, a instancia del Papa. Salio se de noche, como hauia entrado: y se fue a Napoles. Dize el Author que si Alfonso, y su hijo consulgtan poder, y parte que tenian en Roma, hizieran la menor resistencia del mundo: ni Carlos pudiera entrar en ella, ni passar al Reyno, por la liga que ya entonces se yua negociando contra el, y se concluyo despues, como adelante se dira: Pero que Dios les hauia atado pies, y manos, y cegado el entendimiento, para que fuesen castigados por los excessos, y crueldades que vsauã cõ sus vassallos: de que el dicho Author cuenta muchas particularidades: concluyendo q̄ era imposible hazer peor de lo que entrãbos
hauian

hauian hecho, por lo qual no fue marauilla, que Dios visiblemente quisiessse castigarlos, por sus meritos, y por dar exemplo a otros.

Desde que el Rey Carlos partio de Aste hasta entrar en Napoles, no tardo sino quatro meses, y diez, y nueue dias, sin hauer hallado estropieço, ni puerta cerrada en ninguna parte, assi en tierra de amigos, como de enemigos, y hauiendo los Reyes de Napoles entendido tantos años atras la intencion, y preparaciones de Frãcia para aquella empresa, jamas supieron, ni pudieron remediallo, teniendo todo el aparejo del mundo para ello, y Carlos tanpoco, Que dezia despues Papa Alexandro, que Franceses hauian ydo a Napoles con espuelas de madera, y creda en la mano, para señalar las posadas. Queriendo significar por las espuelas de madera, que hauian conquistado aquel Reyno, sin resistencia, estando los caualleros Napolitanos acostumbrados a passar en mulas con gualdrapas, metida vna estaca de madera en el çapato, que les siruia despuela. Y assi huuo pocos que saliesfen en defensa de su Rey, y patria contra Carlos. Fernando padre de Alfonso hauia hecho gran esfuerço antes que el Rey partiesse de Viena en Delfinado por hazelle quedar, ofreciendole cincuenta mil escudos de pensión, y tener el Reyno en feudo de la corona de Francia. Y visto que no lo podia alcanzar, ni remediarlo del estado de Milan, que Ludouico vsurpaua a su nieta, le tomo vna enfermedad, de que murio.

Alfonso su hijo con hauer sido cruel, y terrible, y professado mucho la guerra, concibio tanto miedo de la venida de Carlos, que le parecia de noche en sueños oyr a los Franceses, y que las piedras, y arboles gritauan Francia, Francia. Nunca osò sacar el pie de Napoles para salir al encuentro a Carlos, antes luego que su hijo Fernando boluio de Roma, le renuncio el Reyno, y le hizo coronar, y poner en possession del, haziẽdole yr como Rey por toda la ciudad, acompañado

N

de su hermano don Federique, del Cardenal de Genoua, de los embaxadores que alli hauia, y otras cerimonias acostumbradas, y se fue a Sicilia, con su madrastra hermana del Rey Catholico, don Fernando de Aragon, tan a prissa, que pidiendo le ella, que la aguardasse solos tres dias, respondiò, que si no queria partir luego, la dexaria, y se yria solo. Iamas hombre cruel fue valiente, por lo que la propria conciencia acusa. Y assi se lee de Neron, y otros muchos, que murieron vilmente. Llegando Alfonso a Messina, començo a acompañarse de Religiosos, especialmente de los del monte Oliuet, donde esta el cuerpo de sancta Elena, y se puso a hazer vida de vn santo, asistiendo a todas las horas canonicas, como los mismos frayles, y haziendo grâdes ayunos, abstinencias, y lymofnas. Tenia intencion de yrse a Valencia, a acabar alli sus dias en vn monasterio: pero la muerte le preuino. Su hijo Fernando viuió poco, a quien sucedio don Federique, su tio, hermano de Alfonso, de manera que en menos de dos años huuo cinco Reyes en Napoles, contando el de Francia.

Capitulo sexto. Como el nuevo

Rey don Fernando de Napoles juntò exercito, y fue con el a la frontera, contra Carlos de Francia: Delo que passò en Roma, estando el dicho Carlos en ella. Y como llegò, entrò, y fue coronado en Napoles, haviendose ydo tambien Fernando a Sicilia.



Artido Alfonso para Sicilia, pareciendo a Fernando su hijo, q̄ el odio, y enemistad de sus vassallos contra ellos hauria cessado con la yda del padre.
Juntò

juntò de presto la gente que pudo, y fue con ella a sant German, que es a los confines del Reyno (por donde ya otros dos Reyes de Francia hauian entrado en el) para defender el passo a Carlos. Los dias que el dicho Carlos estuuò en Roma, se tratò de hazer nueua eleccion de Pontifice a su deuocion: porque muchos Cardenales estauan mal con el Papa, y le cargauan de hauer comprado el Pontificado, tuuieron dos vezes apunto el artilleria, para plantarla contra el castillo sant Angel, y siempre el Rey procurò de mitigar el negocio. Que aunque huiera sido cosa sancta, y loable, reformar la Iglesia, como pudiera entonces hazerlo el dicho Carlos, fuera menester otro seso, que el suyo, y otros hombres, que los que còsigo tenia, para vna tan gran obra. Hizose vn concierto, el qual no podia durar, por ser violento en algunas cosas, y dio color a la liga, que despues se concluyò contra el Rey. Ordenauase, q̄ los Cardenales gozassen de sus drechos del capelo, en ausencia, como en presencia, que el Papa prestasse quatro lugares al Rey, Teresana, Ciuita Vecchia, Viterbo, y Espoleta, y el Rey los hauia de restituyr a su buelta de Napoles, como lo hizo. Entregole el Papa el hermano del Turco, que tenia preso, de que recibia cada año sessenta mil escudos, porque no le soltasse, prometio de no poner legado en ningun lugar de Francia, sin consentimiêto del Rey, y otros puntos, que tocauan al còsistorio, para cumplimiento de lo qual, dio por rehenes a su hijo, el Cardenal de Valencia. Hizo dos Cardenales, a volúta del Rey, al general Brisfonet, de quien arriba se ha hablado, ya entonces Obispo de san Malò, y al Obispo de Mans, de la casa de Lucemburg.

Hecho el concierto, partio el Rey de Roma, muy compadrado con el Papa (a lo que parecia.) Salieronse luego della ocho Cardenales mal còtentos. El Rey fue a Genesana, y de alli a Beletre, de donde se escapò el Cardenal de Valencia, y se boluio a Roma. Passando el Rey adelante, tomò algunos

N ij

castillos, y lugares hasta llegar a sant German, do estava Fernando con su gēte, y hauia embiado a guardar vn passo fuerte de montañas, seys millas de alli, llamado Canello, el qual fue luego desamparado, y antes que el Rey Carlos llegasse a sant German se retirò Fernādo con gran desorden a Capua, en la qual no le dexarō entrar, sino con poca compañía. Partio de presto para Napoles, temiendo ya la rebelion, que despues sucedio alli. Carlos entro en sant German, y se le rindio todo hasta Napoles, la qual le embiò a ofrecer de entregar se, con que les guardasse sus priuilegios. Viendo Fernando el juego mal parado, y la ciudad en armas contra el, que ya le hauian saqueado su caualleriza de muchos, y muy preciados cauallos, subio en vna galera, y se fue a Sicilia. Carlos entrò en Napoles, con gran triūpho, y regozijo de todos. Saliole a recibir gran numero de gente, y entre ellos los mas obligados a la casa de Aragon, como los Carrafas, que tenian quaranta mil ducados de renta della. Nūca pueblo mostrò tãta, aficion a vn Rey, y a vna nacion estrangera, como los Napolitanos a Carlos, y a Franceses, pareciendoles verse libres de tyrania, y quasi todo el Reyno se rindia de fuyo, sin resistencia alguna. Todos los Principes, y Varones acudieron a hazer pleyto, y homenaje al Rey, saluo el Marques de Pescara, aunque sus hermanos, y sobrinos le hizieron. El Conde de Attri, y el Marques Desquilache se fueron a Sicilia, porque el Rey hauia dado sus tierras al señor Daubini, Frances.

Partiendo don Fernando para Sicilia, dexò en el castillo de Napoles al Marques de Pescara, con algunos Alemanes. Dõ Federique andaua en las galeras, y fue dos vezes a hablar al Rey Carlos, con saluo conducto, pidiendole, que dexasse vna parte del Reyno a su sobrino don Fernando, cõ titulo de Rey, y a el su hazienda, y de su muger, que no era mucha, y se tomasse lo de mas. El Rey les ofrecia bienes en Francia. No quisieron aceptarlo. Plantose el artilleria al castillo de Napoles,

poles, començo a batirle, ya el Marques se hauia salido del entonces, y no quedauan dentro sino los Alemanes, los quales se rindieron facilmente, por codicia de saquear mucha hacienda, que particulares hauian metido enel, para saluarla: despues se tomò por bateria el del Ouo, y assi se huuiera tomado lo demas, si Franceses hizieran su deuer: pero dieronse luego a holgar, y hazer gran xera, justas, fiestas, y passatiempos, con tanta arrogacia, y descuydo, que les parecia que los Italianos no fuesen hombres. Carlos fue coronado Rey de Napoles, mandò moderar los subsidios, y cõtribuciones del pueblo, el qual (aunque variable) no pudiera rebelarse contra el dicho Carlos, si el, y los suyos supierã grangear, y contentar a la nobleza: mas no atendierõ, sino a maltratalla. Los mejor librados fueron los Carrafas, parciales Aragoneses, aunque tambien a ellos se les quito algo, y los peor tratados los Angeuines, aficionados a Frãcia, por la casa de Anju, que otro tiempo hauia Reynado alli, a nadie se dexo officio, ni cargo, y todo se daua a Franceses, al de Vers, arriba nombrado se dio el Ducado de Nola, y el officio de gran camarero del Reyno, todos los bastimentos que hauia enel castillo de Napoles, en grandissima cantidad, se dieron a quiẽ los pidia, siendo la principal fuerça que se deuiera guardar, para conseruaciõ del Reyno. Por donde se vee claro, que como Dios milagrosamente lleuò alla al Rey Carlos, tan a ciegas, sin aparejo, ni fundamẽto alguno, para castigar a los de la casa de Aragon, assi le cego despues, y a los suyos, para que no conociesen el bien, y honra, que les hauia hecho, ni supiesesen vsar dello, y que el Reyno boluiesse a su tronco, tras hauerle dado este flagelo.

Dize el Author, que si Napoles quedãra a Carlos, le fuera tan facil derribar al Turco, siendo el que entõces Reynaua de poquissimo valor, como derribò a los Reyes de Napoles, sobre lo qual ya el dicho Carlos embiaua al Arçobispo de

Duras, Albanes, que tenia inteligencia con vn hijo del Emperador de Constantinopla, para hazer rebelar la Grecia, y otras prouincias, y estando en Venecia, haziendo secretamente prouision de armas, para llevar alla, y otras diligencias, acaecio, que queriendo Venecianos hazer saber al Turco la muerte de su hermano arriba dicho, que el Papa hauia entregado al Rey Carlos, y murio emponçonado, (segun dezian,) poco despues que el Cardenal de Valencia se huuo huydo, hauiendo Venecianos puesto guardia en el puerto, para que ningú nauio salieffe, por ser ellos los primeros a dar el auiso, queriendo a caso partir el Arçobispo la misma noche que se hauia puesto la guardia, no sabiendolo el, fue preso, y descubierto el negocio, de que Venecianos auisarò al Turco, juntamente con la muerte de su hermano. Pero en pago desto, tractando vna vez los dichos Venecianos concierto con el Turco, por mano de vn baylo, que hauian embiado con dos instrucciones, vna publica, y otra secreta, hauiendo el embaxador de Fràcia, que residia en Venecia, descubierto lo contenido en la secreta, por medio de la muger del secretario, en cuyo poder estaua, que sièdo su enamorada, le encerrò vn dia en el escritorio del marido, y tuuo lugar de verla alli, auisò dello a su Rey, y el al Turco, el qual pensò hazer ahorcar al baylo, porque negaua tener otra instruccion, que la publica, y en fin Venecianos huieron de passar (con gran menoscabo suyo) por lo contenido en la secreta.

Capitulo septimo. De la comission

que el Author lleuò, quando el Rey le embiò
a Venecia. Delo que alli negociò, y
liga que se hizo contra el
dicho Rey.

Laorden



A orden que el Author lleuaua del Rey, quando le embiò a Venecia, como arriba se dixo, era, agradecer a los de la republica la respuesta que hauian dado a la primera embaxada sobre la empresa de Napoles, y procurar de entretenerlos en buena amistad, siendo ellos, respecto a sus fuerças, destreza, y buen gouierno los que mas estoruo pudieran darle de quantos hauia en Italia. Dize, como fue bien recebido en Venecia, y en todos los lugares de la señoria. Declara particulamēte el sitio de la ciudad, calles canales, barcos, que vsan para yr por ellos, que llaman Gondolas. El palacio, casas, è Iglesias, y monasterios, dentro, y fuera. El thesoro de sant Marco. El Arsenal, forma de gouier no, en que no admiten sino nobles, y sin perpetuo que tienen de acrecentarse. Que hauiendo dado su recaudo a la señoria, representandoles las antiguas alianças que Francia hauia siempre tenido con ellos, y que desseauã cōtinuarlo, les ofrecio, de parte de su Rey, las ciudades de Brindez, y Otrãto, en Napoles, a condicion, que dando se les despues otra mejor cosa, delo q̄ el Rey conquistaria en Grecia, las restituyessen. ¶ Peor es esto que el pellejo del offo. ¶ Respondieron con mucho comedimiento, que ellos eran amigos, y seruidores del Rey, y no pretēdian, que huuiesse de comprar su amistad, Que si queria que se metiesse en guerra por el, lo harian, aunque no de buena gana, por no romper con el de Napoles, de quien hauia tambien alli embaxada, ofreciendo a la Señoria todo lo que quisiesse, y dandole a entender el peligro que le seria, si el de Francia llegasse al cabo de su empresa. El Turco embiò otra a Venecianos, amenazando los, sino se declarauan contra Carlos. A todos dauã buenas palabras, porque aun entonces, no se temian de Franceses, hauiendoles Ludouico de Milan embiado a dezir, y a Pedro de Medicis, que no curassen de nada, que el sabia como echar al Rey

Carlos de Italia, sin que le quedasse palmo de tierra en ella: pero de que vieron, que se le hauian entregado los lugares del Florentin, arriba nombrados, señaladaméte Pisa, començaron a pensar de estorualle que no passasse adelante, y entretáto el Rey proseguia su camino. El de España temia lo de Napoles, por sus Islas de Sicilia, y Cerdeña. Y el de Romanos por emulacion, hauiendose le dado a entender, que el de Francia aspiraua al Imperio, y que lo hauia tratado cõ el Papa, aunque no era assi, sobre lo qual entrambos Reyes, de España, y de Romanos embiaron grandes embaxadas a Venecia. Y el Duque de Milan, allende del embaxador ordinario que alli tenia, embiò otros dos. A todos hazia mucho acogimiento, y la costa. Començose luego a tratar liga contra Carlos, primeramente en secreto, despues en publico. Llegò nueua, que el dicho Carlos hauia entrado en la ciudad de Napoles, y dende a poco en el castillo, lo qual puso tal espanto en Venecia, que no pudo ser mayor en Roma, quãdo Hanibal ganó la batalla de Caune. Esto de Napoles dio ocasiõ que se concluyesse la liga. El Duce embiò a llamar al Author, y le dixo, que en honor de la santa Trinidad hauian hecho liga con el Papa, con los Reyes de Romanos, y de Castilla, y con el Duque de Milan, para la defenfa de la Christiandad contra el Turco, para la de Italia, y para la conseruacion de sus estados. Que lo quisasse a su Rey, y q̃ no era offensiuo, sino para guardar se del, viendo que engañaua al mundo con palabras, dando a entender que no pretēdia, sino el Reyno de Napoles, y por otro cabo, ocupaua quanto podia, y queria destruyr a Milan, y Florencia. Los embaxadores de la liga fueron en gondolas por la ciudad, el dia que se concluyò, con pendones de las armas de sus amos, y muchos menestriales, passaron delante la casa del Author, el qual estuuò tres dias sin dexar se ver, huuo grãdes regozijos de fuegos, y luminarias, fiestas, y bāquetes por todo, pero la principal fiesta hauia de ser el dia de la publicacion

blicacion de la liga, que el Papa hauiá mandado se difriessé para el de Ramos: porque se pregonasse a vn mismo tiempo, en España, y Alemaña, y que cada Principe de la liga, y embaxadores, que a ello se hallassen presentes lleuasse vn ramo de Oliuo, en señal, que era liga de paz. Hizose en Venecia para el dia de la publicaciõ vn tablado, por medio de la calle, muy entapiçado, desde el palacio hasta el cabo de la plaça de san Marco, como hazé el dia del Sacre, y despues de Missa (que la cantò el Nũcio del Papa, y dio absoluciõ general.) Fuerõ en procession sobre el dicho tablado la Señoria, y embaxadores, muy en orden, y muchos con ropas de terciopelo carmesi, que la misma Señoria les hauiá dado. Huuo muchas representaciones de mysterios, y personages, que significauan los coligados. Italia yua delante, y despues los Reyes, y Princeses, y la Reyna de España. Llegando a vna piedra de perfil, donde se suelè hazer las publicaciones, se hizo la de la liga, mirandolo de vna ventana el Embaxador del Turco, arreboçado, que estaua ya despedido, y quisieron que viesse la fiesta, a la qual combidaron dos vezes al Author, mas no quiso hallarse en ella.

Capitulo octauo. De la ruyn orden

que el Rey Carlos dexò en Napoles, partiendo para Francia. De su viage, y bueltra por Roma, Sena, Pifa, Luca, y otros lugares. De la batalla de Fornoue, y continuacion de su camino, hasta llegar a Lyon.

DESDE que el Rey Carlos entrò en la Ciudad de Napoles, hasta que salio della, no atèdio sino a hollarse, y otros, a hazer sus mangas. El Rey podia ser

N. v

escusado, como jounen, pero no los demas, que denieran a lo menos aconsejarle lo que le cūplia, pues con dexar solamente tres, o quatro castillos bien guarnecidos, como el de Napoles, el de Gaeta, y otros, o solo el de Napoles, nūca la ciudad se huuiera rebelado. Luego que el Rey entēdio la cōclusion de la liga contra el, ordenò quiniētos hombres darmas Franceses, dos mil, y quinientos Suyços, y alguna otra infanteria, para guardia del Reyno, y resoluiò cō lo demas de boluerse a Frācia por el camino que hauia ydo. Los de la liga se apercebían para salirle al encuentro. El Rey de España hauia ya embiado ciertas carauelas a Sicilia, que proueyerō algunos lugares en Calabria, Otrāto, y Apulla. Antes que Carlos partiesse, ya todo comēçaua a rebelarsele, entēdiendo la liga contra el hecha, y su partida sin dexar recaudo suficiēte para guardia, y defenla del Reyno. Donde quedaua por general, el Duque de Montpensier, de la casa de Borbon, buen cauallero, y valiente, pero no muy cuerdo, y perezoso, que nunca se leuantaua, que no fuesse medio dia. Y en Calabria, y otras prouincias quedauan con diuersos cargos, otros, que el Author nōbra, y dize particularmente como cada vno se gouernò. Y como los Principes de Salerno, y Bisñano, que hauian solicitado, y encaminado la empresa, fuerō muy gratificados.

Puesta por Carlos la orden q̄ le parecio en el Reyno, partio, con la gente que le quedaua, q̄ serian nouecientos hombres darmas, dos mil, y quinientos Suyços, y otra gente, hasta nueue mil personas en todo, comprehendidos los de su casa. Tomò su camino por Roma, de dōde el Papa se salio, y se fue a Perusa, aunque el Rey le hauia embiado a rogar que no se mouiesse, no pensando hazerle, sino todo acatamiento, y cortesía. De Roma passò a Sena, donde estuuò seys, o siete días, tractando si restituyria los lugares que Florentines le hauian prestado. Quedòse con ellos, no obstante el juramento tan solenne que hauia hecho de restituyrlos. De Sena fue a Pifa,
de Pifa

de Pisa a Luca, de Luca a Petrasancta, cerca dela qual hauia vn passo tan malo, que cõ vn carro atrauessado, y dos pieças de artilleria, pudieran los dela liga defenderle, pero no se hauian juntado aun. De Petrasanta passò el Rey a Ceresana, y de alli embio al Cardenal de sant Pedro ad vincula, y al señor de Bressa, despues Duque de Sauoya, cõ gente de guerra para apoderarse de Genoua, aunque no pudieron, porque el de Milan lo hauia bien proueydo. De Ceresana fue el Rey a Pontremol, donde le hizierõ resistencia. Al fin se rindieron, y los Suyços pusieron fuego al lugar, y mataron a todos los vezinos del, por vengança de los Alemanes, que a layda del Rey a Napoles hauian muerto alli, como arriba se dixo.

Passando el Rey de Pontremol, entrò en vn valle, donde estuuò cinco dias con grande hãbre, treynta millas lexos de su auanguardia, que la lleuaua el Mareschal de Gie, passadas ya vnas montañas altissimas, por donde los Alemanes ayudaron a fuerça de braços a tirar el artilleria, que era mucha, y muy gruessa. Algunos dezian que se röpiesse, para llevarla en pedaços: pero el Rey no quiso, el qual era muy sollicitado del Mareschal, q̄ se le acercasse, porque se hallaua a media legua de los de la liga, y aun tardò el Rey tres dias antes de llegar a el. Iuntarõse en vna aldea llamada Fornoue, al pie de los montes, y principio de lo llano, azia Francia, sitio a proposito, con vn arroyo en medio, para que los enemigos, que eran treynta, y cinco mil hombres, no pudiessen facilmete acometer a los Franceses. Todauia, queriẽdo el Rey partir de alli, a los seys de Julio 1495, passaron los de la liga el arroyo a dar batalla, en la qual fueron rotos, y murieron hasta tres mil, y quinientos dellos, sin hauerse tomado ningun preso, los demas se retruxeron a su hueste. Muchos huyeron hasta Regio, Parma, y otras partes. Acabada la batalla, que no durò vna hora, viendose aun algunos esquadrones de caualleria, è infanteria enteros en el Real de los de la liga, se tractò de yrlos a cõbatir,

algunos Italianos dezian, que si, dādo razones muy suficientes para ello. Y dize el Author, que si se hiziera, sin duda huieren acabado de romper lo que quedaua de la liga, y que Milan, y Venecia todo fuera del Rey. Los Franceses dixeron que bastaua lo hecho, y entretanto la noche se acercaua. El Rey se fue a alojar cō su exercito a vn quarto de legua de alli, muy mal acomodado de todo lo necessario. Tratauase ya el dia antes de concierto, y el Rey fingia de inclinar a el, por descuydar a los enemigos, y hurtarles el cuerpo, como lo hizo la mañana siguiente, con la sorda, y ran sin ruydo, que era medio dia, antes que los de la liga lo entendieffen, hauiendo crecido el arroyo aquella noche, de manera, q̄ hasta las quatro dela tarde nadie le pudo passar. Algunos fueron en seguimiento del Rey, mas no le pudierō dar alcance. Pocos Franceses holgauan de quedar en la retaguardia, y quanto mas se acercauan a Francia, menos gana tenian de pelear. Por esto dizen las historias de Italia, Que Frāceses a la salida son mas que hombres, y a la buelta menos que mugeres. ¶ Lo mismo acaece a qualquier nacion, salir muy enhiestos, y brauatos para la guerra, y boluer muy encogidos, y marchitos della. ¶ La fuerça de la retaguardia del Rey eran los Alemanes, con muchas culebrinas, y arcabuzes, que les lleuauan a cavallo. Padecio todo el exercito grandissima necesidad de hambre, y mayor de sed, y nadie se quexaua, por el miedo cō que yuan, no atendiendo sino a ganar tierra. Al fin llegaron a Aste, puestos ya en saluo.

No pudiendo los de la liga alcançar al Rey, fueron a cercar a Nouara, de que se hauia apoderado, con inteligencia de la Marquesa de Montferrat, el Duque Dorleans, arriba dicho, y metidose en ella con siete mil, y quinientos hombres, gente escogida. Apretado del de Milā, que le seguia para darle batalla, embiō a pedir socorro al Rey, por la falta q̄ tenia de vituallas. Tractōse concierto, por el qual dexaron salir,
primero

primero al Duque, y despues a los demas, hauiedo padecido tal hãbre, y miseria, q̄ erã muertos mas de dos mil dellos, y de los que salieron murierõ muchos, sin poderse rehazer. Restituyõse la ciudad al de Milan, y el prometio de seruir al Rey cõ Genoua, cõtra todos, y armarle alli dos nauios a su costa, para yr a socorrer el castillo de Napoles, que ya entonces estaua cercado, y otro año, tres, è yr el mismo en persona, si el Rey quisiessẽ boluer alla, y darle passo por sus tierras, y otras promessas. En este medio llegaron al Rey ocho, o diez mil Suýços, al doble mas de los que hauia embiado a pedir, para seguridad de su passo, demanera que con los que boluian de Napoles, y hauiã salido de Nouara hauia grã numero dellos. Luego que el de Orleans se vio fuera de peligro, braueaua que fuessen a dar batalla a los enemigos: pero el Rey no pretendia, sino salvarle a el, y a su gente, y passar adelante. Y assi luego que el concierto fue hecho, partiõ de Aste, donde los Suýços nueuamente leuantados tractaron de prendelle, o a los principales de su corte, para que se les diessen tres pagas, como el Rey Luys onzeno les hauia prometido, siẽpre que los sacassen fuera de su tierra, aunque no las huuiessen seruido: pero antes q̄ ellos se resoluïessen, ya el Rey era partido. Despues los contentaron. Fue a Trin, del Marquesado de Montferrat. Embiõ a rogar al Duque de Milã, que le viniessẽ a hablar. Escusõse, diziendo, que el Conde de Liñi hauia dicho que le deuiã prender, quãdo estuuõ con el Rey en Pifa, y otros propositos que otros hauian dicho. Que si queria, le hablaria puesta vna barrera, y vn rio en medio. Oyda por el Rey la respuesta, prosiguiõ su camino a Quier, y a passar los Alpes. Llegõ a Lyõ, de dõde embiõ a Genoua a armar los dos nauios q̄ el Duque de Milan le hauia ofrecido prestados. El qual despues de hauer dexado hazer grã gasto en ello al Rey, no quiso que partiessen, ni cumplir cosa de lo prometido, antes embiõ el otros dos contra el dicho Rey a Napoles.

Capitulo

Capitulo nono. Como el Rey

Carlos boluio a perder a Napoles, y lo que tenia de Florencia. De la muerte del Delfin su hijo, y platicas que traxo contra Genoua.



Partiendo el Rey de Aste, dio orden de embiar vna armada para socorrer a los castillos del Reyno, que estauã aun por el, la qual fue hasta cerca de Abruzzo, a vista de los enemigos, y por vn temporal contrario, no pudo tomar tierra. Boluio a Liorno, donde toda la gente se huyò. Viendo Montpensier, y los otros ministros del Rey el inconueniente de la dicha armada, y que no podian aguardar socorro, hauiẽdo el Duque de Milan hecho publicar por todo, que el dicho Rey era muerto en la batalla de Fornoue. Resoluieron de tomar partido con don Fernando, buelto ya de Sicilia, y entrado en Napoles, prometiendo Franceses de entregalle los castillos, y fuerças, que les quedauan, si dentro de tantos dias no les venia socorro, è yrse todos a Prouença, sin hazer mas guerra por mar, ni por tierra en el Reyno, para lo qual dierõ por rehenes vn señor Dalegre, otro de la Marche del pays Dardena, otro dela Chapelle, vn Rocaberti Cathalan, y otro Frances llamado Ianlis, los quales estuuierõ en peligro de perder la vida, porque, en lugar de entregar Mõtpensier los castillos el dia señalado, no hauiẽdole venido socorro, y salirse todos del Reyno, como lo hauian prometido, se fueron el, y otros con dos mil, y quinientos hombres a fortificar en Taranto. Y don Fernando pretendia que hauian quebrado el concierto. De alli a veynte dias se huuo de rẽdir por hambre el castillo de Napoles. Porque buelto Carlos a Francia, no se acordò mas de los que alla quedauã, y si alguna vez

vez les escriuia, era todo mentiras, y esperanças vanas, sin efecto alguno. Al cabo les embiaron por vna gran cosa quarta mil ducados, quando ya todo era perdido, que aun si llegáran vn mes antes, pudieran hauer aprouechado. El Rey negociava poco, y su consejo menos, no hauia quien tuieffe experiencia de nada, y los que la podian tener, no erã oydos, ni creydos. Dize el Author que piensa, que alguno traya inteligencia cõ el Papa. ¶ Y lo dene querer dezir por el Cardenal de san Malò, cõ quien (segũ del habla en otras partes,) no deuia estar bien, por embidia del mucho credito que tenia con el Rey. ¶ Rendido el castillo de Napoles: el Rey don Fernando, juntamente cõ el Marques de Mantua, general de Venecianos (a los quales hauia empeñado cinco, o seys lugares en Apulla por dozientos mil ducados, para valerse dellos en aquella necessidad) fue a cercar a Montpensier, cuñado del dicho de Mantua, casado con hermana suya, que pensaua aũ fortificarse, como dicho es, en el Reyno, y se le hauia juntado hasta cinco, o seys mil hombres, apretarõ los de manera, que se huuieron de rindir, con toda la artilleria del Rey, y con todo lo que en el Reyno les quedaua, y don Fernando ofrecio de embiar los por mar hasta Prouença, cõ sus hazien- das, que no valian mucho. Hizo los llevar todos a Napoles, y entro con ellos en la ciudad, triumphando de tantos presos, artilleria, y carruage, que seria cosa muy de ver. De alli los embiò a Procida, donde murieron de hambre, peste, y otras miserias los dos tercios dellos, y entre otros Montpensier, de fuerte, que no boluieron a Francia mil, y quinientos hõbres. Dize el Author, que nunca se oyò tan deshonorado cõ cierto como este. Sino fue el que Tito Liuiο cuenta, que hizieron dos consules Romanos cõ los Numantinos, el qual no quisieron aprouar en Roma, y embiaron presos los mismos Consules a los enemigos. Tras esta victoria, haviendose casado el dicho Fernando con su tia, hermana de su padre Alfonso, hija

hija de su aguelo Fernando, y dela hermana del Rey de Castilla, le tomò vna calentura, de que murio en pocos dias, y sucedio en el Reyno su tio don Federiq, como arriba se dixo.

Llegado el Rey Carlos a Lyon, tuuo auiso de la muerte del Delfin su hijo, y no le dolio mucho, porque el padre era poquita cosa, y aunque el niño no tenia sino tres años, daua muestras, que pudiera con el tiempo quitarle la corona. Mas que miseria tan grande de los Reyes, y Principes, que aun de sus propios hijos vengan a temerse! como este de vn niño de tres años, y su padre del, y su aguelo de su padre, segun arriba esta declarado, de suerte q̄ no hay criatura humana exēpta de congoxa, y trauajo. ¶ Y aunque el Author dize que los simples recibē mayor pena de qualquier aduersidad, por que no le saben hallar salida, ni consuelo, parece que la sintirà mas el sabio, cōsiderando las causas, y cōsequēcia dello. ¶ Gran desesperacion seria a los pobres que sudan dia y noche para ganarla vida, entretener hijos, y familia, pagar pechas, y tributos a sus señores, si pensassen que los grandes no tuuiesen sino contento, y holgura en este mundo, y ellos miseria, y trauajo: pero consuelense, con que muchas vezes los que parece que viuen con mayor felicidad, y descanso, ricos, sanos, y prosperos, tienē de sus puertas adentro mayores soçobras, y amarguras, fundadas por la mayor parte en sospechas, y recelos. ¶ Dolencia encubierta, que reyna ordinariamente en casa de los Principes, de que a ellos, y a sus criados, y vassallos suelen resultar notables inconuenientes, como la guerra de Papa Paulo quarto, Carrafa contra Coloneses, en que se mezclaron España por ellos, y Francia por el, mouida solamente por sombras, y sospechas, sin genero de fundamento alguno, y faltò poco de ser otra vez saqueada Roma, por el exercito de Carlo quinto, de que era general el Duq̄ Dalua. ¶ El Rey Luys onzeno de Francia luego en cayendo malo, concibio tanto miedo de los suyos, que se tuuo
por

por muerto, su padre pensó que le quisiessen emponçoñar, y resoluo de no comer, como arriba se dixo. El Rey Carlos sexto, se boluio loco por chiznerias. Si los Príncipes no fuessen tan faciles a creer, nadie se atreueria a dezirles sino verdad, con que recibirian menos desgustos, y no harian los agrauios que suelen, ni concibirian ruyn opinton de vnos, y otros, como acaece por falsas relaciones.

Quasi al mismo tiempo de la muerte del Delfin, sucedio al Rey otra desgracia: que las personas a quien hauia encomendado los lugares que tenia de Florencia, los vendieron. Es a saber, el señor de Entragues la ciudad de Pisa a los Pisanos. Petrasácta a Luca. Y Librefacto a Venecia. Y el bastardo de Santpol Cerezana, Y Cerzanella a Genoua. Ya se dixo arriba, que llegando el Rey Carlos a su buelta de Napoles a Cerezana, embió a Genoua para hazer la rebelar en su fauor, y no le salio como pensaua. Despues boluio a tentar el negocio, y por fio año y medio en el, gastando vn mundo de dinero, sin efecto alguno, porque el Papa, el Rey de Napoles, Venecianos, y el Duqué de Milan, hauian embiado personas, y recaudo para impedirlo.

Capitulo decimo. Dela partida del

Rey Carlos de Lyon para Turs, y de su enfermedad, y muerte.



Despues de hauer estado el Rey mucho tiempo en Lyon, partio para Molins, y de alli a Turs: Todo era fiestas, y passatiépos. Embiaua algunas vezes embaxadores a los Reyes de Castilla, desseando paz con ellos, porque de mas de la assistencia que hauian dado, y dauan al Rey don Fernando de Napoles, eran fuertes por mar, y haziã guerra en Francia. Cuenta el Author las prospe-

ridades, y aduersidades de España, Frãcia, Portugal, y otras partes. Y en fin cotejado lo vno con lo otro, parece que los grandes Principes lleuan poca ventaja a los otros hombres, fino es en recibir mayores persecuciones, tener mayores cuidados, menos salud, por su delicada cõplexion, y sobrado regalo, ningun contento, q̃ no sea aguado de alguna hiel secreta, hauerse de recatar de muchos, quitar a los pobres, para dar a los ricos: y antes a los que temen, que a los que aman, andar rodeados de gente que los querria ver muertos, pêsando medrar mas con otros, de espias, y embaxadores, que no atienden, sino a cõtèmpelar sus acciones, y pregonallas por el mundo, desseando, y procurando los mas dellos la perturbacion, y ruyna de sus personas, y estados. Y finalmente sentir los dichos Principes cõ mas amargura qualquier soçobra de millones de cosas q̃ han de çufrir, y disimular, contra el pundohonor de su authoridad, y grãdeza. Quãdo vieremos quemar la casa del vezino, ya es tiẽpo q̃ miremos por la nuestra. Y si no viuimos conforme a Ley, y razon, procurar de emendarnos, antes q̃ nos vëga el castigo. Dichosos los vassallos q̃ viuen debaxo de Príncipe sabio, pacífico, temeroso de Dios, y de sus mandamiẽtos. Y dicho el seõor que tiene vassallos tales, quietos, y obedientes, pues nunca viene trauajo a vnos, que no alcance a otros, aunque quando vnos pierden, otros ganan, y assi rueda el mundo, y rodará hasta que se acabe.

A los siete de abril 1498. estando el Rey Carlos cõ su muger mirando jugara la pelota en su casa de Amboese, le tomò vna apoplexia, de que murio a cabo de nueue horas, echado sobre vn xergon, en vn pobre suzio corredor, medio derribado, teniendo tãtos ricos aposentos, camas, y adereços reales, pensaua siempre boluer a Napòles con intencion de (si pudiesse otra vez conquistar aquel Reyno) dexar mejor orden en el, conociendo las faltas passadas, tenia començada vna sumptuosissima obra en la dicha su casa, y villa de Amboese,

para.

para la qual hauia traydo grandes maestros de escultura, y pintura, de Italia, y andaua recogiendo todas las cosas raras, y singulares, que en su Reyno, y fuera del se pudiessen hallar. Era Principe benigno, y manso, resuelto de viuir segú Dios, y sus preceptos, sin offenderle, ni aun venialmēte si pudiessē, queria reformar todo su Reyno, la justicia, la Iglesia, y otras cosas, y primero a si mismo, descargar a sus vassallos, de suerte que no le pagassen, allende de su patrimonio, sino lo que ellos mismos le concedierō en Turs, para la defēsa del Reyno, quando vino a la corona, q̄ fue vn millon, y dozientos mil frācos al año. Atēdia mucho a reformar la orden de sant Benito. Quisiera q̄ ninguno tuuiera, mas de vn Obispado, y los Cardenales dos, y que cada vno residiesse en su Iglesia. Hizo grandes lymosnas a los mendicātes. Hauia ordenado vna audiencia publica para oyr a todos, señaladamēte a los pobres. Y en fin huuo de morir como cada vno, no siendo en esto mas priuilegiados los Principes, q̄ los otros, antes menos, estragandose ellos mismos la vida, y acortandola, con ansias, y cuydados, deleytes, y excessos mundanos. Hizieronse las cerimonias acostumbradas en Francia, en su entierro, y mas ricamente que a otros Reyes. ¶ Entre las dichas cerimonias hay vna, que en el aposento donde el Rey muere, tienen muchos dias su bulto en vna cama, con clerigos, y frayles, rezando dia, y noche, y le traen la comida, y acuden Medicos, y le guardan caualleros, y archeros, como si fuesse viuo, y estuuiessē enfermo. ¶

Sucediole en el Reyno el Duque de Orleans, su primo, arriba nombrado, Luys de Valoes, duodecimo. Fue luego a su sacre, y coronaciō a Reyns: en la qual hizierō oficio de Pares de Frācia, el Arçobispo, y Duq̄ de Reyns, Dean de los Pares ecclesiasticos, que dize la Missa, y vnge al Rey. El Obispo, y Duque de Laon lleua la sancta ampolla, dōde esta el Olio para la vnctiō, que es como balfamo, y dizen q̄ ha sido embiado

del cielo. El Obispo, y Duq de Lãgres lleva el ceptro Real. El Obispo, y conde de Beauvais el anillo. El Obispo, y cõde de Noyon la cinta. El Obispo, y conde de Chalons la cota darmas. El Duque de Alençon hizo officio por el de Borgoña, Dean de los pares de Frãcia seglares, que lleva la corona Real. El de Borbon por el de Normãdia, que lleva la vanderã Real, con las armas de Francia. El de Lorrena por el de Guiena, que lleva la segunda vanderã. Phelipe de Rauestain por el Conde de Flandres, que lleva la espada. El señor de Foix por el Cõde de Tolosa, q̄ lleva las espuelas. Y Enghelbert de Cleues por el Conde de Champaña, que lleva el estandarte.

Este Rey de Francia, Luys duodecimo fue el quarto que entrò en la corona por linea collateral, començando a contar de Meroe, aũque antes huuo otros dos Reyes, Faramond, y su hijo Glandio. Meroe, pariente de Glandio fue eligido el año quatrocientos, y quarenta y ocho, y durò su recta linea 303. hasta Pepin. La de Pepin, y Carlomagno su hijo 237. hasta Hugo Capet. La de Hugo Capet 339. hasta Phelipe de Valoes. Y la deste Phelipe de Valoes 169. hasta la muerte de Carlos octauo. En la qual huuo siete Reyes, el dicho Phelipe, Iuan, Carlos quinto, sexto, septimo, Luys vndecimo, y el dicho Carlos octauo, en quien se acabò.

La muy alta profapia, y decendencia de su Magestad Catholica de la casa de Borgoña, y dela Real de Francia comiença de Phelipe de Valoes, el osado, duque de Borgoña, hijo legitimo de Iuan, y hermano de Carlos quinto de Valoes, Reyes de Francia. De Phelipe salio Iuan. De Iuan, Phelipe el bueno. De Phelipe el bueno, Carlos de Valoes el bravo, yltimo Duque de Borgoña, señor de los estados de Flandres, padre de Maria, vnica hija, y heredera suya, la qual casò con el Emperador Maximiliano, hijo del Emperador Federico de Austria. De Maximiliano, y Maria salio Phelipe, Rey
Despaña

Despaña, que casó con la Reyna doña Iuana, hija, y heredera
 delos Reyes Catholicos, don Fernando de Aragon, y doña
 Ysabel de Castilla. De Phelipe, y Iuana, salio Carlo quinto
 maximo Emperador, padre de su Mag^d. Cuya Catholica
 persona, Reynos, y monarchia, mantenga, y
 prospere, N.S. por largos, y felices
 años, como puede, y su Ma-
 gestad merece.

(642)



Los nombres estrangeros van
 escritos en este compendio como suenan
 en Romance. Y en su propria lengua se
 escriuen de la manera siguiente.

(643)

Amians,	Amiens.	Dunoos,	Dunoys.
Abeuila,	Ab euille.	Doay,	Douay:
Artoes,	Artoys.	Enaut,	Haynault.
Anju,	Anjou.	Ere,	Ayre.
Boloña	Boulogne.	Guinegata,	Guinegaste:
Beauju,	Beauieu.	Grotusa,	Grothuyse.
Buell,	Bueill.	Imbercurt,	Imbercourt.
Charoloos,	Charoloys.	Lila,	Lisle.
Creuecur,	Creueccœur.	Lieja,	Liege:

Monleri,	Montlheri:	Perona,	Perone.
Marcha,	Marche.	Pinal.	Pinault.
Montrul,	Monstreul.	San Clu,	Sain& Clou.
Mene,	Mayne.	Teroana,	Terouayne.
Meroe,	Meroue.	Turs,	Tours.
Nemurs,	Nemours.	Torena,	Tourayne.
Nufchatel,	Neufchastel.	Valoes,	Valoys.

ERRATAS.

EN la Tabla de lo que contienen los seys libros deste Compendio, lo que al fin del quinto Capitulo se apunta del Rey de Vngria y del Turcò, no va puesto en el lib. Plana 2. linea 9. cd, por de. Plana 8. lin. 15. Breteña, por Breteña. Pl. 22. lin. 19. acatamiento, por acatamiento. Desde la plana 28. hasta 37. van trastrocados los numeros. Plan. 43. lin. 9. señadamente, falta vn la. Pl. 80. lin. 22. espanta, por espanto. Plana 61. lin. 15. donde de yr a Paris, el de es sobrado. Plan. 67. lin. 19. estuan, por estauan. Pl. 76. lin. 19. hablada, por hablado. Plan. 82. lin. 7. ralos, por raros. Plana 95. lip. 7. ructro, por tuerto. Y linea 14. aregua, por tregua.



Acabòse de imprimir al fin del mes de Abril,
del año 1 5 8 7.

Ayuntamiento de Madrid